

Yarinés Perdomo



Doctora en Ciencias de la Educación (ULAC, 2012), Postdoctorado en Complejidad y Desarrollo Humano en la Discapacidad (UNEY, 2023). Postdoctorado Hermenéutica y la Interpretación Científica (UNEY, UNEY, 2024) Magister en Educación Especial (UPEL-IPB 2004), Licenciada en Educación Especial Mención Retardo Mental (UJMV 1999); TSU en Educación Especial en Retardo Mental (IUMT, 1996). Coordinadora y Docente Titular del Programa de Educación Especial en Personas con Discapacidad Intelectual y del Desarrollo de la UPEL-IPB (2009 hasta la actualidad).

Coordinadora del Núcleo de Investigación Desarrollo Humano y Diversidad (UPEL-IPB) galardonado con el premio a la Productividad Investigativa en las unidades de investigación, año 2023. Co-Autora del Diseño Curricular de la Maestría en Diversidad Humana de la UPEL-IPB. Docente de Postgrado en la UPEL-IPB Maestrías Diversidad Humana y Orientación Educativa, Doctorado en Ciencias de la Motricidad Humana. Coordinó la Línea de Investigación Formación y Praxis Pedagógica para la Diversidad e Inclusión (2015-2017). Publicadora científica y Árbitro de Investigaciones en Revistas Arbitradas e Indexadas Nacionales e Internacionales. Fue docente de aula Especial de Retardo Mental y autismo en el Ministerio del Poder Popular para La Educación (20-01-1998 hasta marzo 2009). Investigadora Tipo B Activa del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Investigación de Venezuela ONCTI desde el año 2016 hasta la actualidad. Miembro de la Asociación Mundial de Tutores Virtuales. Premio a la Labor Investigativa del Docente Universitario, 2019 UPEL-IPB. ORCID: 0000-0003-3355-9233. Correo: yarines.perdomo.ipb@upel.edu.ve

Libros:

Diccionario de las ciencias del deporte, educación física y danza en Latinoamérica. Co autor colaborador: Educación Física e Inclusión Social de Personas con Discapacidad en Latinoamérica Intertexto, ISBN978-85-7964-110-7 2024. <https://www.alcided.com.br/diccionario-de-las-ciencias-del-deporte-educacion-fisica-ydanza-en-latinoamerica/>

Encuentro de Saberes Postdoctorales de la UNEY/Tomo I autor colaborador: Complejidad de Educar al Docente en Formación Inicial en lo Ético y Diverso. Ediciones UNEY, 2023. Depósito Legal: YA2023000002 ISBN: 978-980-6721-30-22023 <https://drive.google.com/file/d/1PvoAYtGr72eeBfpe8aQXO6ZpxjXvYxc/view>

Fenomenología de la Educación: Aportaciones Teóricas Y Experiencias Investigativas, autor colaborador: Educación Diversa Para Todos: Significaciones Imaginarias Descaminadas Entre Educación Especial E Inclusión. UPEL IPB, Primera Edición digitalizada, Depósito Legal: N°LA2020000186ISBN:978-980-7464-28-4 <https://investigacionupelipb.com/fenomenologia-de-la-educacion-https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.00052020>

La Educación Posible para la Venezuela Urgente Contribuciones desde la Formación Docente, autor colaborador: Formación Inicial Docente En Conexo Para La Atención No Convencional UPEL IPB Primera Edición digitalizada DEPOSITO LEGAL N°: LA2020000145ISBN: 978-9807464-27- <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0004>. 2020 <https://investigacionupelipb.com/la-educacionposible-para-la-venezuela-urgente->

Ser en Convivencia con Otros: Homoneidad Alteri Preeminente de Ser en Otro. FONDEIN UPEL Depósito Legal No LA2018000083 ISBN 978-980-7464-22-2 <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0003>. 2018 <https://investigacion-upelipb.com/ser-en-convivencia-con-otros/>

ISBN: 978-980-281-262-2

Depósito Legal N.º DC2025001246



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE BAQUISIMETO
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO



UPEL

Yarinés Perdomo

PEDAGOGÍA DE LO HUMANO:
ENSEÑAR DESDE EL CORAZÓN PARA LA VIDA



PEDAGOGÍA DE LO HUMANO: ENSEÑAR DESDE EL CORAZÓN PARA LA VIDA

Yarinés Perdomo



Barquisimeto, 2025

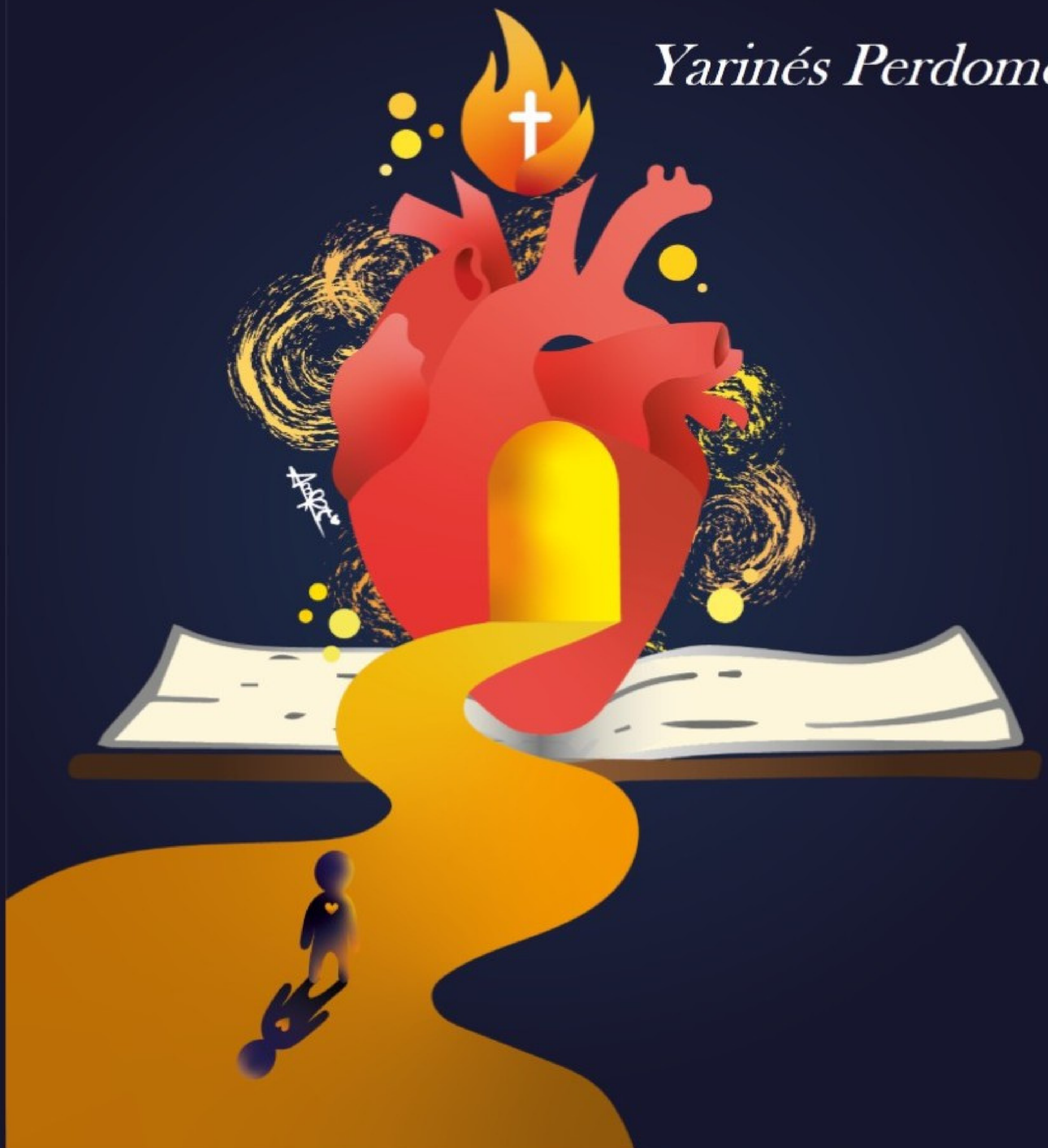


UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE BAQUISIMETO
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO



PEDAGOGÍA DE LO HUMANO: ENSEÑAR DESDE EL CORAZÓN PARA LA VIDA

Yarinés Perdomo



Barquisimeto, 2025



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
Instituto Pedagógico de Barquisimeto
Dr. Luís Beltrán Prieto Figueroa
Subdirección de Investigación y Postgrado



Núcleo de Investigación:
Desarrollo Humano y Diversidad (NIDEHUDI)
Línea de Investigación:
Formación y Praxis Pedagógica para la Diversidad e Inclusión (FOPDI)

PEDAGOGÍA DE LO HUMANO: ENSEÑAR DESDE EL CORAZÓN PARA LA VIDA

***Autora:
Yarínés Perdomo***

Barquisimeto, 2025

Publicación correspondiente a la serie de libros arbitrados y financiados por la Subdirección de Investigación y Postgrado del Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa”. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Barquisimeto (UPEL-IPB).

Publicación Financiada y Editada por:

Subdirección de Investigación y Postgrado

FONDEIN UPEL

DEPÓSITO LEGAL No.: DC2025001246

ISBN: 978-980-281-262-2

© UPEL-IPB

Barquisimeto, estado Lara. Venezuela, 2025.

© **Yarinés Perdomo**

Correo:

yarines.perdomo.ipb@upel.edu.ve

Teléfono móvil:

+58 414 528 37 35

Núcleo de Investigación:

*Desarrollo Humano y
Diversidad (NIDEHUDI)*

Línea de Investigación:

*Formación y Praxis
Pedagógica para la Diversidad
e Inclusión (FOPDI)*

Este libro fue arbitrado por:

. Dra. María Rodríguez Polanco. Licenciada en Dificultad del Aprendizaje. Magister Lingüística. Doctora del Programa Interinstitucional en Educación (PIDE). Docente Jubilada del Instituto Pedagógico de Barquisimeto, Venezuela.

. Dra. Themis Elena Sandoval Uzcátegui. Profesor Asociado tiempo completo de la Universidad de Carabobo, Venezuela. Doctora en Gestión de la Producción Intelectual. Postdoctorado en Complejidad y Desarrollo Humano en la Discapacidad.

Créditos:

Diseño y Arte en imagen portada.

© Andreina Pérez. (Artista, Cabudare-Barquisimeto, Venezuela)

Maquetación, Diagramación, Edición y Estilo:

Dra. Teresa Marchán. UPEL-IPB

Primera Edición Digitalizada. 2025 (UPEL-IPB)

© **Prohibida la reproducción por cualquier medio impreso o electrónico sin la autorización de la autora**



AUTORIDADES:

Rector	Raúl López Sayago
Vicerrectora de Docencia	Doris Pérez Barreto
Vicerrectora de Investigación y Postgrado	Moraima Esteves González
Vicerrectora de Extensión	María Teresa Centeno
Secretaria	Liuval Moreno de Tovar



AUTORIDADES:

Rector	Nelsón Silva
Subdirectora de Docencia	María Elena Méndez
Subdirectora de Investigación y Postgrado	Mercedes Moraima Campos
Subdirector de Extensión	Oscar Chapman
Secretaria	Norelvis Saturnini

***Subdirección de Investigación y Postgrado
Coordinación de Promoción y Difusión de la Investigación***

Dirección: Edificio UPEL-IPB del Sede Este. Final Av. Vargas, frente al Hospital Central “Antonio María Pineda”. Tercer Piso. Oficina 321.

Barquisimeto, estado Lara.

Correo: promocion.difusion.ipb@upel.edu.ve

PEDADOGÍA DE LO HUMANO: ENSEÑAR DESDE EL CORAZÓN PARA LA VIDA

***Autora:
Yarínés Perdomo***

2025

PEDAGOGIA DE LO HUMANO
ENSEÑAR DESDE EL CORAZÓN PARA LA VIDA

Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su
corazón.

(San Juan Pablo II, 1987)

ÍNDICE GENERAL

	pp.
ÍNDICE DE TABLA	10
ÍNDICE DE FIGURAS.....	11
PRÓLOGO.....	12
DEFERENCIA	13
DEIDAD	14
ELEVAR LA VELA DEL NAVÍO	15
¿Cómo surgió la idea? ¿Y cómo leer este libro?.....	15
¿Cómo leer este libro? ¿Y quiénes pueden hacerlo?	16
EL TIMOTEL DE ESTE NAVÍO ESCRITURAL	18
LA CONMOCIÓN DEL NAVÍO.....	26
El Sucumbir en la Mismidad: Megalomanía Educativa	26
LA GUERRA TEORÉTICA DENDRO DEL NAVÍO DE LÍNEA.....	36
Mismidad Vs. Consciencia Humana	37
Filosofía del Desarrollo Humano	38
La Filosofía de la Diversidad Humana	46
La Filosofía Humano Humanista Humanizado	52
LA REVIVIFICACIÓN DEL NAVÍO DE LÍNEA.....	64
El llamado a elevar las velas: La Re/concepción.....	64
Lo Humano	67
La Persona	72
¿Qué es la Dignidad en el Ser Persona?	77
UN NAVÍO DE LÍNEA RECONCILIADO	81
Pedagogía de lo Humano Humanizado Dentro de lo Humano	81
Reconocimiento Recíproco, pero en la Génesis de Donación	82
Escucha Sincera Contemplando lo Humano.....	83
La Cognición de la Existencia	83
La Gracia como Suprema Felicidad	84
Libre de Ser Persona para ser Longanimidad Humana.....	85
La Pedagogía de la Gracia	85
Enseñar a Comprender a Autorregular el Mundo Emocional del Ser.....	86
Utilizar los Signos y Símbolos como Recursos Materiales en lo Humano	91

La Sabiduría tiene que ver con el Aprender a Vivir y con el Saber Vivir.....	98
Educar lo Humano en la Persona con Rostro de Esperanza	100
Educar lo Humano en la Persona Viviendo con un Corazón Conciente.....	104
Enseñar Desde el Corazón para la Vida	107
Educar Mirando la Flecha.....	111
LAS NUEVAS VELAS DEL NAVÍO DE LÍNEA.....	120
Contrafuertes de la Pedagogía de lo Humano.....	120
Amor Ágape.....	121
La Comprensión	123
El Agradecimiento Humanizado.....	124
La Armonía Inter/corpórea	125
La Voluntad	127
El Co/convivir a partir de una Ecología Visage Humanizadora	129
LA REPLICA DEL NAVÍO	137
Volver a mis Significaciones Concluyentes del Ayer en el Hoy.....	137
REFERENCIAS	145

ÍNDICE DE TABLA

TABLA	..	pp.
1	Parábolas.....	81

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURAS	pp.
1 Conmoción del Navío.....	26
2 Guerra Teorética del Navío.....	37
3 Revivificación del Navío.....	64
4 Un Navío Reconciliado.....	81
5 Contrafuertes del Navío.....	120
6 Volver a Tierra.....	137

PRÓLOGO

Esta extraordinaria obra presentada por la Dra. Yarinés Perdomo, titulada "Pedagogía de lo Humano: Enseñar desde el Corazón para la Vida", exhibe con gran valor la filosofía educativa vista desde una perspectiva profundamente existencial y espiritual. Este producto académico presenta las vivencias y reflexiones del quehacer docente, en medio de una crisis en la docencia, exacerbada por el contexto transformador de la pandemia del COVID-19 y la crisis social en Venezuela. Así, resalta cómo la labor de la formación de los discentes debe estar signada por la promoción de la esencia humana, ética y espiritual de la vocación docente en un mundo contemporáneo marcado por la deshumanización.

Así este texto, presenta una profunda co-reflexión existencial y espiritual sobre los elementos subyacentes emergentes en el contexto antes descrito. Sin embargo, la autora quiere trascender a este escenario y presenta una nueva concepción pedagógica que busca "revivificar" el acto de educar, desplazando el foco desde el sujeto hacia "lo propiamente humano". La autora no pretende que este producto académico represente un manual técnico especializado, sino que el mismo signifique un producto reflexivo que interpele la esencia del docente y cuestione cómo su espíritu se hace conocimiento en esos otros que están en nuestras manos.

El texto nos conmina a realizar una lectura con la mente y corazón abierto para que estas líneas resignificadas desde la reflexión, propicien un redescubrir en nuestro hacer en el proceso de la enseñanza, visto como un acto de amor y de donación al otro. La metáfora asumida por la autora desvela un trayecto que marca claramente una ruta al mencionado redescubrimiento de la práctica y vocación docente. De este forma, los apartados La Comoción del Navío: nos invita a reconocer el punto de partida, un mar turbulento de emociones y cuestionamientos existenciales, La Guerra Teorética: exhibe el debate con los fundamentos filosóficos que sustentan la educación, La Revivificación del Navío: sugiere al lector que entre en el resurgir de una nueva concepción teórica sobre lo humano y la persona, Un Navío Reconciliado: exhibe una formulación y desarrollo de la "Pedagogía de lo Humano", Las Nuevas Velas: pretende describir los pilares o "contrafuertes" que sostienen esta nueva pedagogía, para finalmente llegar a La Réplica del Navío: Apartado que se constituye en las reflexiones concluyentes que conectan el pasado del ser docente con el presente del docente y las promesas del futuro de la educación vista como un acto de amor

No me quedan otras palabras, sino augurar a mi apreciada Dra. Yarinés Perdomo el mayor de los éxitos y bendiciones con esta obra prometedora que realza la dignidad humana diversa y postula pilares como el amor ágape, la comprensión y la voluntad para guiar al docente a educar "desde el corazón para la vida". Máximas presentadas esta obra que merece ser compartida con cada uno de nuestros colegas y estudiantes.

Dra. Any Sofía Montero Sopilca

DEFERENCIA

*A mis otros tantos yoes como tú, dentro de mí.
Y sobre todos a aquellos yoes/tú a quien quizás no supe
educar.
¡Perdón por no saberlo hacer!*

DEIDAD

Este navío, comenzó a sucumbir mi mismidad desde el comienzo de la Pandemia, el vivir humano en esos momentos no muy alentador junto a mi familia, lejos de mis amigos, colegas, de mí trabajo. No fue fácil y hoy no es fácil volver cada día al aula, a veces la situación de mi país me arropa. Tengo muchos sentimientos encontrados. Grandes seres humanos ya no están, unos se han ido a volar en los cielos, otros han renunciado a la vida y navegan dentro de tempestades emocionales. Otros tantos, han decidido dejar el naufragio tomando nuevos navíos, y considerando otros, se han dejado llevar por la marea sin recobrar el sentido de la vida.

¿Dónde me encuentro yo?, la loca de la casa (mente), me inquieta, estoy debatiéndome entre el Ser, lo Humano, el Convivir y la Persona. Me he preguntado mucho, si debo continuar navegando. Hay en mis entrañas, una molestia de Ser o no Ser. ¿Tiene sentido seguir educando? Me debato dentro de mi propia mismidad, me tropiezo en un cavilar sumergido en otros tanto yoes como tú.

Dentro de la Tempestad, revivificando mí libro Ser en Convivencia con Otros, sale este nuevo escrito, como un navío en línea. Denominado en la antigüedad como un Buque de Guerra. Mi conflagración, es intersubjetiva, es con mí hacer didáctico, en una náutica de tratar de Ser congruente con mi vida espiritual, lo propiamente humano y mi mundo personal, el personaje en acción, el ser docente.

Las Salvas al salir del buque, son estos pensamientos locos, los que sucumben mi alma, convertidos hoy en significados sentidos, quizás para otros tantos yoes/tú puedan embarcarse en otros y mejores navíos. Estas líneas son mis cubiertas artilladas al navegar en el hoy y, en eso que llamamos: ¡Educar!

ELEVAR LA VELA DEL NAVÍO

¿Cómo surgió la idea? ¿Y cómo leer este libro?

La creación del Núcleo de Investigación, Desarrollo Humano y Diversidad de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Luis Beltrán Prieto Figueroa (UPEL- IPB) en el año 2017, fue un resurgir de mi praxis docente, quien necesitaba una co/reflexión sentida y desenmascarada por algunos que por vocación desean educar, fue un tratar de volver a Ser docente. Escuchando/nos en el hoy y repensando/nos en el mañana, las vivencias de mis yoes/tú en un instante adormecido, esta vez, porque me encontraba marcada en un contexto emocional y social profundamente transformador: la pandemia del COVID-19, sus secuelas y un país desbastado.

Todo ello, removieron la complejidad de mi Ser conflictuado, criticado y señalado por sí mismo en los otros, en ese hacer pedagógico. Seguidamente, co/reflexiono con mis propias palabras escritas, y me encuentro que al finalizar mi libro *Ser en Convivencia con Otros: Homoneidad Alteri Preeminente de Ser en Otros*, cerré con el siguiente párrafo:

Con esta voz resonante en mi corazón, reflexiono intersubjetivamente y termino este avío definiendo la Homoneidad Alteri Preeminente de Ser en Otro: es mi trascendencia desde la mismidad diversa de la esencia de mi ser, don recíproco de sí y de comunión interpersonal dado por Dios, con amor vivo de ser persona, que, desde el inicio de la actoconciencia de mi corporeidad dialógica, ostento el mérito de ser en el mundo, en lo que en el otro mi ser es, en ese acto

experiencial de convivir. A partir de aquí, comienzo otra hendidura de vuelo, pero transformada para cavilar nuevamente con el otro. (Perdomo, 2018, p. 132)

Fue entonces cuando surgió un nuevo impulso, una necesidad vital de continuar pensando y sintiendo la docencia a partir de la entraña misma de lo humano. Ya no eran solamente las miserias humanas de las que hablaba en mi primer libro, sino huracanes emocionales que sacudieron los cimientos de mi vida cotidiana. En medio de esa crisis, y justo mientras preparaba mi trabajo de ascenso para alcanzar la categoría de profesora titular, surgieron preguntas profundas: ¿Estoy viviendo una vida con sentido? ¿Tiene valor seguir educando en medio del dolor y la desesperanza de un país abatido?

Sin embargo, algo me impulsó a alzar el vuelo otra vez. No fue un impulso solitario. Fue una llamada colectiva, un eco de muchos otros corazones quebrantados, que aún en su vulnerabilidad me animaron a seguir. Entre ellos, mi profesora y mentora +María de Lourdes Piñero, cuyo afecto y guía marcaron mi camino. Con ella dialogué en lo referente a: el amor sin prejuicios, mirar el rostro de mis estudiantes, escuchar primero el alma, asumir la formación docente como una apuesta por la esperanza y el cómo trascender a partir de la investigación docente.

¿Cómo leer este libro? ¿Y quiénes pueden hacerlo?

Este no es un libro técnico ni convencional. Es un texto profundamente existencial y espiritual, que interpela al lector no solo

con la razón, sino de la sensibilidad del alma. Por eso, quien se adentre en estas páginas necesita, más que herramientas conceptuales, una disposición emocional y espiritual: leer desde el corazón abierto.

Aquí se encontrarán expresiones, frases y construcciones que podrían ser juzgadas por algunos desde la rigidez académica, por no responder a normas estrictas de coherencia o estructura. Sin embargo, estas palabras responden a un ritmo distinto: el de la experiencia vivida, el de la corporeidad sentida, el de la fe dialogada. No son errores, son pulsos del pensamiento que se atreven a habitar el lenguaje en la génesis la mismidad del alma.

¿Quién debería leer este libro?

Aunque algunos pudieran exigir un lector específico, yo prefiero decir que está dirigido a todas las personas que desean educar desde el corazón. No importa si son docentes en ejercicio, futuros maestros, orientadores, investigadores o simplemente seres humanos que reconocen la urgencia de volver a lo humano en la educación. Este libro no impone requisitos de especialidad, sino una sola condición: desear educar con sentido, y con una vocación auténticamente humana.

Para leerlo, hay que “abajarse”, en el sentido espiritual que Santa Teresita del Niño Jesús evoca en *El Caminito*. El abajarse no es humillarse, sino despojarse del ego, del orgullo, de la autosuficiencia académica, y disponerse con humildad radical a escuchar lo que Dios susurra en medio de los actos de amor,

servicio y enseñanza. Es, como Jesús en su kénosis, un acto libre y amoroso de entrega que revela la verdadera sabiduría.

Este libro no ofrece recetas, pero sí invita a caminar, a detenerse, a llorar y a reír, a contemplar y a actuar. Es un navío que se navega con otros, porque solo en la convivencia podemos vivificar la vocación docente como expresión de amor encarnado. Por ello, las líneas que siguen son un intento de abajarse para mirar desde lo profundo de lo humano y trascenderlo. Porque hoy, más que nunca, necesitamos que nuestras aulas universitarias sean talleres de humanidad, donde florezcan los gestos humanos, el respeto, el diálogo y el amor por enseñar.

Estas páginas son el reflejo de una vida que busca sentido y desea compartirlo.

No se trata de imponer verdades, sino de abrir preguntas...

EL TIMOTEL DE ESTE NAVÍO ESCRITURAL

Al preguntarnos: ¿Qué significa revivificar el educar?, no se trata del sentido literal de revivir, sino de una connotación más profunda y simbólica. En este contexto escritural, revivificar implica volver a dar vida y sentido a la vocación docente desde una experiencia interior, emocional y espiritual. Así, emergen estos hallazgos como fruto de la necesidad de ampliar el horizonte de la formación inicial docente, la cual en este libro se sustenta en la filosofía del desarrollo humano y la diversidad, y que hoy trasciende como Pedagogía de lo Humano.

La prioridad es, la formación inicial del docente en el enriquecimiento de actitudes personales, emocionales del ser humano y las competencias pedagógicas del formar como persona, con la finalidad que puedan reflejarlas con compromiso y vocación en su praxis profesional futura. La perspectiva del ser, en la praxis de la formación inicial del docente, depende primordialmente del desarrollo de las fortalezas humanas, propias y las habilidades académicas que se tengan al llevar a cabo una práctica reflexiva, comprensiva, significativa, dialógica y amorosa. (Perdomo, 2014; 2019).

Ello, realza un nuevo imaginario, que trata de apropiarse de una nueva concepción y caracterización filosófica espiritual de lo humano y la persona, que en este escrito es la brújula que dirige un navío, pues se remonta en un llamado de la educación del hoy. Sus hilos escriturales se entretajan como un eje en la formación inicial del docente, que sostiene el apropiarse del sentir y su voz interior, vivir dentro del saber, pensar, discernir, poder sentir y saber accionar para emprender en la acción docente. En la voz de Maturana (1988) es recordar el “Como vivamos, educaremos, y conservaremos en el vivir el mundo que vivamos como educandos. Y educaremos a otros con nuestro, vivir con ellos el mundo que vivamos en el convivir” (p. 12).

Por tanto, en el cómo vivamos, educaremos, la percepción de nuestra voz interior otorga sentido al enfrentarnos a la deshumanización que amenaza a la educación superior: aquella que se revela cuando el docente contempla a sus estudiantes no como seres únicos, portadores de historias, culturas, sueños y heridas, sino como simples recipientes vacíos. Al co-reflexionar

junto a otros desde su propio mundo vivido, el acto de educar se transforma en un entramado de encuentros dialógicos, donde cada diálogo escribe un nuevo capítulo. Un capítulo que, sin embargo, insiste en la incertidumbre y nos confronta con una pregunta vital: ¿vale la pena seguir llamando a esto trabajar en la docencia?

Sale a mi encuentro una voz resonante: "...incluso en los tiempos más difíciles y complejos, además de reconocer lo que está sucediendo, debemos sobre todo recurrir al amor de Dios. Todo esto es esencial para que los «corazones de piedra» se transformen en «corazones de carne»" (Benedicto XVI, 2009: 79). En cada dialogar con mis estudiantes, trato de sembrar la certeza de que su existencia tiene sentido y valor, que su vocación docente será verdaderamente fecunda si se construye con la humanización recíproca, comenzando en la búsqueda continua del sumo bien.

En tal sentido, la formación inicial docente en nuestros días requiere repensar en una nueva pedagogía, no centrada en el sujeto, sino en lo propiamente humano, la esencia del Ser. Un ser que se traduce dentro de tantos otros yoes, y grita reconocer/se y entender/se en otros tú, para valorar/se en cuanto a Ser verdaderamente educado por otros. Traducido, en educarlo en la génesis de su Ser (lo humano), lleva el dar la razón sentida en el otro y en sí mismo sus actitudes y aptitudes como motivos del vivir y co/convivir en ese comprender/se, emprender/se y transformar/se (Perdomo y Matos 2010; Perdomo, 2019).

Lo anterior, condujo a trazar las líneas de este escrito a partir de la episteme Introspectiva Vivencial, orientada a comprender la infinitud contextual del mundo vivido, sus niveles de percepción y

las acciones humanas en relación con los otros. Esta perspectiva busca acercarse a la manera en que los fenómenos son vistos y pensados, reconociendo la necesidad de reflejar, a partir de la experiencia subjetiva, cómo estos pueden ser interpretados y devueltos al mundo intersubjetivamente comprendido. En este aspecto, el paradigma interpretativo, fundamentado en la filosofía fenomenológica, converge con este modelo de pensamiento en un proceso metódico, hermenéutico e interpretativo, atento a la dialéctica entre el acontecimiento y su significación (Ricoeur, 1995).

En relación con eso, considero la estrategia metódica del deconstructivo-hermenéutico de Derrida, definido como un movimiento crítico fruto de un trabajo de lectura e interpretación, al hacer comentarios para la redistribución de significaciones lingüísticas (Castellanos, 2006). Es un ir y devenir entre la voz de otros y el fenómeno, es decir, “el lenguaje describe el llegar a la apariencia de la inteligibilidad de lo que es” (Risser, 1997, p.134, en Hernández, 2009).

Es “reflejarse a sí mismo en una especie de suplantación continua” (Gadamer, 1999, p.557). Más bien, es la manera en que se construye y reconstruye la identidad propia, con los otros y con lo otro denominado existencia, hasta lograr un proceso co-reflexivo, que permitió la construcción teórica a partir de unidades de significado (Perdomo, 2022). Entonces, para alcanzar el ensamblaje analítico, la escritura pasó por cuatro momentos, se pueden expresar de la siguiente forma (Borges de Meneses, 2013):

1) Momento Epistémico, es la deconstrucción mutua de las categorías filosóficas y científicas de episteme (conocimiento) ya

existente. Como pensamiento contaminado y procede *per se* a la descontaminación de todo saber y pensar.

2) Momento Estético, contiene todo el esfuerzo deconstructivo se dirige a la proliferación de pluralidades textuales analizadas con sus múltiples estilos, para permitir la apertura parcial de la construcción textual de nuevos marcos pequeños dentro del texto construido.

3) Momento Político, es el análisis, se centra en las huellas que han dejado las instituciones, en este caso la educativa, para tomar el fenómeno del exterior sentido y llevarlo al mundo interior de quien deconstruye, centrado en la crítica, enmarcan una transformación positiva, a menudo afirmativa, audaz, extensa y a veces intensiva de una nueva enseñanza filosófica.

4) Momento Ético, emerge como una forma dominante con una marcada posición moral (conciencia), moraliza el entramado de la deconstrucción, en ella hay un juego de alteridades con un punto irreductible de exterioridad, desde el cual puede mover toda la lectura significativa para reconstruirla en un nuevo texto fenomenológico.

Estos instantes, llevan a la construcción de un nuevo argumento trascendente, que se aprovecha de otras significaciones lingüísticas, de sus debilidades y contradicciones, de sus aperturas, sus fisuras, para determinar una posibilidad por venir. Por lo que en un pensamiento (filosófico, literario, político o legal) se considera homogénea, hegemónica e inexpugnable, naciente como dominante, será entonces allí donde actúe la deconstrucción. Esto no se logra con la ayuda de alguna técnica fuera del texto, sino más

bien por la agitación de sus propias fuerzas internas que lo componen.

De esta manera, la estrategia metodológica refunda en este manuscrito como Derrida describe la deconstrucción: pensamiento en acción, vive simultáneamente bajo las tres formas de reflexión, a saber: teórico, práctico y poético. Es una limpieza de viejos pensamientos, se revelarán tan pensamientos sobre inclinaciones, lo que es en sí mismo una deconstrucción: "Escuchar la Palabra" (escrita y hablada). Por tanto, deconstrucción es "escuchar" como una doble intersubjetividad, a la vez constructiva (tesis) y deconstructiva (oposición), en el mundo de la educación es la humanización del recibir cuidado. (Borges de Menezes, 2013 en Perdomo, 2022).

Preeminentemente, el escrito se subscribe en el Núcleo de Investigación Desarrollo Humano y Diversidad, Línea de indagación Formación y Praxis Pedagógica para la Diversidad e Inclusión (FOPDI), porque a partir de las concepciones filosóficas del desarrollo y la diversidad humana, se anhela vivir la verdad en una realidad que acepte la identidad propia y la de los otros, comenzando en la unicidad de lo simple: significar lo humano en la persona. La finalidad, es el refluir de una nueva pedagogía que gravita en la columna inicial del docente, en la que siempre se suscitan cambios, y en la docencia exhorta a ser congruente dentro de las exigencias de una sociedad poco humanizada.

Así, esta deconstrucción teórica, toma en consideración la metáfora del Navío en Línea para nombrar los momentos investigativos. Es un buque de guerra, utilizado en la antigüedad para una formación nueva de combates navales y en varios navíos

se alineaban los unos detrás de otros para formar un fuerte de artillería, en este caso son los momentos de este manuscrito. El primer momento lo he nombrado la Conmoción del Navío, es el mundo emocional agitado de la autora en ese Sucumbir en la Mismidad, se encauzó en un mar turbulento del crear vida estas sentidas líneas.

El segundo, denominado la Guerra Teorética dentro del Navío de Línea, son los sustentos del universo vivido del conocimiento viejo, debatidos entre la mismidad vs Conciencia humana, contempla: el Desarrollo Humano, la Filosofía de la Diversidad Humana, la Filosofía Humana Humanista. El tercero, es la Revivificación del Navío de Línea, el nuevo resurgir teórico sucumbido en el Re/concepción de lo Humano y la Persona.

En el cuarto momento, sigue con un Navío de Línea Reconciliado, en el desarrollo surge la Pedagogía de lo Humano Humanizado dentro de lo Humano, promulga: educar lo humano en la persona con rostro de esperanza, educar lo humano en la persona viviendo con un corazón consciente, enseñar desde el corazón para la vida, educar mirando la flecha.

Seguidamente, prosigo con las Nuevas Velas del Navío de Línea, describe los contrafuertes de la Pedagogía de lo Humano: el amor ágape, la comprensión, el agradecimiento recíproco, la armonía inter corpórea, la voluntad y el co/convivir a partir de una ecología humanizadora. Finalizo con la Réplica del Navío, en ese volver a mis significaciones concluyentes del *ayer en el hoy*.

“...Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto” (Spe Salvi Del Sumo Pontífice Benedicto XVI, 2007, p. 31)

LA CONMOCIÓN DEL NAVÍO

El Sucumbir en la Mismidad: Megalomanía Educativa

*Hoy una voz resonante consume mi conciencia,
bajo el grito: ¡Educar! ¡Educar! ¡Educar!
(la autora)*

Figura 1

Conmoción del Navío



Nota. Elaboración del autor.

En un momento histórico consecuente de múltiples factores como el de una pandemia acontecida en el año 2019, anidada a la

situación social, económica y educativa actual en nuestro país, Venezuela, crea significaciones pocas consoladoras para quienes ejercemos la docencia. La incertidumbre, el miedo y verosímilmente la desesperanza, se preconcieron en estos años silentes en un vocablo interior de corazones quebrantados: *no es fácil educar*. Posiblemente, el compromiso y la vocación es lo que retumba esa voz de mi consciencia, calada en un mar de inquietudes

¿Cómo tomar conciencia de ello?, ¿cómo volver a la raíz de aquel sueño que una vez me invitó a ser docente?, ¿cómo redescubrirme nuevamente en el trascender con ese grito plasmado en el Himno de mi Universidad Pedagógica Experimental Libertador formadora de maestros, que realza el dar una nueva *lección de esperanza brotada de un pecho jovial?*, cansada de tanta miseria social humana y que se sumerge en él ¡Educar!

Vuelvo la mirada ensimismada, al tratar de engendrar una hermenéusis intersubjetiva y encontrar el sentido de estas soflamas rasgueadas. Tropiezo, entonces, con las metas para el año 2030 contempladas en el documento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2020) que dice: *Nuestra visión es transformar las vidas mediante la enseñanza, ...* Y se contraponen con la voz de un docente de la universidad: *¡la universidad formadora de maestros se está cayendo!* (Diario del investigador, 2018).

El documento nombrado continúa enfatizando: la educación es un motor clave del desarrollo. Se une con la premisa de La Nueva Agenda Educativa para América Latina: Los Objetivos para 2030, (2017) y el Informe de seguimiento de la educación en el mundo: Inclusión y educación: todos y todas sin excepción (2020): en la que

el organismo insiste en su compromiso urgente con un diario educativo único y renovado que sea integral, ambicioso y exigente y que no deje a nadie atrás. En mi estado consciente, me interpele con sus voces en ¿transformar vidas? ¿Una educación única? ¿Renovada e integral? ¿Sin dejar nadie atrás?, son cuestiones consistentes, por ventura retumban nuevamente en la conciencia del grito consolidado: ¡Educar!

Entonces, considero es difícil avanzar cuando el panorama social, es poco humanizante. Morín (2024), en una intimación cognoscitiva titulada *Frente a la policrisis que atravesamos, la primera resistencia es la del espíritu*, nos ilumina en este panorama sombrío acontecido en la humanidad al comentar:

El pensamiento se ha vuelto ciego... es incapaz de concebir la complejidad de la realidad, especialmente de las realidades humanas. Esto conduce a una crisis de la moral. La ausencia de esperanza... La policrisis que vivimos en todo el planeta es una crisis antropológica: es la crisis de la humanidad que no llega a ser Humanidad (p.1).

Como no tocar el alma estas palabras sentidas del autor, al pensar su conexión comprensiva con el educar. Nuestra realidad se encuentra desbastada, revela que el desarrollo de las competencias docentes en su formación inicial se encuentra debilitado por la deshumanización, que enmascara el buen saber, entendido como sumo bien de la práctica educativa, y transforma en un acto mecánico el derecho a de la educación y su ejercicio en las instituciones. Retumba otra voz: ¿*Deshumanización?* A decir Waller, (2007):

La gente pierde el sentido de ser una especie y trata de transformar a otros en una especie mortal y peligrosa, una que no cuenta, una que no es humana... Los puedes matar sin sentir que mataste a uno de tu propia especie (p. 206).

Sin lugar a dudas, implica el Ser Humano y su apreciación. Por lo descrito, no se valora al Ser en esencia, sino lo que hace a conveniencias, se desquebraja la estima la dignidad de lo Humano, pues a veces en el educar es víctima de la violencia interior comunicada lingüísticamente por otros, los que enseñan, sus educadores. Necesitamos el camino para superar las ansiedades enfermizas que nos mantienen superficiales. (Papa Francisco, 2015).

El educador, muchas veces, navega en una vocación superficial, pues padece una enfermedad del espíritu manifestada en una enseñanza fluctuante, en la que se empeña en despojar al otro de sus tendencias ontológicas, la humanidad inherente a su ser, enraizadas en su propia naturaleza. Es allí donde muchos terminan por cortar las alas de tantos otros, obligándolos a reptar dentro del acto deshumanizado de educar.

Husserl (2008), en su conferencia la crisis de la humanidad europea y la filosofía, advirtió lúcidamente sobre la deshumanización, como un sin sentido de la entera coexistencia humana. O como lo afirma Morín (2024): “Estamos siendo arrastrados a una carrera hacia el desastre” (p.1), la frase evoca la resistencia por sobrevivir en el ego profesional: *No hay mayor preexistencia en el docente del crecer solo profesionalmente* (Diario del Investigador, 2022).

¿Qué ha pasado entonces? Quizás se siente más incierto en sí mismo por la metamorfosis desvalorizada del ser y del estar allí en la sociedad. Aun en tiempos sociales poco favorables, consigue su status profesional, pero, ya no sabe cómo apuntar al servicio, su hacer docente. Prosigue en este siglo XXI, educando centrado en la tradición humanista conductista que inventa zonas pragmáticas postmodernas en la práctica educativa.

Al respecto, Salinas y Juárez (2020) expresan que surge a partir de una perspectiva tradicional que permite al docente orientar sus acciones de una manera particular, llamadas en su hacer actual: normalista, caracterizada por moldear masas de personas; técnica, en el que difunde una pedagogía progresista dada por la educación metodológica y didáctica instrumental conductista humanista, el interés al educar es controlar los procesos para adaptar su contenido de aprendizaje y la formación de los estudiantes a los contextos actuales (deshumanizados); por último se presenta el especialista, centrado en una educación hegemónica, que se enmascara como heterogénea, porque trata de responder a la percepción y atención de las necesidades básicas únicas de los estudiantes a partir de la multi transdisciplinariedad en la acción de educar.

Visto así, el docente es esclavo de su propia existencia acontecida colonizada, pues, su acción es arrojada por su conciencia egocéntrica quebrantada. Abrumados, consideran la evolución actual del mundo entre el dolor y la esperanza. Bajo este panorama, el curso de la historia interpela al hombre y le hace reaccionar (Gaudium Et Spes, 1965), deshumanizadamente.

Es el modo de pensar (consciencia) del docente de hoy, por lo que sucumbe en el forjar pedagógico contradictorio de sus deseos individuales y el comportamiento ante las realidades acontecidas al convivir con otros: sus colegas, compañeros de trabajo, sus estudiantes. Un ser único, dividido en sí mismo, aprisionado dentro de sus propios actos conscientes funcionales, deshumanizantes, subyugado, colonizado por su inteligencia práctica y conciencia moral extraviada. Aparecen sus discrepancias al educar.

Al respecto, el último Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en su Informe sobre Desarrollo Humano titulado *Tiempos inciertos, vidas inestables: Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación* (PNUD, 2022), incide que los tiempos inciertos acontecidos en la sociedad actual, son causales del comportamiento egoísta, promulgan sesgos y disonancias cognitivas en el hacer. Surgen las incertidumbres: ¿Cómo educar si el ser interior no refleja realmente lo que es y debe ser con ese otro diferente, pero igual en lo humano? Si se pierde en el individualismo egocéntrico, ¿cómo puede enseñar a otros? (Perdomo, 2023).

Lo no humano, aparece en su resonancia como personaje al educar, lleva consigo lo confuso y desnortado en el estado existencial de tratar de *ser con*. Yace consecuentemente de lo estipulado por Morín (2024) *por la ausencia de una esperanza previsible*, traducida en las vivencias morales-económicas en las cuales se ve sucumbido su profesión docente.

En mi experiencia de la epojé profesional, lo denoto como el tecnicismo funcional de la vocación, en el que he observado y sentido a colegas educar en el vicio de la deshonestidad, desamor,

incongruencia, desesperanza, irresponsabilidad, irrespeto, en el sosiego de la trampa moralmente constituida en la pedagogía teórica traducida como humanismo, con un hacer homogéneo y unidimensional (Diario del Investigador, 2022). El educador decide lo que se enseña, pues a veces es prisionero de su propio formar teórico, de una ética inteligible que presupone la contradicción de su pensamiento cognoscente educativo, cuando está enseñado para la libertad y la autodeterminación individual.

La disyuntiva: tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante, otro ser humano, él se encuentra deshumanizado. Toda mi vida está contenida en ellos y por eso ellos existen en otros. Lo que digo allí sobre la científicidad, lo digo desde mí mismo y para mí mismo, pero paradójicamente también sugiero que todos los demás significan implícitamente a priori en mí y en los demás (Husserl, 2008). El panorama conceptualizado en la miseria humana deshumanizada, es traducido comenzando con mí ser como la *megalomanía educativa*. Se convierte en la conciencia amarga de encerrarse en sí mismo por su derrota socio moral del valor de su profesión, ante las puertas de la plenitud personal (López, 1993). Al respecto, Cañas (2010) enfatiza:

Las personas deshumanizadas tienen actitudes violentas y las adicciones constituyen una base inequívoca para entender el proceso de autodestrucción de la persona deshumanizada. En primer lugar, colocan a las personas en el vacío de la soledad personal y, en segundo lugar, colocan a las personas en el vacío de la soledad de los demás, porque efectivamente crean la sociedad en la que viven y, en la medida en que ellos mismos son necesarios, destruyen a los demás (p.67).

Me pregunto: ¿Lo hacen los didácticos? Morín (2024) dice que las condiciones del hoy no son diferentes. Las cualidades de nuestra civilización se han estropeado y actualmente estamos dominados por poderes sociales espantosos y amenazados por la institución de un pensamiento de sumisión. En la comunidad docente, hay sentires resilientes que se cuestionan con ese sometimiento cognoscitivo. Por tanto, prosigo indagando y en la voz de otro docente consigo: De verdad estoy aceptándome en mi condición real y pienso en las acciones de mí hacer y que tanto soy docente, tomando en consideración al ser humano que educo. (Diario del Investigador, 2023).

Lo anterior, lo realiza el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Sí'* (2015) cuando expresa que el comportamiento individual y social irresponsable al tener una mirada egocéntrica donde solo nos vemos a nosotros mismos; la violencia que hay en el corazón humano que lleva en la práctica a que unos se sienten más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos; y la pérdida de la convivencia y el sentido de la vida misma (Diario del Investigador, 2022).

Con ello, trato de repensar entre otra incertidumbre: ¿puede existir una nueva pedagogía consciente, holista vivida y sentida con alegría y autenticidad, que se conecte verdaderamente con la esencia de lo humano? Sigo entre pensamientos parafraseando lo expresado por el Papa Francisco (2015): porque si dejamos de hablar el lenguaje de la hermandad y la belleza en nuestras relaciones con el mundo, nuestra actitud será la de un gobernante... incapaz de frenar sus intereses vitales. La fragmentación del conocimiento desempeña un papel en el logro de usos particulares,

pero a menudo resulta en una pérdida del sentido de totalidad, un quebranto de las relaciones que existen entre las cosas, una pérdida de una perspectiva amplia y, por tanto, un detrimento de significado. Esto en sí mismo obstaculiza la búsqueda de soluciones adecuadas a los problemas más complejos del mundo.

Esta perspectiva, incentiva a minorar mi marcha para mirar-escuchar la realidad del hoy, es mi acto de conciencia en contemplación, trato de responder al grito de resistencia originario ¡Educar!, en la apertura de un yo/yoeres/tú capaz de amar/ser, dialogar/ser, conocer/ser y reconocer/ser en la persona lo humano. Consigo en un distinto docente la resistente significación siguiente: *Yo tengo un componente humano, el otro tiene que creer en lo que yo resido haciendo, inicialmente porque soy profesional y segundo porque habito respetándola como prójimo.* (Diario del Investigador, 2022).

Es una voz que me insta a salvaguardar en la resistencia socio moral la vocación docente, requiere aprehender la mirada y recibir en la escucha al Ser en lo propio, lo humano, es honestar sus significados, en una verdadera ecología humana, traducida en el bien habitual. Presupone, el respeto por la dignidad humana en cuanto tal es en mí, el otro. Necesitamos una comprensión de los orígenes comunes, la pertenencia mutua y un futuro común para todos. Esta intuición básica ayudará a dar forma a nuevas creencias, actitudes y estilos de vida. Destaca los enormes desafíos culturales, espirituales y educativos que implicarán procesos de regeneración a largo plazo (Papa Francisco, 2015).

Con las voces yuxtapuestas, inclino el lápiz y esgrimo: el docente hoy, íntima regenerarse al educar, necesita salirse de ese desierto interior. Vuelve a resonar la voz de Morín (2024), me interpela cuando pronuncia el hacer Resistencia de Espíritu: “exige resistir a la intimidación de toda mentira afirmada como verdad, al contagio de toda intoxicación colectiva. Exige no ceder nunca al delirio de la responsabilidad colectiva” (p.1). Co/comprendo la complejidad sentida en las voces de todos los versionantes, y acepto las incertidumbres.

Florece el devolverse a la mismidad para desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro, es co/trascender al educar con consecuencias en el sentir, pensar y vivir, pues alimentan la pasión por el cuidado del otro que se educa. Esta interpretación, revivifica el significado de la vocación docente, a partir del verdadero sentido de estar allí con, en la acción de lo personal a lo bi/personal que re/significa el re/vivir/se en con/comunión congruente con el mundo diverso deshumanizado y, en la que el don requiere re/convertirse en el núcleo del resistir al espíritu de educar humanizadamente, como alega Morín (2024), centrado en el compañerismo, vida y amor, a lo cual agrego: es la dialógica de lo propiamente humano.

Concurre cambiar, desde adentro, la verdadera mismidad consciente, ante el sentimiento de incapacidad de actuar en sociedades deshumanizadas. Valorar a la persona, implica la gratuidad al educar, lo que incentiva a abrir más posibilidades de comprensión y de realización colectiva humana de paz consigo mismo y con otros. Estamos hablando de una actitud interior que atraviesa todo con una conciencia tranquila, que sabe estar

completamente actual ante alguien sin pensar en lo que sucederá después, que se ofrece a cada momento como un regalo sagrado. La vida debe vivirse al máximo (Diario del Investigador, 2022). Más completo: lo miró y lo amó (En la Biblia, Marcos 10,21).

Con todo lo expresado resuena en mi conciencia: ¡Calma!, ¿Qué sentido lleva este imperativo? Sencillamente, el de invitar/nos a suspender/nos en un soplo, pues la gestión que amenaza con enajenarnos y con hacernos perder la cabeza, trata de suspender un momento la acción deshumanizada. Se unen dentro de nuestro ser, las representaciones responsables de Eros (fraternidad) y los del espíritu despierto. ¿Cuál es la finalidad? alimentar nuestra resistencia a las subyugaciones de desintegración de lo humano. Florece el recoger/nos y re/descubrir dentro de nosotros mismos, pasar revista a nuestras ideas sobre la circunstancia y forjar un plan estratégico para re-imaginar junto a otros nuestro futuro con la educación (Ortega y Gasset, 2015; UNESCO, 2022; Morín, 2024), ¿Cuál es el camino inesperado posible? Es el discurrir consciente llamado: Pedagogía de lo humano.

LA GUERRA TEORÉTICA DENDRO DEL NAVÍO DE LÍNEA

Mismidad Vs. Consciencia Humana

*Dios ha puesto en el corazón del hombre
el deseo de conocer la verdad y,
en definitiva, de conocerlo a Él para que,
conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también
la plena verdad sobre sí mismo.*
(San Juan Pablo II, 1998:1)

Figura 2



Teorética del Navío

Nota. Elaboración del autor.

Filosofía del Desarrollo Humano

La macro categoría referente a la significación del Desarrollo Humano es teorizada a partir de las ideas de Perdomo (2019) y están fundamentadas en el Informe para el Desarrollo Humano, presentado por las Naciones Unidas, en el informe titulado Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo. (PNUD, 2019): “coloca el acento en las capacidades de las personas” (p.31), en palabras de Sen (2000) permiten al individuo realizar funciones valiosas. Estas funciones pueden ser físicas, mentales, sociales o emocionales.

Son como ejes del progreso de las fortalezas humanas dentro de la acción social, pues el auténtico desarrollo “no lo producimos nosotros, sino que nos es dado...requiere atención a la vida” (Benedicto XVI, 2009: 79); concebidas en la igualdad, amplitud de libertades y en el brindar a las personas las oportunidades de realizar plenamente sus potenciales biológico, psicológico, social, cultural, familiar, académico y espiritual en la vida, en el marco de los derechos humanos. En el desarrollo humano, la libertad está asociada a una meta, o más precisamente, a la emancipación de alcanzar los fines de existencia que una persona elige con la ayuda de la razón. Para Sen (2000), es el bienestar humano y se mide por la libertad que se tiene para elegir la vida que quieren vivir.

Es una emancipación, que se denomina autonomía positiva. Todo lo que el hombre hace para conseguir una mayor justicia, una más extensa fraternidad, un orden más humano en sus relaciones

sociales, vale más que el progreso técnico, pues la norma es que la actividad humana responda al auténtico bien del género humano y constituya para el hombre individual y socialmente considerado, un enriquecimiento y realización de su eterna vocación (Concilio Vaticano II, 1993).

Al respecto, Villarini, (2007), expresa que todo aprendizaje en el desarrollo humano puede ser interpretado como el proceso gradual de progreso de la independencia y solidaridad o cabida para velar de sí y del otro. La autodeterminación humana es la capacidad libre de la persona de tomar el control de su vida y cuidar de sí, a la luz de normas y de un proyecto de vida que él (ella) ha concebido. El diseño, refundado en los principios de equidad, sustentabilidad, participación ciudadana y de seguridad, es solidario a los planes de los otros en la elaboración de uno colectivo de subsistencia, se construye por medio de capacidades humanas superiores, llamadas competencias humanas generales.

Estas competencias, son el pensamiento, la comunicación, conciencia moral y ética, conciencia ambiental, el afecto, sentimientos, la vida, el cuerpo, aprender, el juego, ocio, entre otras (Villarini, 2007; Nussbaum, 2008) y se desarrollan como resultado de la convivencia humana. Por tanto, las aptitudes son formas de sabiduría, capacitan al ser humano al entender, apreciar, desear y transformar sus relaciones con la realidad, con él mismo, en sus múltiples dimensiones del cuidar efectivamente de sí del otro y de lo otro (sociedad-ambiente).

Así, la filosofía ética del desarrollo sostenible promueve la implicación de los futuros docentes en el trabajo social en la forma de participación, con el fin de lograr la convivencia de intereses

comunes, derechos colectivos e individuales; para satisfacer las necesidades básicas, los logros personales, el comportamiento social, en la consolidación de la justicia y la sostenibilidad del futuro de toda la humanidad. Nuevamente, ambos espacios comparten un objetivo central, es que las personas logren la necesaria reconciliación entre razón y moralidad, se vuelvan conscientes, autónomas y dueñas de su mundo, responsables de sus acciones, de los demás y la naturaleza.

En consecuencia, esta ética del desarrollo implica una relación profunda entre el ambiente y la ecología emocional, se entrelazan con la finalidad de crear las mejores condiciones al mantener relaciones personales gratificantes basadas en el amor fraterno y la libertad; destacando la dependencia de los recursos afectivos, que cada ser posee al interactuar en un contexto determinado con los otros.

Lo anterior resalta las cualidades, que deben ser consideradas en el desarrollo de competencias en la formación inicial del docente: ser genuino, buscar el autoconocimiento y ser independiente; esforzarse por erigir espacios donde todos puedan cuidar de sí mismos mientras interactúan con los otros; sembrar alegría, gratitud, gentileza, amor, empatía, comunicación, generosidad; consolidar el respetar cómo piensan, actúan y sienten los demás, crear suficiente espacio humanizado al atraer estabilidad y crecimiento personal.

De acuerdo con la premisa antepuesta, se requiere definir la ecología emocional, quienes Solers y Conangla (2017) la expresan en el arte de gestionar las emociones de tal manera que la energía

generada por ellas sea utilizada directamente hacia el crecimiento personal, mejorando las relaciones interpersonales y creando una sociedad más armoniosa y solidaria. De hecho, los expertos en inteligencia emocional señalan que las amistades emocionales de las personas muchas veces se parecen mucho a sus conexiones con su entorno. Por lo tanto, si la reciprocidad con los demás (sociedad, familia, institución, cultura) está desequilibrada, la conjugación con el medio ambiente también lo estará.

Por consiguiente, el desarrollo humano se convierte en la razón constitutiva junto a la ecología emocional dentro del proceso de formación inicial del docente, por lo que se traduce en crecimiento y perfeccionamiento personal, tomando en cuenta su carácter auto-realizado, porque lleva implícita la dimensión ecológica de resistencia, al estar allí con. El ser humano hace acopio, de su capacidad dinámica al seguir un impulso vital innato, acarrea a negarse a renunciar y une su energía de salir adelante, es resiliente. Cabe agregar, en las ciencias de la educación, le correspondería a la cabida humana de innovar frente a las adversidades de la vida, superarlas y resurgir de ellas fortalecido e incluso, transformado.

En este sentido, la capacidad transformadora puede desarrollarse a través de una educación emancipadora que promueva la consciencia de las capacidades existenciales, el comportamiento ético de transferencia de conocimientos y el establecimiento de relaciones transversales con los demás. De esta manera, es necesario echar un vistazo a los modelos educativos desde la perspectiva de Freire (1997), quien concibió la instrucción como praxis en libertad, es permitir a las personas responder a los

desafíos que el mundo les presenta, da espíritu propio en su dimensión histórica. La visión de la educación del autor, impulsa a desarrollar la conciencia crítica, la sensibilidad social y lo común de los sujetos al promover nuevas formas de mirar la realidad social y lograr la transformación general de todos mediante la educación.

Esta realidad es posible y brinda oportunidades para el florecimiento humano, a través de una educación de peculiaridad multidimensional, puede puntualizarse a partir de diversos descriptores: calidad docente, aprendizajes, infraestructura, procesos, de una realidad determinada, una sociedad específica. Se trata también de transformación, un cambio transcomplejo de paradigma crítico al transpersonal, donde la comprensión de los problemas sociales debe incluir distintos elementos, como el volver la hoja a nuevos rumbos y reglas solidarias, lo cual se puede lograr mediante esfuerzos y expresiones conjuntas entre varios participantes en el campo de la formación.

Además, la instrucción de calidad está orientada al desarrollo pleno de los sujetos, lo que necesariamente incluye la reflexión constante del comportamiento individual con el colectivo. Permite el auge de procesos investigativos, abren la posibilidad de crear críticamente nuevos conocimientos en acción, reflexionando sobre los aspectos socioemocionales, multiculturales, educativos, familiares, biológicos, éticos, físicos y espirituales que acaecen en todos.

Las fuentes del discernimiento en esta reflexión de acción didáctica, no se limitan a la investigación producida por los centros superiores de formación, sino también incluye el conocimiento

profesional del docente, emerge en la destreza, se legitima en proyectos de experimentación reflexiva y democrática, en el propio proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción de la práctica educativa.

En consecuencia, esta reflexión, toma en consideración las redes multimodales de aprendizaje como modelo de formación, parte de una concepción pedagógico-tecnológica y favorece la integración de las actividades docentes (presenciales o no) con la práctica; otorgando la máxima prioridad a la comunicación didáctica, la interacción y el trabajo colaborativo, con énfasis en la provisión de herramientas en la consolidación de la ilustración de los estudiantes, más que en los medios de enseñanza de los profesores.

Esto implica un cambio en la concepción de la instrucción y del rol docente, así como una apertura en el acceso a la educación potenciada por la tecnología. No se trata solo de una relación asistida entre máquina y ser humano, sino de priorizar la interacción entre personas, mediada por las tecnologías, sin estar limitada por el espacio ni el tiempo. El trabajo en redes no es una novedad educativa, pero, a partir de la popularización de las llamadas “redes sociales” y su masificación ha llevado a revisar sus bondades en los procesos formativos, abriendo de esta manera un horizonte que comienza a ser explorado, pero en el que aún hay mucho por descubrir con la relación de promover una educación de todos.

De igual manera, esta reflexión exige valorar el proceso educativo como una oportunidad para el desarrollo humano en contextos complejos. La evaluación, en tales escenarios, impulsa a pensar y repensar la formación de docentes y estudiantes desde

enfoques multidisciplinarios, lo cual conlleva un conjunto de actos, prácticas y formas diversas, todas orientadas hacia el máximo desarrollo del potencial de cada ser humano. La valoración resulta crucial en el proceso de enseñanza, pues representa un desafío, un cuestionamiento y un replanteamiento constante de las actividades de enseñar y aprender.

Partiendo de esta premisa, es considerable en primer lugar obtener una educación diversa, porque cada actor social tiene sus propias características evolutivas, que se reflejan en desemejantes ritmos de aprendizaje e interacción con sus pares; esto da como resultado diversos intereses académicos profesionales, esperanzas y proyectos de vida. En segundo lugar, la educación inclusiva, significa responder a las diferentes necesidades de las personas, desarrollando e implementando acciones específicas al garantizar el derecho de determinados grupos a recibir una ilustración de calidad en justa equidad de condiciones. Este sondeo debe centrarse críticamente en la pedagogía de la diversidad y explorar profundamente a la persona y el contexto social del cual forma parte.

Bajo esta concepción, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (2015), promueve en sus enfoques educativos la atención a la diversidad, inclusión y cohesión social, mediante una educación de calidad sin discriminación de ninguna naturaleza, transitando hacia una orientación que considere la multiplicidad de identidades, necesidades y capacidades de las personas, favoreciendo el pleno acceso, la conclusión de estudios y los logros de aprendizajes de

todos y con especial cuidado a quienes se encuentren en situación o riesgo de exclusión.

Tomando en cuenta los aspectos anteriormente mencionados, es evidente el carácter fundamental y determinante del hecho educativo en el desarrollo humano, por su naturaleza procesual, discurre esencialmente en la orientación educativa, tanto en lo personal, grupal, familiar y vocacional para la formación en el continuo del desarrollo humano. Sobre el particular, Flores (2014), reflexiona la orientación como una parte integrante de la educación, pues le permite elegir las experiencias apropiadas a sus necesidades particulares y a tener éxito con ellas, no solo a nivel de los conocimientos y habilidades académicas, “sino también al conocerse a sí mismo, aceptarse y ser aceptado por el grupo” (p.132).

Considerando este ángulo, los propósitos formativos vinculados al desarrollo humano se orientan a: fomentar el autoconocimiento y la autorrealización; fortalecer las habilidades sociales y vocacionales; y promover la creatividad, la expresión artística y el talento humano como vías de construcción de identidad y transformación social. Sobre este último aspecto, Jiménez (2010) señala que el talento humano constituye una capacidad esencial para el desarrollo de nuestra diversidad humana y sociedad, ya que permite otorgar un sentido trascendental a los acontecimientos de la vida diaria. A través del arte y la expresión, el sujeto desarrolla su facultad de sentir, plasmar, comunicar e inspirar a otros, convirtiéndose en agente activo de su propio crecimiento, de la construcción de su corporeidad, de su realidad y del entorno que lo rodea.

La representación artística del desarrollo humano es compleja y hace una contribución significativa a una comprensión integral de la humanidad a la luz de sus orígenes sociales y culturales (en el sentido que nos hacen a la vez diferentes e iguales). El desarrollo del hombre como especie no sólo tiene una base biológica, también cultural, y su transmisión no es por el momento genética, sino educativa y comunicativa.

De esta manera, las nociones filosóficas del desarrollo humano restablecen la correspondencia entre las personas a través de principios que abrazan los beneficios de la diversidad, incluido el valor de la cooperación equilibrada, relacionada del cómo nos vemos a nosotros mismos: equidad, alteridad y nostredad en relación con otros diversos. Al delinear las bases pedagógicas de estos componentes teóricos, la ontología reflexiva de las competencias humanas, se profundiza en el concepto inmanente del proceso de formación continua a lo largo de toda la vida mediante el respeto de las libertades humanas individuales y el auge de las capacidades de responder al saber obrar junto al acto educativo, para el alcance pleno del sentido de la vida individual y colectivo (Perdomo y Campos, 2020; Perdomo, 2022).

La Filosofía de la Diversidad Humana

La Diversidad Humana asume una postura filosófica que se alimenta del pensamiento intercultural, la filosofía de la alteridad, la otredad, nostredad y el enfoque humanista de orientación ecológica. Esto quiere decir, toda su reflexión habita orientada en función de la formación inicial del docente cuyo accionar está vinculado a su ser y convivir para su desarrollo humano y el de los

demás, convencido de la autorrealización que propugna el humanismo solo es posible construirla con los otros.

Pero, ¿qué se entiende por Diversidad Humana? En la literatura ha sido un poco difícil conseguir un concepto que no sucumba en el grito ideológico político de igualdad o diferencias, pues lo diverso debe concebir el principio de equidad, no como una postura ideal, sino educativa en lo propiamente humano. De este modo asumo la concepción de Diversidad Humana: en las virtudes humanas del yo/yoes/otros/tú/nosotros, particulares, en cuanto a los bienes temporales del ser, las cosas necesarias de la vida humana, junto a otros y lo otro. Estas, se han distribuido con la mayor desigualdad, para que los hombres (mujeres) tengan así ocasión, por necesidad, de practicar la caridad unos con otros [...] porque nos necesitamos junto a los otros, en el co/convivir libre con lo otro y en respeto a la dignidad humana siendo personas. (Santa Catalina de Siena, *El diálogo de la Divina provvidenza*, 1991:7)

En lo referente a los bienes temporales del ser, lo relaciono con la condición humana a partir de la filosofía del orden moral, atienden los motivos impulsores de un libre albedrío: Co/comprender/nos mejor en las distintas dimensiones de la co/existencia humana (biológico, educativo, cultural, familiar, espiritual, psicológico, comunicativo, ético, estético, emocional, entre otros) y al co/reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo, en el urdir congruente del respeto, equidad, solidaridad, caridad. Ello, involucra el verdadero sentido de la dignidad humana diversa, deriva de la razón de ser yo en otros con la existencia, siendo verdaderamente personas diversas en lo propiamente humano.

Así, educar en el desarrollo humano implica el reconocimiento de uno mismo, del otro y de la alteridad de los sujetos, como actores dentro de una realidad biológica, psicológica, social, ética, cultural, espiritual, en fragmento determinado y en parte construido. A tal efecto, la filosofía de otredad y alteridad se hace presente en el desarrollo humano en lo referente al ser, hacer, conocer, transformar y convivir. Requiere repensar, de modo tal, que el propio ser humano sea traspasado por la diferencia y que el otro represente también una interrogación sobre sí mismo, convierte el proceso educativo y social en una configuración de aprender a distinguir con y desde los ojos del otro (Hopenhayn y Ottone, 2000).

Merino (1982), Lévinas (2000) y Moreno y Vila (2022) coinciden que el proceso pedagógico que involucra la alteridad, incentiva al docente a ser responsable de la otra persona (estudiante-colegas-otros), incluso si la otra persona no quiere ser responsable de sí y del otro involucrado. Es una exigencia ética de otras personas, que se entiende a partir de la responsabilidad hacia los demás y por las cosas que no me pertenecen ni tienen nada que ver conmigo.

Al asumir la responsabilidad de los demás, avanzamos frente a esta dinámica que desafía nuestra propia posición moral, pero, eleva el carácter del otro. Entonces, se afirma que la alteridad es la interpretación de los sujetos, la intuición, el reconocimiento y la comprensión de las diferencias del encuentro con los demás, y es esta diferencia la que nos hace humanos y legítimos. Por tanto, la alteridad de nuestra identidad como hecho social propio de la heterogeneidad, como factor necesario del reconocer y legitimar la

existencia del otro, debe surgir del convencimiento de su vulnerabilidad y de la necesidad de convivencia.

Según Morantes (2016), la diversidad en la enseñanza permite a los docentes ver a los estudiantes a partir su integridad bio-psico-social-espiritual y abre la puerta al autodescubrimiento, se da intrínsecamente en las conexiones de la convivencia, y el respeto mutuo. Esta convivencia se fundamenta en la posibilidad del conocimiento, fundamentado en el respeto a uno mismo y a los demás, en el entendido de la no existencia insuperable de pensar, ni una única forma de ser.

Esta experiencia, significa los supuestos del enfoque de psicología positiva para la formación inicial docente, porque precisan el estudio científico de experiencias positivas, rasgos positivos de personalidad, instituciones y programas, promueven el desarrollo humano, ayudan a mejorar la calidad de vida de un individuo (Seligman 2005). Es decir, se centra en las fortalezas y virtudes humanas, permite adoptar una visión más abierta del potencial, la motivación y las capacidades individuales (Sheldon y King, 2001). Así como también, tomar en consideración el auge de las dignidades cívicas e institucionales, definen la responsabilidad individual en sus comunidades y promover las cualidades que los convierten en mejores ciudadanos (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000).

Esto significa, que la formación inicial docente debe emplazar las fortalezas personales al servicio del conocimiento, la sociedad y las instituciones; recibir instrucción con la finalidad que las personas sientan el compromiso educar para servir a los demás, se realicen juntos y actúen para cambiar el desarrollo humano en

situaciones de exclusión donde se vulneran riesgos y derechos humanos. En el sentido más amplio, su construcción es de una existencia dualista unificada, tal como la conceptualiza Morín (2011), se combina con una conciencia intelectual, estética y espiritual, permite funcionar dentro de un contexto determinado y superar su potencial de creatividad e innovación.

En este sentido, Perdomo y Matos (2010) coinciden con la posición anterior al fundar actividades de aprendizaje desde la perspectiva de la emancipación crítica humanista, indicando que las tareas pedagógicas incumben realizarse aceptando la legitimidad de los demás. Centrándose en el "hacer", y en las agilidades educativas, propician ser reforzadas por la reflexión individual junto a otros, en el fomentar la autonomía, la creatividad y el espíritu crítico de los estudiantes. Maturana (1997) y Villarini (2007), creen que los docentes deben brindar espacios de aprendizajes acogedores, amorosos, reflexivos y responsables, pues provee la transformación de los educandos en la sociedad y el entorno natural al que pertenecen.

Gracias a la coherencia del enfoque reflexivo-crítico-humanizador, permite que la actividad educativa se base en valores y anhelos transpersonales, suscita la formación holística de la existencia en el continuo humano a través de la co/convivencia y el intercambio sentido junto a otros, para que así el ser se convierta en un ciudadano consciente, solidario y, sobre todo, feliz. Se puede concluir, la conexión de estas teorías muestra que la enseñanza no es solo una actividad pasiva y transitoria, sino también creativa, transformadora y responsable, una integración entre sentimiento,

acción. (De la Torre, 1998). No sólo el objetivo de la educación es restaurar la sociedad, es cooperar en la re-creación de una persona como un templo de integridad diversa, donde los pensamientos, sentimientos y emociones están en constante diálogo con los otros y su contexto.

Según Freire y Shor (2011), el diálogo educativo abierto es una representación en la que los sujetos demuestran conocimiento de quiénes son en sus amistades con los demás, siendo conscientes y dispuestos al cambio. Presupone, que el participante es un ser que indica su ubicación en el cosmos (cognición y pensamiento), pero su ser se convierte al significarse en el acto de apropiarse de su presencia de estar. Esta existencia toma la forma de necesidad, experiencia y poder, y se expresa a través de las relaciones con los demás. Es la primera manifestación de posicionarse en el mundo, de modo que la propia existencia es moldeada junto al otro y lo otro (contexto).

Bajo esta óptica, ser y existir en lo diverso significan necesariamente estar en el mundo, con él y los otros, de modo que la conciencia es simultáneamente personal/colectiva e históricamente social. Por lo tanto, el proceso de enseñanza asociado a esta filosofía supone, cada experiencia docente, es una forma de dar sentido y significado a las realidades sociales y culturales existentes. Como tales, son acciones, que amplían los horizontes de la comprensión histórica, el considerado de los acontecimientos actuales, el lenguaje en las formas que construyen relaciones sociales diversas, más humanas, equitativas y justas.

En decisiva, amplía sus perspectivas de pensamiento y les enseña la dialéctica de la relación entre apertura-cierre, conciencia-

voluntad, discurso-práctica y, en última instancia, les permite volver a convertirse en dueños comprensivos de su mundo y respetar el de los demás. Pero, también propaga su proyección situada sobre otras realidades, otros espacios, otros infinitos, en perentoria, otros actos lingüísticos. Por lo tanto, lo diverso es la representación de la alteridad de mi yo manifestada en la naturaleza, en la otredad (Perdomo, 2020), en este proceso de ser y estar con un mundo plural, histórico y social a través de acciones en conjunto, transformadoras formativas, críticas, humanizadoras, amorosas, dialógicas.

En resumen, es una significación comprensiva de formar inicialmente docentes a partir del llamado a educar lo diverso en la propia sabiduría comprensiva holista del Ser pues, son seres que requieren el cultivo de la interioridad para alcanzar el entendimiento y la comprensión de la solidaridad, del respeto profundo y auténtico hacia el rostro del otro a partir del amor ético y la acogida mutua de nuestras humanas diferencias (Perdomo, 2023).

La Filosofía Humano Humanista Humanizado

Germina en un pensamiento filosófico descolonizado, con flexibilidad cognitiva y en rechazo a la heterogeneidad mal humanizada en la educación. Privilegia el desarrollo de las potencias humanas (cualidades de lo Humano) y, el auge de las competencias en la persona diversa para su desarrollo humano. La necesidad, a partir del acto pedagógico humano, requiere: “proyectar nuevos esquemas sociales éticos y discursivos en la formación del sujeto, en la finitud de afrontar los profundos cambios

a los que nos enfrentamos en las sociedades deshumanizadas” (Braidotti, 2015; p. 23).

Hoy, a mediados del Siglo XXI, los educadores hemos sucumbido a la educación en una acción Humanista Heterogénea, en la que lo propiamente humano ha quedado a un lado, en virtud a que la necesidad social ha radicado en el saber hacer, al responder a ideologías políticas de un nuevo orden, enmascaradas como humanistas de-colonizantes. Manfred et al., (1986) al respecto enfatizan que la historia en la que vivimos y trabajamos ignora la sub-historia que lo hace posible. Como resultado, observamos diariamente una profunda desconexión entre las acciones del liderazgo educativo, político y los deseos e impulsos desatados por los grupos vulnerables.

Continúan indicando los autores, que encontramos justificación para nuestras acciones en las ideas o pensamientos que atribuimos a los héroes muertos de hoy. El modelo social en el que vivimos y trabajamos ignora la creciente complejidad de la sociedad real en la que existimos. Así, el trabajo febril y obsesivo de los tecnócratas que cuestionan las soluciones antes de determinar el verdadero alcance del problema mediante la educación.

Buscamos la credibilidad de los modelos educativos en los propios modelos, para que cuando las soluciones fracasen, no sea por el fracaso del modelo, sino por los escollos de la realidad. Esta realidad de la existencia no se ve como un desafío que hay que afrontar, sino como un obstáculo que hay que superar aplicando mayor fuerza repitiendo el patrón de otros deshumanizados.

El conocimiento formal que adquirimos tiene implicaciones orientadoras en nuestras vidas y trabajo educativo. Por lo tanto, entre muchos líderes - educadores, observamos un miedo anormal a las proyecciones y la libertad. Se cuestionan los programas educativos de "concienciación" humanizada porque, por alguna extraña razón, la gente cree que quienes sufren no saben por qué sufren y quienes no se encuentran bien no saben qué les acaece.

Vivimos y trabajamos para crear orden sin comprender qué está disponible para ordenar o qué estamos ordenando. Tal cual, observamos la fetichización de la forma, como una forma de ocultar un miedo inconsciente a la incertidumbre inherente del educar humanizadamente. Así confundimos derecho con justicia, regulación con eficiencia. Equiparamos generosidad con dar y participación con la exigencia de dar. Usamos palabras sin importar su contenido y, por lo tanto, terminamos creando caricaturas en lugar de un contexto coherente, para apoyar la construcción de nuestros proyectos de vida individuales y colectivos (Manfred et al., 1986).

Ante este panorama, urge connotar la pregunta propuesta por Braidotti (2015): ¿Qué es lo humano, a propósito de la humanidad? La respuesta, en el post/humanismo tradicional radica en la perfección unidual y colectiva, pero y, ¿Los otros con lo otro? ¿Dónde nos encontramos en la diversidad el yo/yo(es)/tú, otros? ¿Cómo mediante la educación transformamos sociedades sin conciencias humanas humanizadas?

En la voz de Salinas y Juárez, (2020):

Desde que se tiene memoria, la humanidad siempre tuvo como componente principal la diversidad, la presencia de lo diferente, la otredad, la alteridad. El “yo” frente a un “alter”. En algunos momentos, era como un complemento de lo que nos faltaba, pero casi siempre como el “otro” intolerable, al que había que someter para hacerlo como nosotros o impedir que nos volviera como él. En ese contexto de heterogeneidad, intolerancia y conflicto se originó el sistema educativo vigente hasta nuestros días (p.223).

Con lo anteriormente esbozado, alcanzamos la conclusión predeterminante que, al comienzo del Siglo XVIII hasta nuestros días, nos arroja un post/humanismo deshumanizado, por el alcanzar mediante la educación, el progreso de las capacidades en las personas dentro de lo racional, como imagen icónica que en el hoy, desciende en convertirse en tallas únicas de enseñar y aprender, pues, se ha confundido la concienciación práctica de la equidad, inclusión, justicia y heterogeneidad. Las hegemonías de poder se han apropiado del auge de las competencias en la persona en su desarrollo humano, traducido en un post/humanismo centrado en el hombre para su realización plena.

En las prácticas pedagógicas, se traduce como el eurocentrismo del enseñar a aprender hacer. Pero, ¿Qué encierra lo pedagógico en la educación eurocéntrica? El eurocentrismo, es connotado como el motor de la civilización colonizada para la descolonización en otras sociedades. Se inclina a que los otros, tengan una mirada descolonizada pragmáticamente en la acción deshumanizada, en una forma única de comprender al mundo en el saber hacer, todo finge en una talla única de progreso colectivo.

La premisa, apunta lo expuesto por Salinas y Juárez (2020) exteriorizar que la postcolonialidad sucumbe en lo decolonial colonizado. Así, esta pedagogía post/humanista eurocéntrica se ocupa en la educación del ser para una sociedad intercultural diversa monocultural socialmente. A ello, lo envuelve la incertidumbre desde el inicio de este Siglo XXI: ¿La equidad es una acción pedagógica discriminada por el eurocentrismo pragmático único de justicia social? ¿Qué ha ocurrido, entonces, con el tránsito del humanismo al poshumanismo y con la educación, desde sus principios hasta mediados del siglo XXI?

En las conciencias humanas, libres y descolonizadas que educan hay un grito de concebir consciencialmente la diversidad como una pedagogía otra, articulada con la filosofía más humana humanizada. Se requiere entonces, la reconstrucción de identidades pluri diversas al educar, por lo que los otros junto a lo otro, necesitan juntos difundir y dar a conocer consecucionalmente la verdadera equidad justa de la condición humana en la sociedad, en la que emana de forma libre y voluntaria los derechos y deberes de la humanidad.

La filosofía humano humanista humanizada, subyace en el sumo bien ser para saber hacer bien una educación diversa, en la que se acepta a la persona a partir de su esencia de origen denotado en lo propiamente humano. Florece en la pedagogía otra, porque es inseparable educar en una sociedad deshumanizada como realidad social latente que desmorona al ser por la ausencia de diálogos humanizados para generar consciencias prácticas trascendentes en las personas que enseñan y por ende aprenden.

Esta pedagogía otra, deja sin defecto al post/humanismo tradicional, descontextualizado en la enseñanza que desvaloriza a la persona, por tratar de entrelazar una sociedad deshumaniza en un contexto de formación que alcanza la autorrealización de individualidades, cuya finalidad es que logre empoderarse del saber hacer como persona útil a la sociedad del hoy. Salinas y Juárez (2020) lo destacan cuando dicen:

...supone un posicionamiento de cara a los otros; presume moverse en un terreno pantanoso y resbaladizo...es necesario hacerlo, pues no existe el eclecticismo en el campo educativo, aunque algunos lo pretenden al inventar zonas de sombras y hablar de nuevos paradigmas, visiones integrales...cuando muchas veces no son más que aspectos nuevos que nos aporta el contexto social y que repercuten en las formas de pensar, actuar (p.225).

Es así que la pedagogía de lo humano, con una base filosófica humano humanista humanizado, refunda en el despliegue de procesos e interpretaciones reflexivas cognoscentes, e íntima subjetivades intersubjetivas otras en otros, junto a lo otro. Producto de la co/construcción comprensiva contextualizada en la realidad deshumanizada. Pues, en ella se conjugan las inter-reflexión junto a otros en un pensar sentido como acción humanizada, sumo bien del saber ser humano y el saber hacer humanizado.

Preexiste en el arte de vivir y morir en los yoes, de tantos tú en el yo, se hace presente en reciprocidad con los otros. Presencia en la fuerza de la verdadera fuente, energiza el mundo de la persona para actuar en un contexto que trata de humanizarse filosóficamente, pero praxiológicamente se centra en ella, he allí el

fracaso de solo idealizar la concepción humanista sin relación humana.

La relación humana que soslaya esta filosofía, parte del encuentro consigo mismo: yo/yoes, es encausar el develamiento del gran tesoro, no es más el reconocer conscientemente las cualidades de lo humano en la búsqueda de la propia liberación del perfecto yo es y no el tú. El tú, es solo la consecuencia de ese verdadero descubrimiento interior, se desenmascara al tratar de ser persona dentro de lo humano.

La filosofía humana humanista tiene la finalidad de acoger a los sujetos hacia el tratar de germinarlo en lo humano, mediante la pedagogía de la gracia. No es más el dialogar con alegría bajo la mirada de la esperanza, la acción humana logra ser humanista cuando hay verdadera escucha dentro de los yo es involucrados en una línea oblicua infinita de querer saber re-engendrar, el ser personas humanas.

Es una ontología que trasciende dentro de las laceraciones del prójimo, no siendo verdadero individuo en la acción, trata de humanizarse. Lo amargo se convierte en dulce, lo negro en blanco, lo oscuro en claridad, la luz en un hermoso arcoíris. Es mirar con pureza aquella esencia de la persona desquebrajada, porque su finalidad es humanizar en una relación humanista cada perforación que separa lo humano en la persona.

Aquellas palabras de compasión y gracia de Jesús en el mayor acto de amor, nos enseñan la acción humanista con el rostro humano que siendo divino fue un sujeto sucumbido en su correcta humanidad humanizada. Puedo definir su significación en siete

palabras sentidas: *Tengo sed*, no de venganza, de fuerza al soportar la deshumanización de la persona. Al ver cómo el rostro divino, al hacerse humano, se humaniza en su propia humanidad, podemos entender que, en el acto pedagógico, el educador, al igual que Jesús, debe tener sed de humanidad, buscando en cada estudiante su dignidad y su capacidad de transformación.

Perdónalos, no por sus actos, sino por la incertidumbre y el miedo de mirar en el otro cuando se extravía en una falsa humanidad, propia de una sociedad deshumanizada. En el ámbito educativo, esto nos invita a ver más allá de las conductas superficiales de los estudiantes, reconociendo sus miedos e inseguridades, y guiándolos hacia una auténtica comprensión de sí mismos y de su potencial humano, aún en medio de la deshumanización social.

En tus manos encomiendo mi espíritu, para no perderme en las aguas de una ontología humanista deformada por percepciones erradas, sino para volver a la fuente, y trascender, iniciado en una humanidad diversa y auténtica, no enajenada por los otros. En la pedagogía, esto nos lleva a entregar nuestras inquietudes y aspiraciones a la formación de los estudiantes, confiando en que el proceso educativo es una oportunidad de renacimiento y de constante crecimiento hacia una humanidad más plena.

Allí tienes a tu madre y tu madre te tiene a ti, esta palabra funda una filosofía humana que genera un vínculo filial que trasciende el parentesco consanguíneo. Es la sujeción al sumo bien, el impulso de atraer a la persona hacia su propia humanidad, descubriendo lo humano en el germen originario del ser, en el encuentro filial entre los múltiples "yoes" que habitan el tú. De igual

manera, en la pedagogía, el educador se convierte en una figura de apoyo que, como madre, acompaña al estudiante en su desarrollo, ayudando a descubrir su verdadera humanidad y a forjar relaciones genuinas y empáticas dentro del aula.

Desde este mismo día estarás conmigo, expresa la necesidad de la unicidad del humanismo, de trascender junto a otros hacia una humanidad común que nos une en el ser personas, en medio de un mundo que lucha por hacerse humanizante. En el contexto pedagógico, esto refleja el principio de solidaridad y cooperación que debe prevalecer en el aula, donde el proceso de aprendizaje se convierte en un esfuerzo compartido entre educador y educando, trascendiendo las diferencias para alcanzar una humanidad colectiva.

La filosofía humana, así concebida, incentiva al no adaptar lo humanizante en el sujeto, con la finalidad que se reconozca como tal, es la voz de la esperanza, comprendida en la voz del "yo" humanizado que hablará al corazón de la persona, en el acto de humanizarse junto a otros. En la educación, entreteje hilos para abrazar lo la humanidad en un continuo diálogo del yo/tú/yoes/tus de lo humano, es incentivar a enseñar a partir de lo que en realidad se mira y miramos, se escucha y escuchamos, siente y sentimos, al querer o al tratar de cambiar la forma en que la persona y la sociedad tratan de co/convivir aisladamente.

Ahora bien, esta cosmología se hace sustancia en las aulas, cuando el ser humano que educa, reconoce lo fundamental del vislumbrar de la educación como institución social, pues si no orienta, guía y prepara con sentido de la vida, pierde su esencia,

por ello el entender la necesidad de educar al humano, va más allá de distinciones y condiciones (Perdomo, Rodríguez y Machado, 2020). Es comprender que ese otro, debe desarrollar su potencial humano. Es la Conjugación de la emoción y la acción dentro de la conexión de la cognición y la gestión, son reacciones que serán favorables en la praxicidad humana humanizante si nuestros pensamientos, actitudes y emociones se encuentran en equilibrio con nuestra capacidad comprensiva al entorno inmediato al momento de instruir a tantos yo/es/tú.

A partir de esta posición filosófica teórica, la práctica docente no es concebida solo en un accionar didáctico en el contexto áulico, sino que se convierte en un *habitus* configurado a partir del paisaje deshumanizado por disposiciones eurocéntricas y, que a partir de una comprensión consciencial intersubjetiva, reflexiva y crítica, propicias orientaciones cognoscitivas que fluyen en la sociedad con la necesidad de ser reducidas co-comprensivamente a partir de lo humano humanizado.

Estas disposiciones, al ignorar y subestimar las diversas cosmovisiones y realidades culturales, han contribuido a la marginación y distorsión de saberes y formas de ser auténticas. En este contexto, la educación se ve despojada de su potencial humanizador, creando un entorno donde el aprendizaje se aliena de las verdaderas necesidades y sensibilidades humanas. Sin embargo, a partir de una comprensión consciencial intersubjetiva, reflexiva y crítica, la práctica educativa puede propiciar orientaciones cognoscitivas que, al ser cuestionadas y reinterpretadas, fluyan en la sociedad con la necesidad de ser reducidas co/comprensivamente, reconociendo el valor de la

diversidad y re/humanizando el proceso educativo a partir de lo humano humanizado.

Filosofía que impulsa educativamente el comprendernos como seres diversos dentro de un compromiso genuino con la acción, implica la necesidad de reconocernos en nuestra diversidad, a partir de las coincidencias que nos unen como humanidad. Esta naturaleza humana clama por verdaderas condiciones de respeto hacia el otro, ofreciendo oportunidades reales de encuentro, donde la convivencia se consolida como eje central de la formación. Es tiempo de repensar la educación de todos como un asunto de derechos humanos (Duk, Cisternas y Ramos, 2019; Ocampo, 2015; UNESCO, 2019). En este sentido, se vuelve urgente e imprescindible re/significar la visión actual que se tiene de la persona, legitimando a los yo/es/tú en la praxis de una auténtica ontología educativa.

Dado que el sumo bien hacer requiere un re/nacer de pensamientos humanizados en el saber ser, para alcanzar lo holograma holístico complejo del hacer bien sociedades con personas humanizadas humanamente. De esta manera, a partir de la praxis educativa se alcanzará el verdadero desarrollo humano que responde a las potencias humanas y sus necesidades como persona.

La narrativa en cuanto a una visión de la educación humana bajo principios éticos y estéticos, es orientada a lograr eso transcomplejo, fusionado entre el sumo bien ser saber, querer, actuar en la dinámica pedagógica, como potenciales de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación,

creación identidades y libertad. Por lo tanto, el yo que educa a otros yoes/tú, requiere el fortalecimiento de sus competencias individuales y sociales al valorar lo humano humanizante al momento de educar (Wissar, 2019).

Razón por la cual, en las sociedades, las contradicciones y confrontaciones diversas impulsan la necesidad de re/imaginar y hacer tangible, a través de la acción, una verdadera diversidad concebida de manera reflexiva y crítica. Esta visión emerge como una transformación trascendente, basada en el auténtico valor ontológico de aquello que entendemos como educación, y de su práctica concebida desde una perspectiva humano-humanista-humanizada.

Es decir, el hecho educativo ha de estar basado en la apreciación de lo humano diverso, como el elemento enriquecedor de la convicción: el ser alcanza su potencial trascendente al momento de aleccionar, cuando deja que el verdadero rostro humano humanizante en la persona del Ser Supremo, dirija y mediatice su vida dentro de la voz esperanzadora de otros yoes/tú que necesitan ser acompañados en ese acto valorativo de educar en la diversidad.

LA REVIVIFICACIÓN DEL NAVÍO DE LÍNEA

El llamado a elevar las velas: La Re/concepción

*La Intuición es tú alma,
susurrándole a tú corazón la verdad
y esperando que la escuches
(Autor desconocido)*

Figura 3

Revivificación del Navío



Nota. Elaboración del autor.

Propiciar el ascenso de la persona humana hacia la verdad plena, es reconocer que toda auténtica búsqueda de conocimiento, si es honesta, conduce finalmente hacia Dios, fuente última de toda

verdad y bien. Así, la construcción teórica de una pedagogía más humana, requiere revivificarse en un acto eminentemente humanizador, al elevar la vela del navío de educar en la verdad y en el amor.

El llamado a elevar las velas, en este capítulo, responde al grito escritural de San Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio* (1998): Conócete a ti mismo, él afirma:

El hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad, de modo que puede hacer cada vez más humana la propia existencia. Entre estos destaca la *filosofía*, que contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta: ésta, en efecto, se configura como una de las tareas más nobles de la humanidad. El término filosofía según la etimología griega significa «amor a la sabiduría». De modos y formas diversas, muestra que el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre (p.1).

Bajo esta perspectiva, para responder filosóficamente en el ámbito de la espiritualidad a la pregunta: ¿Qué es el ser humano para educarlo?, se propone articular fe y razón como pilares de una visión integral. Pues, el ser humano no es únicamente un compuesto biológico, ni un ente puramente racional, sino un ser holístico integral en el que cuerpo y alma, razón y fe, se integran en la búsqueda apasionada de la verdad.

Educar, por tanto, no puede reducirse a la simple transmisión de saberes técnicos; debe ser un acompañamiento en el despliegue de todas las potencialidades humanas: su inteligencia, voluntad, afectividad y apertura al misterio. De esta forma, la caracterización que a continuación se presenta en el re/concepción, nace de un

pensamiento sentido y razonado, inspirado en la filosofía de Edith Stein, quien nos ayuda a comprender que el yo humano tiene una raíz espiritual irreductible a lo material. Su existencia se revela en la interioridad, en la capacidad de reconocerse como un ser único, con sentido y orientado hacia un bien mayor: trascender junto a otros mediante el diálogo y la donación.

A esta visión se suma el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, quien refuerza la mirada de presentar al alma como forma del cuerpo, principio vital que otorga al ser humano su especificidad y dignidad. En su pensamiento, el hombre es capaz de conocer la verdad y de amar libremente a Dios, y en ello alcanza su más alta revivificación terrenal, mediante el acto de educar humanizadamente, por lo que persigue el sumo bien más humano: cultivar corazones sabios, abiertos al bien, la belleza y la verdad.

Desde la hermenéutica de Heidegger, es recordar a partir de la razón que el ser humano es un "ser-en-el-mundo", que persiste hacerse humano siendo persona existiendo en un tejido de relaciones históricas y finitas junto a los otros y lo otro. Educar con las dos alas, con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad, la fe y la razón, representan una cosmovisión trascendente: desplegar las velas del navío es revivificar la vocación docente, alentando en cada estudiante el amor por la sabiduría y la pasión por la verdad. Esa pasión no solo transforma el mundo exterior, sino también el propio ser, haciéndolo más pleno, más libre y más abierto al misterio trascendente.

Pero antes es necesario responder el llamado de San Juan Pablo Segundo: Conócete a ti mismo. Desde allí, se desprenden las

concepciones que siguen, como un resurgir en el sentido de co/comprender qué es lo humano y la persona, contemplados a partir de una razón reconciliada con la fe, iluminada con la suma sabiduría, sumergida en la palabra del Ser supremo, Dios.

Lo Humano

“El yo, en efecto, no es una célula del cerebro, sino que tiene un sentido espiritual al que solo podemos acceder en la vivencia de nosotros mismos” (Stein, 1996, p. 101) es la raíz del cuerpo y alma, conducen al Ser a lo humano. El aliento da vida a lo humano, es el núcleo de poder existir, su yo lo identifica como lo que es, un Ser humano.

El yo en sí mismo unifica lo humano, hombre y mujer de naturaleza biológica, todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, el sujeto objeto central del universo, del mundo, de la sociedad, de la docencia. Deduzco entonces, lo humano está mezclado por unas cualidades sensibles:

Cuerpo

Hombre y mujer, en la circunstancia hermenéutica teológica el cuerpo se considera a partir de una realidad objetiva conexas con la subjetiva de lo humano. Es una obra de arte, configurado a imagen y semejanza del Ser Supremo: Dios, gracias de una constitución genética. El hombre y la mujer tienen un cuerpo, los identifica y los diferencia a la vez. Es el signo de la vida dentro de la situación equitativa, y es la belleza representada en el Ser.

El cuerpo puede ser denotado por otros como objeto o sujeto, cuando se percibe como objeto, figura en lo humano como anónimo por no tener identidad propia sino la que ejercen los otros sobre él.

Es sujeto, cuando es realmente esencia corpórea del Ser en sí mismo dentro de la Divinidad, es lo que realmente es por quien fue configurado con sumo valor: *Y vio Dios Ser muy bueno cuanto había hecho* (En la Biblia, Génesis 1,31). Es necesario para la acción del alma, por ella llega al entendimiento de lo que verdaderamente y sustancialmente es su yo. Su génesis en acción, es cuando sus potencias sensitivas pueden moverse consistentemente dentro del sentir como Ser en conexo con el mundo corpóreo (otros yoes/tú).

Alma-Espíritu

El alma, psuche (psoo-khey), es la entraña que le da vida al cuerpo. Puede denotarse como el aliento de la neurociencia racional al interconectarse con la conciencia. Da sentido consciente a la potencia, al preexistir en el respiro trascendente con la divinidad, porque proporciona existencia al cuerpo al procurar presencia sentida y significada en el mundo vivido.

Existe en un castillo de cristal con varias moradas (Santa Teresita de Jesús, 1989), conducidas por facultades incorpóreas y corpóreas. Concorre en su significado incorpóreo inmortal, cuando es vista y sentida por la divinidad, el sumo bien. En el alma, encontramos la vida intelectual, combinada por la voluntad y el entendimiento. En su morada cohabitan las potencias que conectan al Ser directamente con su yo y la episteme de su creación. Subyace en el motor de la corporeidad, por ser el principio vital del movimiento (Santo Thomas de Aquino, 1225-1274).

En su distinción corpórea racional, reconoce y se une al cuerpo, porque en ella está el germen sensitivo combinado por los

sentidos internos y externos. Entonces, es la forma del cuerpo. Y, se destaca que veces es dominada solo por la razón, allí lo corpóreo percibido se mira desmoronado, por lo que pierde su centro natural (sentidos internos: Fe, Esperanza y la Caridad) su incorporeidad, en el contacto entre su yo y su tú originario.

El espíritu, pneuma (neu-mah), viento impulsor para entrañar la vida, origina el respiro del alma, es la brisa que envuelve lo humano íntimamente de lo divino. El ser humano, contiene un espíritu siendo persona que va a originar su espiritualidad dentro de su existencia material. Cuerpo, alma y espíritu son uno, entretejido en lo humano.

Corazón

Kardia (kar-di-ah) de él mana el palpito de la vida, los pensamientos, los sentimientos, el pensar, o la mente. Pues, es el marcapasos del cuerpo (Castellanos, 2022). “Le respondió Natán: «Haz todo cuanto te inspira tu corazón, porque Dios está contigo” (En la biblia, 1 Crónicas 17, 2). El corazón, es el sello de lo que realmente es la vida: el vaso de la existencia fundamentado en el amor infinito del Creador, la substancia misma vínculo de la perfección, reviste el alma y el espíritu en lo humano en el principio de su coexistencia.

Viene marcado por la virtud de la esperanza, corresponde al anhelo de la felicidad, colocada en el Ser al momento de existir como impulso a conseguir la dicha de la caridad: Revestíos del amor que es el vínculo de la perfección (En la Biblia, Filipenses 3, 14). Es por ello, que en él reposa la dignidad genuina de la humildad, es el río que da vida al cuerpo cuando se conexas con los circuitos neuronales de la razón y del alma. Con ayuda del alma puede

ayudar al Ser Humano, a revisarse interiormente en lo profundo de su corazón, al reconocerse con honestidad frente a los hechos existenciales, le permite reconocer sus fallas y puntos fuertes dentro de lo humano.

Conciencia

Contiene la inocencia originaria del ser. Coordina las funciones vitales, corpóreas e incorpóreas, al equilibrar el estado interior del ser humano y la voluntad por la que fue creado. En ella, concurre lo diverso objetivado en el cuerpo pues, el hombre es conciente que es diverso a otros, cuando es definido por su autoconciencia. El percibirse concientemente diverso, define su autodeterminación, distinta como una dimensión de lo humano, que le permite discernir y elegir conscientemente entre lo bueno y menos clemente.

A veces, la conciencia une la vida y la muerte, dado que intrínsecamente en la conciencia está un orbe inteligible que envuelve la verdadera sabiduría, ella es buscada cuando el Ser dentro de lo humano empieza a sucumbir y a entender su propia esencia, al anhelar buscar su verdadera episteme porque su mundo sensitivo socava lo que verdaderamente es (Vida).

Al escudriñar en su génesis en un contexto que lo deshumaniza (muerte), lo corpóreo se percibe como una tumba viviente, busca entonces su naturaleza subsistente en conexión con en el alma, para dirigir su acción corpórea entro lo sensitivo – sensible y, lo intelectual - perceptible (potencia divina-potencia corpórea). La conciencia, es la luz intelectual que busca el ser,

cuando tiene la voluntad de corporeizarse profundamente de su mismo yo y no en los otros, en su intencionalidad de ser yo diverso /otros yoes/en/otros, decide primeramente escrutar las verdaderas vivencias dentro de lo humano, para hacerlas inteligibles interiormente en la persona al corporeizarse.

Inteligencia

Es el mundo inteligible del cuerpo. La potencia intelectual, es incorpórea cuando está en acercamiento con su yo originario, caracterizada al buscar la verdad dentro de la auténtica sabiduría suprema, en una acción holograma con el alma, porque es subsistente de esta. Es corpórea, al responder al llamado del movimiento íntimamente de la conciencia del yo en contacto con otros yoes, es la forma del cuerpo humano (persona) atribuida a la acción.

El dilema, dentro de la sustancia de la potencia intelectual, es cómo responde al llamado del movimiento transcendentamente corpóreo. Santo Thomas de Aquino (1225-1274), reitera que lo humano en el Ser verdaderamente centrado en su esencia, puede entender inteligiblemente por el alma, es allí cuando se renueva la interioridad de lo humano para ser yo y comprender sus yoes/otros.

De allí, lo humano del hombre interior tiene el llamado inicial dentro de la conciencia del conocer y conquistar la verdad, en la voz de Stein, (1996) su conciencia responde inteligiblemente al interrogarse a sí mismo y con los otros. Entonces, el yo intelectual entiende que requiere abrirse a la belleza con su libertad, en el conocimiento y la comprensión de la realidad revelada.

La trascendencia de la potencia intelectual, es alcanzar la sabiduría cuando se deja someter por la virtud de la fe: “Suavemente atrae la mente a buscar y amar la verdad y la bondad. Bajo su influencia, el yo pasa de lo visible a lo invisible.” (Gaudium Et Spes, 1965:15). Es el acto inteligente del entendimiento consistente en entender lo inteligible yo/yoeres/otros.

Voluntad

Acto plenamente libre, impulsa el entendimiento de lo humano íntimamente de lo divino, es el motor del mundo intelectual, inspira lo inteligible dentro del verdadero sentido. Su fin en sí misma es el emancipado albedrío. Lleva entregarse desde sí para otros. Puesto que la voluntad, es el latido más fuerte que tiene el alma dentro del corazón humano, buscando la perfecta bondad, cuando el ser sale al encuentro yo con el otro, en la que trata de impulsar una concordancia fruto del amor, la alegría, paz, afabilidad, compasión, mansedumbre, fidelidad, dominio de sí (En la Biblia, Gálatas 5,22-23), ello es la plena libertad de ser humanamente en otros humanos yoeres.

La Persona

Es un término que viene del latín, significa: “sonar con fuerza”, su origen es del griego “prósopon” (figura, imagen, actor, personaje de la escena). Según Santo Tomás de Aquino (1225-1274), es carne, huesos y alma (*Summ. Theol.* I, 29, 4 C), se distingue de lo humano por su relación de ser cuerpo y alma. La persona se hace don y por la intermediación de este don realiza el

sentido mismo de su esencia y de su existencia (San Juan Pablo II, 16 de enero de 1980). Ser persona humana es, en fin, ser cuerpo y alma en relación con otros yoes tú. (Carke, 1993).

Indica la totalidad del ser que designa su naturaleza de lo humano, resuena lo humano con un modo de existir. La génesis ser persona, incluye al sujeto en su concepto, análogamente, es el más digno, esto es algo que existe por sí. (Santo Tomás de Aquino, 1998). Ahora bien, ¿cómo está conformada la persona? Además de lo humano, su caja de resonancia se hace visible en el otro, a través de los sentidos, ese es su sustancia existencial.

Tiene vida en el yo, con otros yoes/tú, en una re-fluencia de un devenir distinguido en un pasar de sus potencias humanas a capacidades personas, desplegadas en su propia esencia, lo diverso entre ellas viene dada por los rasgos esenciales que proyectan el yo en su existencia de ser con otros.

¿Cómo se explica? El ser yo, sensitivamente obtiene información del mundo existencial, esta información la procesa con la percepción y varía por la subjetividad de cada persona con su experiencia, la respuesta de lo percibido se traducirá dependiendo de sus sentimientos, pensamientos y actitudes humanas al ser persona. Es por ello, que la interpretación de las sensaciones mediante la apreciación conduce a interpretaciones diversas, que le motivarán a moverse en el orbe de los otros dentro de sus yoes/tú.

Con esta perspectiva, Liñán y Pérez (2017) desarrollan la idea del concepto de persona con tintes normativos:

... Y qué menta la pertenencia a un “nosotros”, depende de la perspectiva de segunda persona que hace posible el reconocimiento del otro como un par,

con quien se hacen posibles ciertos tipos de interacciones, y que está gobernada por cierto tipo de prácticas normativas (p.168).

Esta es la percepción y respuesta a la realidad exige, en el ámbito educativo, una atención auténtica a la diversidad. Ese moverse en el ecosistema como persona alcanza manifestarse en el mundo corpóreo, por sus sucesos sensitivos y los razonables, todo tiene que ver con los actos significativos del yo, con los otros yoes dentro de su propia existencia. Se consigue decir, entonces, que está caracterizada por las concepciones pragmáticas: Mente, Cognición, Subjetividad, Intersubjetividad (segunda persona) y Emocionalidad.

Mente

El punto alto que une al alma con el cuerpo, donde se mensura los principios de lo propiamente humano con la persona. Intima, mediante un proceso divino consignar la imagen de lo humano interiormente de ella, en la fuente congruente con su creador, la sabiduría humana necesaria en la persona. Por eso, es considerada como el acto inminente en la que reposa la memoria (retención *per se* del acto humano con sentido en el sujeto de un proceder temporal de la mente), y la inteligencia, al dar permanencia a lo inteligible y a la voluntad ya asimilada por lo humano siendo persona.

En la mente, por un lado, el sujeto frecuenta el reconocer y reconocerse junto a otros, en su misma singularidad existencial dentro de la dimensión de su conciencia espiritual humana de su

ser, no es más que alternar al gestionar la palabra y el amor en acción corporeizada. Por otro lado, gracias a ella, la persona trata de ser imagen viviente de su dignidad, en la génesis de lo humano que conecta al alma con el cuerpo.

Cognición

Consciencia intelectual, que hace posible los actos en la persona. Lo humano, se reconoce con ella en la mente del accionar, mediante un suceso intelectual en el que re-fluctúa el equilibrio del lenguaje y la cognición para la acción como segundo individuo otro. Se identifica en el mundo de los otros al conexas la memoria con percepción y el sentimiento. Es decir, sentimos y entendemos el acto con la acción cognitiva de nuestra percepción objetivada (conceptos-juicios-acción).

En ese acto de accionar con la mente para reconocerse en otro, desarrolla las habilidades de atender, escuchar, razonar y comprender. Su finalidad en la persona, es contribuir a solucionar los acontecimientos que socavan la singularidad del ser al desmoronarse en la acción con otros y en relación existencial de una sociedad deshumanizada. Por tanto, el lenguaje dialógico cognitivo se convierte en la aprehensión de su mundo intersubjetivo necesario, para estar alerta al interpretar humanamente la importancia de estar con, mediante la co/reflexión de lo vivido al ser personas tanto individualmente como colectivamente.

Subjetividad

Mi mundo sensible, nativo, percibido y vivido conscientemente, lleno de actitudes y sentimientos que responden

a mi mente y cognición (Ser cognoscente: la intencionalidad). Se trata de lo que ve en lo que ve, mira qué piedra tiene, qué piedra tiene en sí (según el tipo de piedra que posee), conoce a la piedra según lo que hay fuera de sus ojos (Santo Tomás de Aquino I, 1964 q. 14, en. 6). Alude la idea, tanto porque lo descubierto adquiere una categoría natural que se convierte en intencional por el medio transmisor: los sentidos de lo humano; como por la esencia percibida transformada sobre la condición de la representación por la persona.

Intersubjetividad

Mi mundo vivido, pero experienciado en el de los otros yoes, en él buscamos el encuentro comunicativo y dialógico o desencuentro de nuestras propias percepciones intangibles - tangibles, inteligibles normativamente en la interacción con la segunda persona. Especifica el estado consciente del individuo, al reconocerse en la realidad diversa percibida junto a otros.

Emocionalidad

Percepciones valorativas (estéticas, inteligibles, espirituales) de lo humano en la persona, pre/reflexivamente emiten un juicio emocional unificado cuando los sentimientos se interconectan con todas las otras caracterizaciones anteriores, para dar congruencia entre las actitudes y aptitudes que explican el comportamiento como persona. “Sentimos que sentimos y entendemos que entendemos, y porque esto sentimos, entendemos que somos” (Santo Tomás de Aquino, 1964, De veritate, q. 10, a. 8).

El modo perfecto de entender la caracterización del sujeto es la razón. Pues, ayuda a comprender contenidos existentes centralmente de su mundo existencial y el interior netamente humano, funge como la regla de su voluntad. Es un movimiento ondulante con re/fluencia entre yo es y un tú, todos salen al encuentro del conocerse y comprenderse al ser personas dentro de un obrar que resulta ético, puesto que se es persona actuante al moverse libremente dentro de un recto querer.

Ese recto querer, es dependiente del brío interno y externo de lo humano en resonancia de la persona. En efecto, se es persona, cuando a través de sus sentidos sus actos responden emocionalmente a esa racionalidad en inteligencia y voluntad. Es el acto de ser subsistente, en el mundo por ser con otro dentro de una existencia: lo humano. Cada individuo tiene una dignidad infinita, centrada en lo meramente humano en la que el infinito entrañable no es tan íntimo, sino simple caja de resonancia de cuanto acontece en el exterior. La estructura del sujeto humano, subraya la importancia decisiva del interior en el sentir y actuar de lo humano (Stein, 1998). A la persona compete disponer de sí misma, tomar la iniciativa, obrar en el que haya donde no había, lo que sin ella no sería dentro de su propia dignidad emocional.

¿Qué es la Dignidad en el Ser Persona?

La voz resonante de la persona es su dignidad, subraya la especial importancia de ser. Cada individuo es humano, pero, es otro al ser persona. Su dignidad es racional, cuando trata de convertirse respetuosamente dentro de sí un fin en sí mismo, anhela exteriorizar lo relacional de ser alma y cuerpo congruente, he allí la diferencia de dignidad entre los otros que son un tú en un yo

naturalmente propio. Es necesario que todas las acciones humanas sean por un fin digno entre el bien y el fin de ser personas, obrando en lo humano.

La persona, que se realiza en la interioridad, autoconciencia, libertad y autodeterminación, trascendencia, aspirante al infinito y a la dicha plena, abierto a la verdad y a la belleza, al bien moral, capaz de vivir en comunión, es digno humano en persona. Las características ontológicas del acto personal de ser y ejercer ese ser: *per se, es sujeto de su vida y de sus actos*. Está dotado de espiritualidad, razón, voluntad y amor, llamado a Ser y a realizarse para el sumo justo dentro de su propia naturaleza humana.

Lo anterior es la unidad de *ser per se*, debe ser dominada por la espiritualidad más que por la racionalidad pues, incluye el pensar y el amar, hace libre al ser, al entender el sentido de su propia existencia, su modo de Ser en cada acto relacional. Dicen Ortega y Gasset (1983):

... La circunstancia nos presenta siempre diversas posibilidades de hacer, por tanto, de ser. Esto nos obliga a ejercer, queramos o no, nuestra libertad. Somos a la fuerza libre. Por tanto, cada cual está eligiendo su hacer, por tanto, su ser – incesantemente (p.24).

Ello, incita a pensar que el ser se convierte en persona sujeta de su vida cuando controla su inteligencia y la voluntad, de lo contrario pierde su dignidad dentro de su propia naturaleza. El cuerpo actúa en su dimensión externa siendo un individuo capaz de proyectar su propio futuro. “Es vivir con significancia, alcanzar el sentimiento de estar fuera de los demás en ti y en mí, donde sus

imitaciones y pantomimas, gestos y palabras no expresan, pero sí expresan un sentido de intimidad similar al mío” (Ortega y Gasset, 1983, p. 38). La naturaleza consciente de la persona humana debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, atrae con suavidad la mente del Ser en la búsqueda de la verdad, del amor y del bien para sí y otros yoes: tú yo; seres únicos que según los autores antes citados:

... Dentro, pues, del ámbito de realidad vital o de convivencia que es el Nosotros, el Otro se ha convertido en Tú... Me encuentro con que el Mundo humano me aparece como un horizonte de hombres, cuyo círculo más inmediato a mí está lleno de Tú, es decir, de los individuos para mí únicos (p.60).

Son empujados a la bondad recíproca por ser únicos, en su extraordinaria devoción de simplemente ser personas. Así, en la antropología Franciscana, ello conduce a la práctica de la tríada filantrópica libertad–igualdad–fraternidad como parte de la cotidianidad de ser yoes: tú. Llega a la superación de sí en la trascendencia cuando logra encontrar el valor óntico de cada ser y su sentido en el mundo con los otros: el encuentro sincero con su yo en un encuentro fecundo con los otros yo, con lo otro (familia, educación, sociedad, cultura) y con los otros yoes tú en plena relación fraternal de todos en todo. En la voz de Merino, (1982):

... Trata de conocer al otro, a los otros y a lo otro, porque ya de antemano los ama; y puesto que los ama los respeta, y puesto que los respeta los admira, y porque los admira, se sorprende de las maravillas inéditas que irrumpen en nuestra vida cotidiana. Así que no tiene que inventar significado, sino que lo encuentra en la inocencia de vivir profundamente y compartirlo honestamente (p. 109).

Con la cita anterior, cabe preguntarse: ¿Pero, el ser humano conoce lo humano dentro de la misma persona? ¿Cuál es su visión: ser génesis para hacerla filogénesis (colectiva) en su hacer profesional? ¿Está lleno de numerosos yoes sin tú, o de muchos tú sin yoes dentro de su propio yo? Al acoger a la persona en ese proceso de educar, hay que conocer su perspectiva de Ser humano siendo persona y muchas veces hay que vaciarlo con el fin de auto-conocer/se y conocerlo entre los yoes: tú. Construir/sé cómo persona, implica verse como un ser concreto ubicado en la tierra, cuya finalidad es establecer tejidos humanos desde las auténticas relaciones dialógicas fraternas con los otros y adherirse a los principios y valores que confieren la dignidad humana (Patiño, 2015).

No es más que el sí equivalente, es aquello auténtico por el yo al decidirse o determinarse por algo que configura su vida de acuerdo con lo por él realizado. Es el “sí mismo” que tengo que formar. El sí mismo es como la unidad de una corriente de conciencia de fondo, capaz de distinguirse de otras corrientes, lo cual permite al yo reafirmarse en presencia del otro. El sí mismo es el yo formalizado y, cuando está plenamente formalizado, constituido como persona (San Juan Pablo II, 1980).

UN NAVÍO DE LÍNEA RECONCILIADO

Pedagogía de lo Humano Humanizado Dentro de lo Humano

La fe y la razón (Fides et ratio) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo (Juan Pablo II, 1998:1).

Figura 4

Un Navío Reconciliado



Nota. Elaboración del autor.

¡Qué todos sean uno! La pedagogía de lo humano comienza con el acto consiente del Saber Humanizado que lleva en sí misma la punta de la flecha dentro de lo humano al educar. Incentiva el

somos uno redescubriéndonos junto a esos tantos yoes/tú. Heidegger (1997), lo denota desde la sabiduría de la existencia, libre del ser-así. La cognición de la preexistencia, es la conciencia de que existimos cuando realmente concurrimos uno tantos humanos existimos personas. Expresa la índole, el ser de una manera determinada con sus limitaciones y peculiaridades.

El término libre en cuestión, significa la ausencia de todo rasgo distintivo del individuo, de inseparable singularidad, de toda limitación, hace que sea de cierta manera o de otra. En mi conciencia humana de ser uno tantos humanos somos, no hay nada que pueda aprehenderse aisladamente, no hay ego empoderado, no hay nada limitado, ni gritos de confianza, ninguna forma en la persona desdibuja lo humano, no hay ningún ser-así, sino ser así humanos estando juntos allí. Es la cognición pura de la existencia comprensiva de ser uno, como tú estás en mí y yo en ti. Preexiste, en el inspirar silenciosamente la esperanza de enseñar a aprehender en el espíritu humano puro, al lograr evitar los trucos deshumanizados objetivados en la abstracción cognoscente. Encamina lo inesperado posible, en las siguientes características:

Reconocimiento Recíproco, pero en la Génesis de Donación

“Detuvo en él su mirada, y lo amó” (En la Biblia, Marcos 10,21). Primero se ensimisma el ser para salir a encontrarse con el otro, mira su corazón conciente tratando de comprender el mundo intersubjetivo que relaciona su Ser con estos tantos otros yoes, anhelan el saber más que el conocer. Desean descubrir el valorar/se y el redescubrir/se en el comprender/se en la

contemplación plena de lo humano dentro del humano que se percibe. En su salida al encuentro educativo con el otro, no espera nada a cambio, solo trata de darse íntimamente de las alteridades que los unen.

Escucha Sincera Contemplando lo Humano

En la voz de un docente en formación inicial encuentro lo siguiente: *Usted es una de las pocas personas con la que me puedo desahogar, porque usted me escucha... Los otros profesores, me dicen que deje el fastidio, que yo invento y eso no es cierto, y por mi condición me dejan a un lado, cuando quiero reclamar algo solo me dan la espalda* (Diario del Investigador, testimonio de un estudiante, 2018)

Es una pedagogía, centrada en la gracia de ser en esencia lo que soy humanamente real. Me miro y vivo mirando/me, entre los otros yoes tú. Antes de enseñar, indaga escuchando la voz humana del otro que enseña en la esencia recíproca del ser que se percibe. No es mirar por los oídos, ni escuchar con la mirada, es servirse de los dos en un congruentemente escuchar y mirar. En este acto, las puertas del conocer se abren a la plenitud por aprehender.

La Cognición de la Existencia

Es la vivencia del desierto, ante lo incierto de la coexistencia. Es enseñar, dentro del silencio de aquellos que no tienen verdadera voz, una caja resonante sucumbida por las experiencias deshumanizadas de la persona. En el deshabitado de la cognición, el lanzar la flecha sumerge en la velocidad intersubjetiva de sanar educativamente lo deshumanizado, las heridas en las propias

cualidades humanas y, calma la sed de la sedienta alma humana, que anhela recuperar el sentido internamente de su propia existencia colonizada por certidumbres deshumanizadas al ser educado.

En el desierto, se plantea la parábola espejo de su comparación comprensiva dentro de la propia realidad humana. No se puede ayudar a comprender enseñando lo humano, si no hay un ideal tangible en que basarse. Es un recurrir a la memoria socio moral de lo humano de la persona, para sucumbir su cognición de la existencia de formarse con sentido libre, en la búsqueda de la anidación de todas las sabidurías guardadas a lo largo de la vida. Ha de entrar a cada panal de la cognición, para incorporar y transformar conciencias y actos conscientes de sus cualidades humanas.

La Gracia como Suprema Felicidad

Es enternecer el alma entretejida a las otras intrínsecamente, con una interconexión evolutiva del sumo bien de ser feliz en el saber forjar humanos humanizados dentro de lo humano. Involucra salvaguardar las redes de solidaridad en la sociedad mediante la educación. Coexiste en el libre de ser ahí, con un actuar a favor de las fuerzas de unión de la fraternidad social que socaban las fuerzas de dislocación, desintegración, conflicto y muerte de la moral en la sociedad (Morín, 2024). Forja, el ser persona plenamente siendo y sintiendo la humanidad. Concorre en el ejercicio de ser persona junto a otros, por la conexión del eje de la cognición con la voluntad libre cognoscitiva de la emocionalidad

intersubjetiva, que mueve a la persona siendo verdaderamente humano.

Libre de Ser Persona para ser Longanimidad Humana

Se refiere a la resistencia, la paciencia y una fuerte voluntad ante las dificultades de la vida. Es el Ser de la lanza ardiente que enciende las sombras en las personas en el ser ahí, de la ajustada conciencia interiormente de lo humano y sus verdaderas cualidades que requieren ser sanadas y transformadas en una educación humanizada. Yace en el OFF docente de la impaciencia, de los ruidos que sucumben la coexistencia humana, de los estados de ánimo que limitan la paz, de la propia guerra ensimismada dentro de la cualidad de educar.

La Pedagogía de la Gracia

Concorre en el dolor causado por la punta de la flecha: es educar la cognición dentro del saber conocimiento delicado de cada ser humano que se educa. Florece a la escucha paciente y afectuosa de lo humano, el ápice de la flecha que lo acompaña, es la iluminación del sentido de existir del ser ahí, con las verdades de la fe, la esperanza y la caridad. Acude enseñar lo verdadero justo y honorable del mundo, lo amable y virtuosos, de ser ahí libres en la propia dignidad humana.

Ha de ilustrar, cambiar en la oportuna perfección humana de lo humano. La vida en la tierra se trata de cambios, y la perfección es el resultado de muchas transformaciones que acaecen en la responsabilidad de educar el Espíritu como dice Morín (2024): “supondría la coordinación de asociaciones dedicadas a la

solidaridad y al rechazo de los odios... prepararía a las generaciones para pensar y actuar a favor de las fuerzas de unión de la de la fraternidad, la vida y el amor” (p.1). Oblicua, enseñar en lo humano, cada vez yaciendo el mismo humano, libre, abierto, optimista en la propia paz de su existencia, viendo a los otros gozarse de vivir, es la luz verdadera de las incertidumbres al educar, en medio de los túneles deshumanizados que parecen inacabados en el centro de la adversidad viviente de la persona en la sociedad.

Enseñar a Comprender a Autorregular el Mundo Emocional del Ser

Muchas veces la flecha es lanzada centralmente de un campo emocional, débil o ambivalente, no se sabe con certeza que hay intrínsecamente de la mismidad del otro hasta que existe la verdadera conexión del yo con el tú dentro de los yoes tú. El mismo Jesús en aquella escena donde algunos hombres se acercan a él airados y acusando a una mujer, él no se deja llevar por la circunstancia y lo que ve en el momento. Mientras unos acusan, otros callan, otros esperan atentamente del decir, él solo se queda en silencio, quizás preguntándole a su yo cómo comprender aquel bullicio de emociones que hacen desenmascarar deshumanizada y realmente a la persona.

La actitud la mantiene serena, reflexiona dentro de lo que más le gusta realizar, dibujar silentemente, su cognición no se queda impregnada en el ver y la escucha, busca alcanzar el tú de aquellos que acusan y de la acusada deshumanizada, cuál fue su respuesta: el que esté libre de pecado, lance la primera piedra.

Su cognición se sucumbió con la fuente original íntimamente de su yo y salió al encuentro con los tus de los otros que aun no siendo un yo trataba de disminuir un tú que nunca dejó de habitar centrado en el yo/tú. Para educar lo humano, hay que ser verdaderamente libre del yo, el residir atado solo en la persona consecuentemente desvanece el mundo vehemente entre un océano que tiene mareas altas, vientos fuertes y muy poco está tranquilo. He allí el Saber Ser un buen dardo de una flecha que requiere llegar al centro emocional de otros tú, pero internamente del yo.

En este sentido, la complejidad en la formación inicial del docente a partir de la Pedagogía de lo Humano, demandas profesionales capaces de gestionar sus emociones, crear ambientes de aprendizaje positivos y fomentar el desarrollo socioemocional en su vocación. De esta manera, la autorregulación en la gestión emocional se convierte en un pilar fundamental para educar maestros. Aborda la instrucción plena, holística dual de lo que pretende realzar esta aproximación teórica desde la gnoseología, postula una educación que se profundiza a partir de una espiral dinámica que realza la capacidad virtuosa, apasionada y espiritual necesaria para ejercer una praxis emancipadora comprometida y gratificante.

En esta caracterización, Seligman (2005) hace una clasificación de las fortalezas personales de la persona que por lo general suelen ser positivas, auténticas; siendo estas el holograma que las que producen y que actúan como barreras ante situaciones menos buenas en ese proceso de enseñar y aprender. Entre ellas se encuentran: el optimismo, las habilidades interpersonales, la fe,

el trabajo ético, la esperanza, la honestidad, la perseverancia y la capacidad para fluir.

Buscar en la interioridad del ser humano para formarlo de acuerdo con los requerimientos de la cultura, es lo que promueve la unidad de la percepción del sentir de los otros, es enseñar aprender auténticamente en y para transformar realidades que, a la luz de la era planetaria deshumanizada emocionalmente, pudiesen ser inalcanzables. Sólo se humaniza al ser humano cuando el formador tiene una conciencia espiritual y amorosa, vínculo que edifica la construcción de los niveles más altos para lograr la accesibilidad de aquellos grupos vulnerables, en el holograma de una sociedad que necesita fomentar la cultura de paz, justicia, equidad y felicidad, es instruir para recobrar una coexistencia con propósito.

Así, Seligman (2005), en los aportes que realiza a la psicología positiva destaca que el sentimiento más estable y duradero en la persona es la *felicidad*, que a su parecer es netamente independiente del ambiente en que se vive; al respecto Goleman (2013) coincide con Seligman (2005) cuando expresa que cada una de las emociones y sentimientos son de carácter intrínseco y con afinidad a la felicidad la caracteriza como el placer de bienestar que produce satisfacción, gratificación, alegría.

Cada una de estas emociones se configura como una experiencia social en tanto que permite a la persona conectarse con otros y con su propio proyecto de vida, reforzando el bienestar emocional, la gratificación por lo logrado y la motivación intrínseca para alcanzar nuevas metas. Señalan entonces los autores, que las emociones positivas centradas en el futuro son el optimismo, la fe,

la esperanza y la confianza. Las del presente, se relacionan con la alegría, la euforia, el entusiasmo, el placer y la más esencial la felicidad que es la que domina el interés intrínseco por la actividad realizada.

En el pasado, se encuentran la complacencia, la satisfacción, la realización personal, el orgullo y la serenidad. Destacando, que todas ellas se entrelazan para enfrentar las circunstancias de la vida y se refuerzan para producir bienestar por lo que se realiza y por lo que se desea alcanzar lo que genera que la persona confíe plenamente en sus habilidades y destrezas para lograr resultados positivos en el forjar. A este respecto, las competencias personales desarrolladas por la Psicología Positiva enmarcan:

- Sabiduría y conocimiento, fortalezas cognitivas que implican el saber y conocer, en ella se encuentran la creatividad, curiosidad, apertura por el pensar críticamente, amor por el aprendizaje y la perspectiva para comprender el mundo y ayudar a otros a entenderlo.
- El coraje, la fuerza emocional asociada con el ejercicio de la voluntad para alcanzar metas. Incluye valores como la resistencia, la integridad y la energía.
- La humanidad, la fortaleza de la interacción humana, incluida a ofrecer amistad y afecto a los demás. Enfatiza el valor del amor, la bondad, la inteligencia socioemocional y la conciencia de los sentimientos y motivaciones propios y ajenos.
- Equidad, fortaleza cívica que conlleva a convivir confortablemente. Implica el trabajo colaborativo, conciencia de la justicia y liderazgo.

- Moderación, fortaleza que promueve la capacidad de perdonar, se une con la modestia, humildad, prudencia y autocontrol, para regular los propios sentimientos y acciones.
- La trascendencia, es el poder de agregar significado a lo que uno hace, incluida la apreciación de la belleza y la excelencia, la gratitud, el humor y la espiritualidad, la creencia que la existencia misma tiene un propósito universal.

Estas competencias en este discurrir teórico las podemos clasificar como *capacidades emocionales personales y de acción personal*. Las primeras, se definen internas que conducen a la felicidad y la autorrealización a través de la potenciación de la sabiduría, el conocimiento, coraje, la justicia, moderación, humanidad y trascendencia. Las segundas, conectan fortalezas, sentimientos y emociones individuales con el pensamiento, utilizando la conversación y el significado en sus acciones.

Ambas, propician el aprendizaje auténtico para alcanzar los niveles más altos de gratificación en la formación, en ellas se vislumbran la creatividad, curiosidad, apertura mental, amor por lo aprendido, perspectiva, perseverancia, ciudadanía y autocontrol. De lo expuesto se deriva que descubrir los sentimientos, destacados como fortalezas personales, como tarea educativa consiente el autodescubrimiento y descubrimiento; autoconocimiento y conocimiento de una experiencia vivida a través de la construcción de los significados de una conciencia emocional autorregulada.

Al respecto, Bradbury y Greaves (2012) explican que quienes tienen conciencia social en lugar de mirar adentro para conocerse y comprenderse mejor a sí mismo, lo hacen hacia afuera para comprender y comprender a los demás. Pues, es una habilidad para identificar y entender las emociones en una interacción mutua. El mejorar las habilidades de autorregulación en la conciencia social, implica observar para aprender a captar en los otros yo el lenguaje corporal, las expresiones faciales, posturas, el tono de voz e incluso lo que se oculta bajo la superficie, como las conmociones y los pensamientos más profundos.

En la teoría de las emociones, Maturana (1995) enfatizó que la educación es la base para el desarrollo de habilidades emocionales, lo cual es un valor incondicional de la condición humana. Por tanto, a la hora de enseñar no se ignora la relación de este componente en el profesor y estudiante. Al respecto, Goleman (2013) expresa que quienes controlan sus emociones pueden avanzar con el cambio y en lugar de entrar en pánico cuando se anuncia un nuevo panorama, no hay emisión de juicios precipitados, se escucha el eco del corazón con atención sensible para avanzar. Solo y a través de la interacción co/comprendiva con el otro es que se logra la autorregulación positiva de entender en tantos yoes: tú lo emocionalmente diverso.

Utilizar los Signos y Símbolos como Recursos Materiales en lo Humano

Cada signo de las parábolas narradas por Jesús, enseñó a sus apóstoles lo humano humanizado. “Hoy, nos enseña a mirar/nos y aprehender en el espejo de la parábola con la finalidad de afrontar con mejores conocimientos y posibilidades las

vicisitudes de la vida corriente” (Torres, s/f; p.7). Las asumo en esta connotación teórica, porque están impregnadas de una alegoría fraterna, para co/enseñar lo humano en la persona. Entre ellas menciono:

-La Lámpara: nadie enciende una lámpara para tapanla con un cajón, la coloca en un candelero con la finalidad de alumbrar más su morada. Encender la casa interior de lo humano en los otros, es iluminar la llama de la curiosidad, comprensión, caridad y misericordia, con la finalidad de actuar en la coexistencia de otros tantos yoes/tú.

-Los dos cimientos: debatidos entre la arena o la roca. Educar en la arenilla de la persona incentiva a la codependencia del entorno y supervivencia adaptativa, aleccionar lo humano en la roca, es la creencia firme de educar en las propias cualidades humanas hacia un vivir juntos ante las adversidades.

-El remiendo de paño nuevo: los parches son de quien oculta la mirada periférica de la persona, no hay remiendos al educar lo humano, nadie coloca vino nuevo en odres viejos. Antes de echar el vino, se lava la copa y al echarlo está vacía. Al instruir lo humano hay que incentivar al tú a vaciar la conciencia en la voluntad de ser llanada con todos los yoes: tú involucrados.

-El Sembrador: dispone la tierra y la abona, pero la semilla es independiente de convertirse en un fruto bueno. Es educar respetando la conciencia y el brío de lo humano, no es imponer lo correcto, es sembrar el sentido del ser humano en forjar lo bueno en el sumo bien justo, en una tierra diversa.

-El trigo y la Cizaña: el Ser y su contexto, necesitan estar juntos a lo largo de la vida, la diferencia es que en un momento de la interrelación lo humano decide con qué quedarse y, qué quemar en su fuente del trascender intrínsecamente en una auto-coexistencia que anhela ser modelada por el verdadero yo sin máscaras.

-La semilla de mostaza: la cognición del individuo es sencillamente una semilla que requiere de las otras al convertirse en el árbol ideal hacia la vida. La fe de lo queremos ser en la humanidad, es debatir comprensivamente entre la esperanza y lo posible de cambiar realidades simplemente por creer en ellas. No es mirar la simiente, es comprender el cómo, cuándo y dónde va a/Ser regada.

-La Levadura: el ego de la persona, es la importancia de la progresión personal debatida entre la incertidumbre ¿la autorrealización o la autonomía de lo humano? Muchas veces el docente interviene para lograr el crecimiento de personas en un rol ventajoso para la humanidad, pero, lo útil no es lo humano vacío, lo que fermenta sí. Es valioso saber lo que involucra ser fermento del saber ser y hacer/ser la levadura de otros.

-El Tesoro Escondido: el mapa del saber para aprender a aprehender, no cualquiera se mediatiza, no todo se sabe, en lo humano la valentía es educara para descubrir el verdadero talento que empodera lo humano en la persona.

-La perla preciosa: el atributo de lo sublime, la fuente del yo, sale al encuentro con el tú del convertirse en la joya que realmente necesita la humanidad. La creatividad del reconvertirse es la esencia de la verdadera existencia.

-La red: muchos pescan en el mismo lago, en el semejante mar, pero a veces hay caudales escondidos en los que se requiere lanzar la red. Una red con nuevos nudos y orificios dependientes de lo que se necesita pescar. Convertirse en pescadores de lo humano, requiere comprender que la red al lanzarse atrapa sin ahogar y sin cambiar. Es simplemente agrupar tantos yo/es/tú entre tú/yo en un concebir la diversidad en la humanización de la persona.

-La oveja: la pérdida y la que necesita un pastor, la dudosa que se deja asustar del lobo, la que decide quien la pastorea. No es encerrar a la oveja con la finalidad entrañable de cuidarla, es dejar que con la mirada en la plenitud de la humanidad sienta la necesidad de saltar por la pradera siguiendo su tú en verdadera confianza amorosa de lo humano.

-Los dos hijos: la humanidad junto a otros, lo humano no es ser un solo yo, es el vinculado de yo/es que se necesitan al comprender/se dentro de su propia humanidad siendo personas, aun cuando una de ellas esté equivocada.

-Los obreros de la viña: no es el amo quien dirige la viña, son los obreros que con sus herramientas encausan la siembra. Dentro de cada humanidad de la persona, existe lo humano, descubrir la herramienta necesaria de sembrar junto a otros, es comprender que la cualidad de Ser es simplemente la humanización de las competencias, que, en la humanidad humana, requieren ser sembradas al responder a las exigencias del dueño de la vid.

-La moneda perdida: en la humanización de la persona, muchos son los que deciden ver y obtener monedas en el construir sociedades humanizadas. Otros pocos comprenden la moneda

como el valor de Ser lo humanamente justo, equitativo al requerir su participación. No es cuánto vale, sino lo que vale lo humano en la humanización de la persona.

-La higuera estéril: el receptáculo de la rama del árbol, es lo que la hace estéril. Lo que recibe del otro, genera el fruto que necesita la higuera. El crear el fruto requiere de tiempo y cuidado, no solo en lo humano sino de la humanidad, que lo acompaña en un todo único y diferente, pero entretelado al valor del sumo bien saber ser comprender la humanidad. A veces, el árbol es estéril porque no permite conocer su naturaleza y condición humana propiamente dicha. El árbol, es quien toma la decisión cuando madurar en dar frutos.

Mi comprensión de generar saberes para enseñar para la vida apunta a generar seres humanos conscientes de su valor intrínseco y de su responsabilidad hacia los otros, enraizados en una educación profundamente humanizadora, los signos y símbolos que formula Jesús por medio de sus parábolas son símbolos de la verdad y razón de cómo educar: no es solo impartir conocimiento sino encender la luz en el ser, afianzar su firmeza ética, fomentar la fe en sus fortalezas humanas, su convicción ética de ser junto a otros, y el respeto del desarrollo humano de otros.

El tratar de coadyuvar al enseñar para la vida. implica la proximidad de hacer vida una pedagogía que se arraiga a un pensamiento filosófico de reconocerse a sí mismo, dentro del continuo humano todos los días de ser/estar en el mundo, como lámparas que iluminan, como sembradores que cultivan el bien, como redes que abrazan la diversidad en lo humano siendo personas.

Así, se educa para que cada uno descubra su tesoro interno, su perla preciosa, y que cada uno junto a otros, sean capaces de revivificar su proyecto de vida con empatía, equidad, solidaridad y libertad. Desde esta perspectiva, generar niveles altos de gratificación en lo humano siendo personas diversas no depende simplemente de los logros externos, sino del profundo sentido de plenitud de educar en un ágape siendo corresponsables de nuestros actos con la finitud de encontrar la razón de la sabiduría de la vida que se descubre a ser/siendo capaz/ces de amar, re/construir/nos, perdonar/nos, y perseverar, viviendo de manera auténtica con la sed de siempre abrir nuevas alas de trascendencia mediante una educación humana.

Una educación que, a partir de la pedagogía de Jesús, deja pasos libres en el proceso, pues el sembrador, en un acto de fe en la vida misma va sembrando semillas que germinan en su propio tiempo y a destiempo, regadas por la conciencia ética de que cada persona diversa es una tierra única y valiosa. Por eso, nuestro compromiso como educadores es ser levadura de humanización, sembrar fortalezas humanas y valores que fermenten silenciosamente en cada corazón.

Quizás, lo anterior te lleve a leer conscientemente las parábolas y generar un nuevo saber aprehender, en el continuo saber hacer, como sumo bien del emprender un nuevo acto de educar. Aquí, las dejo para re/construir juntos esta nueva caracterización de la Pedagogía de lo Humano:

Tabla 1
Parábolas

En la Biblia		<i>Evangelios</i>		
	PARÁBOLA	MATEO	MARCOS	LUCAS
1	La lámpara debajo de un almud	5:14-16	4:21,22	8:16-17,11:33-36
2	Los dos cimientos	7:24-27		6:47-49
3	Remiendo de paño nuevo	9:16	2:21	5:36
4	Vino nuevo en odres viejos	9:17	2:22	5:37-38
5	El sembrador	13:3-23	4:2-20	8:4-8
6	El trigo y la cizaña	13:24-30		
7	La semilla de mostaza	13:31-32	4:30-32	13:18-19
8	La levadura	13:33		13:20-21
9	El tesoro escondido	13:44		
10	La perla preciosa	13:45-46		
11	La red	13:47-50		
12	Tesoros nuevos y viejos	13:51-52		
13	La oveja perdida	18:12-14		15:3-7
14	Siervo malvado	18:21-35		
15	Los obreros de la viña	20:1-16		
16	Los dos hijos	21:28-32		
17	Labradores malvados	21:33-46	12:1-12	20:9-19
18	La parábola de la fiesta de bodas	22:2-14		
19	La higuera	24:32-44	13:28-32	21:29-33
20	Siervo fiel e infiel	24:45-51	12:41-48	
21	Las diez vírgenes	25:1-13		
22	Los talentos	25:14-30		
23	Las ovejas y los cabritos	25:31-46		
24	Crecimiento de la semilla		4:26-29	
25	El dueño de la casa		13:33-37	
26	El acreedor y los dos deudores			7:41-43
27	El buen samaritano			10:30-37
28	El amigo que llega a medianoche			11:5-13
29	El rico insensato			12:16-21
30	El siervo vigilante			12:35-40
31	La higuera estéril			13:6-9
32	Los convidados a las bodas			14:7-14
33	La gran cena			14:15-24
34	La torre y el rey que va a la guerra			14:25-35
35	La moneda perdida			15:8-10
36	El hijo pródigo			15:11-32

37	El mayordomo astuto	16:1-13
38	El rico y Lázaro	16:19-31
39	El deber del siervo	17:7-10
40	La viuda y el juez injusto	18:1-7
41	El fariseo y el publicano	18:9-14
42	Las minas	19:11-27

Nota. Adaptado de Listado de las Parábolas.

*Fuente: <https://elmensajejeseus.org/recursos/las-parabolas-de-jesus>.

La Sabiduría tiene que ver con el Aprender a Vivir y con el Saber Vivir

Educar en lo humano es a lo largo de toda la vida, al tratar de transformar el modo de ser persona, pero, comprensible intrínsecamente en su esencia. Preexiste saber ser humanos sin perder la propia esencia. Concorre, ser el mismo humano que sale de la fuente originaria. Precede, irradiar la verdadera luz amable de la sabiduría dentro de la humildad, mansedumbre y alegría.

La sabiduría, que se requiere reflejar en la persona dentro de su tú al principio no es aquella llena de conocimiento o de palabras retumbante en los oídos del yo/tú. Ha demostrar la llave que abre el cerrojo de sí, que no se deja sucumbir por cualquiera que sea el estado de su propia vida y las de los otros, es el de gozar de todos los bienes que acompañan las cualidades humanas a la espera de educar en la felicidad y en la comprensión del Ser Saber Hacer Juntos, el trascender en un continuo tú/yo/yoes/tus.

Esta manera de instruir trasciende lo racional, involucra lo humano en un todo recursivo, desencadena reeducar en co/reflexión significativa de lo humano humanizante, para la

atención de la persona en lo humanamente. La premisa hará que vea a otro basándose en cuatro aspectos:

a) La armonía consciente, comprensiva con uno mismo y con los demás con en la sociedad, significa valores tan importantes como la libertad, la paciencia, el compromiso, el vigor y la perseverancia.

b) Deseo y entusiasmo por el agradecimiento que implique fines colectivos.

c) Centrarse sincera y abiertamente en lo que está sucediendo, en la alegría y satisfacción de hacerlo.

d) Generosidad esperanzadora, asumiendo la corresponsabilidad de la diversidad humana, incluye paciencia, seguridad, confianza, serenidad, ansiedad, entusiasmo, creatividad, alegría y acción.

La sabiduría del aprender y saber vivir, propone una acción educativa dotada de la libertad del libre albedrío en el amor fraterno, es comprender las debilidades humanas de los otros y la necesidad de desarrollar su autodeterminación junto al apoyo del otro. Es un camino de liberación moral con sentido de la vida, necesita de la sinergia entre el docente y estudiante erradicando la ilusión que todo tiene que ser dado pues emerge del descubrir con gratitud lo que se recibe y se está recibiendo de los otros en el contexto diverso. Incentiva a que todos libremente reconocemos la necesidad de ser constructores y no espectadores del proceso de enseñar a aprehender. Solo la libertad sentida propicia la disponibilidad de recibir las diferencias de los otros como alteridades necesarias en el sustituir equitativamente lo que nos separa en sociedades deshumanizadas.

Edificar sabiamente el aprender a vivir en sociedades humanizadas, necesita tiempo de edificación, los conflictos de las diferencias siempre saldrán a la palestra, pero, la educación del saber vivir propiciará la ontología de la imperfección como el continuo mejorar de hacernos el bien juntos, pues llama la atención de cultivar en el acto de educar la solidaridad, el perdón, la reconciliación, amabilidad, sentido de humor, control de sí, sinceridad y el espíritu de participación. Por tanto, la recursividad de la sabiduría en la pedagogía de lo humano es motorizada por la premisa: *no nos cansemos de hacer el bien a todos...* (En la biblia, Gálatas 6, 9-10).

Educar lo Humano en la Persona con Rostro de Esperanza

¿Qué es en lo Humano la esperanza? ¿Puede el individuo vivir sin ella? Lo humano hace a la persona lo que a veces forja la confianza posible humanamente: existir sin esperar (yoes: yoes) pero, siendo personas se vive en un ir al encuentro (yoes: tú) ¡Extraña realidad, esa que ahora surge ante nosotros! La esperanza es el rostro humano fiable de dar sentido a la persona, que tiene una fisonomía, un semblante, un nombre-una mujer. Es una sustancia (paciencia, perseverancia, constancia) que suscita vida a los demás. Si no fuese bueno vivir y provechoso hacerse prójimo mostrando y viendo el rostro del otro gozando cada uno de su obrar, la esperanza no sería una virtud. No tener hambre de contemplarse unos con otros, es como despreciar la belleza de la confianza.

Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. (En la Biblia, Juan 4,6) y a ¿quién contempló?, el rostro de aquella

mujer que salía a escondida para que nadie la viera, escondía su rostro desesperanzado ante aquellos, segundas personas, se había deshumanizado. El encuentro con aquel talante verdaderamente humano de esperanza, desenmascaró a la persona contemplada, solo calmando la sed de ella.

El Ser en unas terceras personas (otros/yoese/tú), vive por lo general sin esperar, camina por lo frecuente dependiendo de ello, pierde la paciencia y la constancia íntimamente de lo humano. Se ha dejado arrancar el corazón humano por la falta de misericordia, orilla su vida a una idea perseverante de la hace esclava. Su fuerza desencadena en aplastar lo humano, es dependiente a los tú dentro del yo.

Solo la libertad plena de percibir el rostro oculto en la persona y el desistir mirar, es lo que salva el esperar. El mismo Jesús lloró sobre Jerusalén: Al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya! (En la Biblia, Lucas 9, 41-42), también sollozó después de la muerte de su amigo Lázaro: Cuando vio a Jesús (María) llorando y también a los judíos que lo acompañaban, se conmovió profundamente y se turbó y dijo: "¿Dónde lo han colocado?" Dijeron: Señor, ven y mira. Jesús lloró (En la biblia, Juan 11, 33-35). Llorar no significa abrigar, sino dejarse sentir en el rostro humano esperanzador.

¿Qué entristece lo humano en la persona? El corazón endurecido, la fachada del sujeto que vive esperando en el perpetrar de los otros. Solo la intencionalidad de la conciencia de lo humano hace que la persona se abra al verdadero vivir esperanzador: la antonomasia del corazón vivo. Es lograr percibir

con el designio inteligible de las cualidades humanas, con la intención de comprender la acción humanizante en sí.

La acción humanizante esperanzadora, es la antonomasia de vivir con intención de esperar, sin esperar en otros yoes. Florece al realzar la virtud de la fe, en el hallarse intencionalmente con adhesión del yo en mi propio yoes. La fe, es la capa sensible animadora que en esencia se convierte en intencional, cuando el rostro de la persona decide en libre voluntad reflejar lo humano: El Sentido del Ser dentro de sí.

San Juan Pablo II, (1980) dice:

De esta manera, el mundo moderno parece al mismo tiempo fuerte y débil, capaz de hacer lo mejor y lo peor, ya que la gente puede elegir entre la libertad y la esclavitud, el progreso y la decadencia, la hermandad y el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado y que puede aplastarle o salvarle (p.15).

En este intrínseco repensar de San Juan Pablo II, aparece la magnificencia de ese continuo humano de la persona, de hacerse o deshacerse, en esa realidad vivida a la que le ha denotado tener o contener un rostro de esperanza. Ahora, recobran en lo subjetivo la membresía de las virtudes comportamentales de ella, llamadas Identidad y Libertad.

La identidad, caracteriza lo humano en el individuo en lo que la liberación ejerce su acción en la humanidad del mundo vivido. El rostro de esperanza libre, identifica la analogía en la persona cuando se desenmascara dentro de su propio yo y en los yoes: tú de aquellos con quien comparte. El eje vinculante de la faz con la

subjetividad de su yo es la libertad y, en esta la emocionalidad representa lo primordial, pues conduce a la voluntad plena de ser consciente la certidumbre, en las raíces del corazón humano.

En el naciente ámbito sumergido internamente del yo y los otros yoes tú, es la determinación íntimamente de la capacidad condicionada por el semejante, que lo conducirá a elegir y dirigir qué fuerzas acompañarán a este semblante de esperanza con plena deliberación comprendida e identificada libremente dentro de lo propiamente humano. Es dejarse sentir en la lluvia emocional de la experiencia vivida, pero, con la condicionalidad consciente que la perspectiva es el rostro de la verdad amorosa hecha ágape.

Preexiste la caridad en la verdad, poseer un rasgo esperanzador performativo, (que realiza aquello que expresa) el tener una identidad, son sinónimos para que lo humano enraíce su propia autenticidad de ser imagen dulcificante de Jesús, el Tú hecho persona en lo propiamente humano. El conocer/se, reconocer/se y querer/se, un rostro de esperanza en la génesis del yo humano, generará por encima de sí misma, unificándola con el tú más los otros yoes, dentro de la dinámica de la coexistencia humanizante. El dinamismo, en un acto re-fluctuante de donación y gratuidad que en forma libre y voluntaria se articulará con duración y permanencia en un cuerpo personal, lo constituirá con una peculiar representación de ser en el mundo junto a otros.

En el caso de la enseñanza, un docente con cualidad sosegado en lo humano intrínsecamente de su ser, precisa el encuentro con el otro (yoes-tú-estudiantes), sus gestos, comportamientos, expresiones verbales lo definen con una identidad con un rostro que conmueve e invita a conmovirse juntos,

abrazando la esperanza ante la incertidumbre, conociendo y reconociendo la estima personal esperanzadora.

Lo anterior, cerciora al yo vertido en los otros yoes de la existencia del mismo valor. No como un adorno vertido en la manera o forma de Ser, sino como la apropiación tangible de Ser esperanza en lo humano siendo persona. Concorre en la faz de aguardo en el docente el denuedo performativo: *...si puede transformar nuestra vida hasta hacernos sentir redimidos por la esperanza que dicho encuentro expresa* (Spe Salvi de Benedicto XVI 2010, p. 64) con nuestros otros yoes-tú.

Educar lo Humano en la Persona Viviendo con un Corazón Conciente

Florece en el presente, en cuanto amor y misericordia en la conciencia de un corazón conciente al buscar siempre lo perdido humanamente en la persona: su infelicidad por sus miserias humanas humanizadas. El discernimiento de un corazón en lo humano, muestra con claridad la dignidad perdida y hace valorar con rectitud lo que en esencia es su yo en otros.

Un corazón despierto se traduce teológicamente en el *hesed viviente*, lleno de conmiseración en línea con el perdón y la lealtad firme de cumplir con sus compromisos. Gran tarea del Maestro, al concebir viva la pedagogía de lo humano. “Dios, que es rico en misericordia, por el todo amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo”. (En la Biblia, Efesios 2,4). La relación de lo humano-persona al educar viviendo con un corazón lleno de humanidad, vive en la raíz de la

con/comunión de la experiencia de aquel Ser, sobre la humanización de la dignidad: su naturaleza íntegramente pertinente en la coexistencia con los otros. (La auténtica humildad con rostro humano como expresión concreta de la obra del ágape y de la presencia de la comprensión en el mundo humano: *yoes: tú.*).

El reconocimiento de la plena dignidad de la naturaleza humana no puede ocurrir sin una referencia, no sólo conceptualmente, sino también completamente existencial. (San Juan Pablo II, 1980). Es enseñar a vivir con el corazón conciente en con/comunión con los otros, que ocasionalmente es inconsciente porque se ajusta en buscar los elogios de ser elogiado cada vez que aplauden los haceres de sus compromisos. A veces la crueldad se centra en solo escuchar su razón, sucumbe en su vida el magnífico de Ser según le han enseñado a ser. Se olvida en el servir, disipa la vocación por alcanzar el ideal del ego magistral de ser reconocido en su labor. Se pierde el impulso del corazón al enseñar.

Muchos (docentes), están muertos por ese delito y llevan a la tumba en sus haceres a los otros (estudiantes). Simplemente hacen lo que cognitivamente piensan, no son mudables en lo humano.

¿De qué me sirvió tener un intelecto tan agudo sobre todas estas ciencias y explicarlas en tantos libros, tan complejos y difíciles, sin que nadie me las enseñe ni me ayude a entenderlas y explicarlas? ¿Enseñanzas piadosas y religiosas forjadas de manera tan fea y tan profana? (Confesiones de San Agustín, Libro IV Capítulo XVI 31; p. 89).

Se desvanecen en sus pensamientos de la razón y dicen que son sabios de corazón. El *hesed viviente*, escucha desde el

deseo del corazón en comprender la verdad y hacerla tangible en el mundo de los otros, el que conoce ama, el que ama amando puede alcanzar la certeza plena sobre sí mismo no siendo el espejo viviente de otros. No se entra en la aseveración de otros, sino con el amor inteligible de sí. Un corazón conciente en lo humano, es la fuerza cognitiva de amar en la propia verdad lo humano en la persona, imperioso saber que hay en el corazón conciente para conocer qué es la exactitud en el enseñar.

La verdad sobre sí, se alcanza en el *hesed viviente* de concebir lo que el otro le gustaría originar por sí mismo. Es desarrollar la mirada y la escucha en la tolerancia, el respeto, aceptación y gratitud. Vuelve al corazón conciente, desciende primero al ascender a la plena certidumbre de ser persona. *¡Oh, eterna Verdad, y verdadera caridad, ¡y amada eternidad!* (San Agustín, Capítulo X: 159). Son las alas del corazón conciente del educador, que se eleva de lo humano con la aspiración en definitiva de forjar con gratuidad en sus estudiantes, lo que se sabe perpetuar en el enseñar dentro de los yoes en un tú y otros yoes tú.

Vuelve a tú corazón y a partir de allí trasciende/te, el mis/mirarse el amar/ser es dar alas al corazón conciente. Las dos alas llevan grabadas en una la fe y en la otra la esperanza razonable, juntas se elevan para conocer y comprender la verdad que solo es alcanzable, cuando se tiene plena verdad sobre sí mismo. De esta manera, se riega la verdadera semilla al educar con un corazón cuyo fin último es dar frutos en el aprehender a comprender/se a amar y compartir junto a otros.

Enseñar Desde el Corazón para la Vida

El corazón da identidad a nuestra experiencia, crea nuestro yo misterioso y esquivo. Transforma lo que vemos en lo que somos. Ya sabemos que cuanto más reacciona nuestro cerebro a los latidos de nuestro corazón, más pensamos en nosotros mismos. La comunicación entre el corazón y el cerebro es más fuerte cuando imaginamos o recreamos una imagen en la que somos protagonistas (Castellanos, 2022).

Por eso, nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (San Juan Pablo II, 1965). El gran debate dual entre el Ser (humano) protagonista junto a otros al poseer la vocación y el pensar alteri de la experiencia al educar. Se vislumbra entonces, el significado sentido de la vocación en el eco del corazón. El obtenerla, no perfecciona solamente al Ser, meramente le proporciona la madurez en la persona en el camino de la realización de tener el don anhelado. En estos tiempos de incertidumbre social, el asir de la inspiración se arraiga al bienestar económico y status social, pues simplemente realiza el objeto de tener aptitud, ser útil para o en algo. Poco se busca enriquecer y madurar la vocación docente en el infinito de la formación inicial, forjado en la génesis del eco del corazón humano, en su voluntad de ser.

Concorre el eco de lo espiritual y corporal, volver a la naturaleza de lo humano, siendo persona con el deseo libre de educar a partir de una resonancia de disfrutar la vocación esculpida corporalmente en el atesorar el rostro humano dentro de la deshumanización de hoy. No se trata de dominar la vocación, sino de someterla a la voluntad espiritual del eco de su corazón.

¿Pero, qué contempla? Las esperanzas, las angustias, inteligencia, sabiduría, es la consciencia de tenerla. Porque, de qué le sirve al docente tener aptitudes si arruina su propia vida en la interioridad de los otros. El eco en su corazón, es la llamada incesante de no obtenerla, sino de poseerla enraizada en valores que trascienden el Amor.

¿Qué valor trasciende al Amor?, el morir a sí mismo siendo persona, refundando lo humano en la humanidad, salta la germinación del amor ágape, darse en lo propio del rostro del otro. Cuando se tiene vocación por lo general con el tiempo el corazón se endurece por no suplir las necesidades individuales. En consecuencia, su espíritu de lo humano se cierra, pronto se desune junto a los otros. La estimación que trasciende al amor, existe en la contemplación y la amistad por ostentar la vocación, es educar en el eco del corazón.

Entonces y solo así, florece la caridad de formar para poseer vocación, el impulso es alcanzar la impresión de vivirla, contemplarla, reanimarla. Ilustra en ella, el sello de la esperanza libre que gestiona la verdadera voluntad en los otros. Preexiste en la libertad de Ser, uniendo voluntades del desarrollo solidario dentro de la humanidad: dar la vida en el rostro de los *tu-yoes*. Lo humano-persona, en su vocación sale al encuentro del amor para arrancar de raíz con el permiso del otro, lo indigno, el rostro de los *tu-yoes*, colmado de miserias humanas. El amor debe revelarse ante todo como misericordia y actuarse en cuanto tal, es el cumplimiento escatológico de la Misericordia. (San Juan Pablo II, 1980)

Enseñar desde el corazón para la vida en un acto de solidaridad de lo humano en la persona, nos recuerda a Cristo que en su vocación se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo, se forjó hombre, apareció en semejanza humana, se humilló y fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (En la Biblia, Filipenses 2, 6-8) porque el Hijo del hombre no *ha venido a ser servido, sino a servir* (En la Biblia, Marcos 10, 45).

Recuerda San Juan Pablo II (1980):

El hombre ha extendido su poder sobre la naturaleza; ha adquirido un conocimiento más profundo de las leyes de su comportamiento social. Ha visto derrumbarse o atenuarse los obstáculos y distancias que separan hombres y naciones por un sentido acrecentado de lo universal, por una conciencia más clara de la unidad del género humano, por la aceptación de la dependencia recíproca dentro de una solidaridad auténtica, finalmente por el deseo —y la posibilidad— de entrar en contacto con sus hermanos y hermanas por encima de las divisiones artificiales de la geografía o las fronteras nacionales o raciales (p.19).

Enseñar con el corazón, es retomar la vocación en la condición de servir en un proceder pedagógico humano diverso que infunden en ayudar al Ser en su mismidad a negarse a sí mismo (yo-yoes), al encontrar la riqueza de su propio Ser: su voz interior libre y plena que lo impulsa a expresar en el exterior de su propia persona (yo/yoes/tú), de lo que está convencido su conciencia, medida con el sentimiento de lo humano que le indica la recta vía a seguir:

Porque tuve hambre, y me disteis de comer;
Tuve sed y me disteis de beber; Fui forastero y me recibisteis; Estaba desnudo y me vestisteis; estuve enfermo y vinisteis a mí; en prisión vienes a mí.
Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo

te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos o desnudo y te vestimos?" ¿Cuándo te veremos enfermo o en prisión y te visitaremos? El rey les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo habéis hecho a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo habéis hecho. (En la Biblia, Mateo 25, 35-40).

Ello, es la conexión íntima de la dignidad de lo humano, con su erguido existir en con/comunión con los otros, aprendiendo desde la persona el verdadero derecho de Ser libre sirviendo a otros. Enseñando a vivir elocuente y congruentemente el amor traducido en ágape misericordioso, como atributo estupendo, primero de quien enseña en un In Statu Conversionis que según San Juan Pablo II, (1980) es:

... Lograr que los hombres se encuentren entre sí en ese valor que es el mismo hombre, con la dignidad que le es propia. Al mismo tiempo, la «igualdad» de los hombres mediante el amor «paciente y benigno» no borra las diferencias: el que da se hace más generoso, cuando se siente contemporáneamente gratificado por el que recibe su don; viceversa, el que sabe recibir el don con la conciencia de que también él, acogiéndolo, hace el bien, sirve por su parte a la gran causa de la dignidad de la persona y esto contribuye a unir a los hombres entre sí de manera más profunda (p.27).

Maestro: ¿qué es lo bueno y qué ha de ser de bueno? “Uno solo es el Bueno” (En la Biblia, Mt 19, 17). Dios es el bien de la vocación humana, el sumo caudal, el sello que traemos en el corazón cuando somos humanos en esencia. Plenitud de bondad, fuente de la felicidad suprema del ser, en el obrar humano es el

bienestar existencial, siendo personas en otras, tantos yo es como tú.

Jesús, poniendo en él los ojos, lo amó (En la Biblia, Marcos 10, 21) habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (En la Biblia, Jn 13, 1). Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos (En la Biblia, Jn 15, 13). Se es feliz al educar en tiempos inciertos, haciendo felices a los demás, como un acto del corazón para la vida, siendo personas humanas. *Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno, lo que amas eres* (San Agustín, 2021).

La vocación, es lo que realmente te hace estar allí *con*, el buen educador es el que aprehensivamente enraíza su vocación en tantos yo es tú. Los hombres actúan desde y para el amor, porque el ágape es el peso del alma: "Mi amor es mi peso; mi amor es mi peso; mi amor es mi peso". "Él me llevó a donde me llevó" (San Agustín, conf. 13, 9,10).

Educar Mirando la Flecha

¿Cómo educar haciendo felices a los demás en un contexto tan trivial y sombrío?, siempre habrá sombras en el sucedido de enseñar, el momento crucial es que el docente en la corporeidad retome la antorcha viviente del ser verdaderamente luz en medio de las sombras. Porque, es la flecha que enciende el corazón del estudiante dentro del acto de mediar.

El docente, al ser verdadera luz, le corresponde mirar la flecha de la enseñanza. Muchos preguntarán: ¿Quién es la flecha? Él Ser humano es la flecha, el docente es esa flecha. No puede instruir sin verse a sí mismo y lo que acarrea consigo. Una flecha incrustada en el corazón de otros yo es, a veces, es origen del dolor

corporal, pero cuando se entrega por otros impulsa la sensación de despertarse en medio del dolor y la oscuridad. El docente, responsable de educar a ese otro, descifra comprensivamente que lleva en la punta de su flecha, el cauce del despertar el núcleo del Ser, es su dignidad compasionada en la mismidad de ese otro yo, su estudiante.

Sabemos que el dolor compasionado produce sanación en un status de transformación. Las heridas incrustadas, se sanan con el fin de hacerse más fuerte, no para quedarse inmóvil por largo tiempo. El instruir en la fuente de la dignidad ocasiona la herida, porque va a la fuente del Ser con el auge trasfigurar su cualidad y hacerlo más fuerte en el vivir junto a otros tantos yoes deshumanizados, en la humanidad aprisiona el no perder la esencia de lo humano. La experiencia enternecida de educar desde el corazón, tiene como primicia causar dolor al cambiar conciencias en lo humano y hacerlos fuertes al tratar ser justamente personas.

Al educar afectivamente, convencido en la com-pasión de enseñar, el docente sana su ego dentro de otros yoes tú, le es imprescindible el sanar su autoafirmación, renunciando a lo que es persona deshumanizada para alcanzar educar en lo humano. Aquí se vislumbra el verdadero rol del educar: en lo humano es erudito de otros yoes/tú, cuando ayuda a sanar cualidades humanas deshumanizadas. Ese es el verdadero sentido de educar desde el corazón: *El maestro Jesús mirando a sus ojos los amó y los sanó.*

Sanar las cualidades humanas de esos otros yoes, es fortalecer lo humano del Ser persona. Es dejarse ser instrumentos verdaderamente de Paz. Entonces, educar desde el corazón debe

incrustar la flecha al sanar cualidades, junto a sus otros yoes. Es la recíproca donación ágape en el acto de educar. ¿Qué cualidades humanas debes sanar en la apropiación del verdadero Saber? Cada respuesta tiene su propio lápiz del re/construir historias de vidas, en la existencia educativa que brota en la fuente del corazón conciente.

Educo hacia el sanar, transformar y empoderar. En la acción primero miro, escucho, lanzo la flecha, sano la herida, genero consciencia consiente, transformo y empodero. La existencia del aprender a Ser, como sumo bien del Saber Hacer, cambia realidades humanas en la persona. ¿Cómo lo hago?, el ser humano se hace amigo de su desierto y lleva consigo a otros a vivirlo. En el desierto hay espacios de tiempo para reencontrarse a revisar la herida de la flecha, es escuchar al alma de lo humano. Es un sucedido de redimir la consciencia educando al corazón conciente.

¡Bienaventurados los Pobres de Espíritu! lo humano, se vacía en el desierto del saciarse en la sanación de sus propias cualidades humanas dentro de la persona. En el tratar de vaciarse, el docente contempla positivamente a sus estudiantes, los ama al abajarse de sí en la morada de asir al educando. Los lazos de lo que los ata en el mundo deshumanizado al discernir la génesis de la esclavitud, es aprisionar del auténtico saber. El cambio en la pedagogía de lo humano, comienza cuando las cadenas se rompen co/comprendivamente en un silencio consiente mirando lo humano, lo que trae consigo, lo que verdaderamente refleja en su faz corpórea en cuanto otros yoes/tú.

El renovar aborda la praxis humana, cuando se educa desde el corazón como una gracia, en una donación humanizada con otro rostro. Es el anhelo fervoroso por mirar el semblante de otros yoes

cuando se lanza la flecha. Es una flecha que ejerce una herida, pero, ocasiona una gran fuerza, un despertar de las cualidades y aptitudes verdaderamente humanas, que causa el deseo de la gran sed de ir al desierto, para encontrar la morada al desnudar el alma, la finalidad es volver a la acción humanizada de enseñar, en un intento de abajarse en la misma presencia de lo humano, cuando las realidades se forjan inatendibles y cuando el educado se cierra en su propia existencia. Educar en lo humano no es cohabitar en el otro para que sea yo, es esperar que el otro discierna en su yo libremente lo que necesita de ese otro para re/nacer en tantos tú deshumanizados.

La presencia serena de la propia cualidad humana en su mismidad digna, permanece cautivada en el Ser que libremente anhela Saber Ser persona educada, en la raíz de lo humano humanizado al coexistir. Es el punto de llegada de la flecha, la iluminación, de la necesidad propiamente diversa, en la dicha de educar desde el corazón humano. El mismo Jesús lo enseña: Lo miro, lo tocó, sanó sus heridas y le dijo: vete en paz (En la Biblia, Marcos 1, 41-42; Lucas 7,50). En estas escenas, comprendemos el instruir en el asir del corazón conciente, la primera condición es respetar que el otro quiera ser educado, así se introduce el contemplar la mirada de lo humano, en la velocidad traspasa su flecha que contusiona la corporeidad al tocarlo.

Prosigue, el tantear en el recuerdo de su experiencia deshumanizada, el sí quiero, él te dejo entrar, para producir el dolor con la finalidad de quebrar la vasija de la corporeidad mal constituida, lleva a sanar-vendar la herida, en la acción conciente

el otro educado. Seguidamente, apertura su tú en los yo/otro, libremente se deja moldear siendo partícipe de la recreación de su nueva corporeidad. El acto sublime del educador termina cuando lo deja, se va en paz consigo mismo, para reencontrarse en la humanidad de la coexistencia deshumanizada.

Los otros yoes, se empodera de su humanización sale al mundo con una nueva antorcha encendida en la cicatriz de su renacer. Ha comprendido que no es él, es la diversidad humana, que se abrió a la divinidad de su dignidad, ahora cohabita verdaderamente en lo humano dentro de un mundo sucumbido por muchas sombras. Ya no le asustan las sombras, porque su yo en tantos yoes diversos, son una luz que lo impulsa a mirar el orbe con otra perspectiva. Es una persona que ha aprehendido: Sólo las personas que aman de verdad son como estrellas, y su luz sigue brillando sobre nosotros después de que se hayan ido (Con las acuarelas del autor; Antoine de Saint, 2023).

¿Qué es verdaderamente transformado? Cada ser ve lo que tiene dentro, cada quien vive de acuerdo a lo que verdaderamente es junto a otros que miran, escuchan, sienten la otra corporeidad, que, ya no siendo estrella ilustrativa, ha dejado la huella para transmutar en la existencia de otros libres que superarán lo aprehendido. Evidentemente educar desde el corazón conciente, florece volver a creer que el mundo es un sumo bien humanizado, porque siempre que mi/tus ojos miren desde la punta de la lanza que ha causado la herida del sumo bien educar, en el saber hacer convivir diverso de lo Humano Persona. Incentiva, en el enseñar en el propio re/vivir comprensivo, aunque el contexto se ahínque en la existencia deshumanizada.

Características y Fortalezas de la Flecha

En el ser, se resaltan aquellas virtudes que permiten encontrar la felicidad desde el mundo interior colocando de manifiesto sus actitudes personales; son el potencial infinito de sabiduría y amor entre ellas están: ser equilibrado, perseverante, líder, autónomo, sensato, amoroso por lo que enseña, abierto a los cambios que se presenten, se debe caracterizar por la humildad de su corazón, la sencillez, cariñoso, entregado, preocupado, responsable, paciente, despegado de lo material, se identifica como ser social, sincero, orientador, ético, comprometido, servidor, comunicador, creativo, activo con una cualidad intelectual humana, obediente a su vocación, ético.

En el Hacer, implica colocar las fortalezas personales al servicio del otro en el conocimiento, es actuar dejando fluir todo el potencial de alegría, sabiduría y amor; entre estas características se mencionan: ser organizado, transformador, participativo, práctico, adecua las actividades que dispone a los recursos que tenga el ambiente donde se encuentre, brindar una atención educativa de manera individualizada, enseña a sus educandos experiencias acordes a sus edades.

De igual manera, esgrime en estrategias y metodologías dinámicas que promuevan un aprendizaje significativo dialógico, amoroso y espiritual, al tener la capacidad de resolver cada situación dentro de sus posibilidades considerando la diversidad e inclusión al educar en sociedades humanizadas, equilibra sus sentimientos y emociones en su acción, aplica procesos de pensamiento crítico, emancipador, caritativo y complejo, transforma

y enfrenta con equidad y justicia las realidades acontecidas, guía y orienta la educación de los estudiantes y la comunidad en general en paz, orienta el desarrollo de las competencias humana para discernir junto a otros en el sentido co/responsable de la existencia diversa. Propicia la alteridad con un compromiso de la educación de todos.

Concibe el Educar en/para la diversidad, en la perspectiva co-comprensiva del ser diverso sobre el hacer diverso como acto educativo, íntima el educarse/nos como personas humanas. Al educar a todos, depende primordialmente de las fortalezas personales y de las habilidades humanas que se tengan para llevar a cabo una práctica reflexiva, significada, re-significativa y sentida a partir de la promoción del amor, el respeto, la justicia, equidad y sostenibilidad por lo que se hace. Es enteneder/nos, co-comprender/nos, reconocer/nos en la diferencia en ese encuentro con ese otro y con lo otro (Diario de campo del equipo investigador del Libro Educar para Vivir en la Diversidad: desarrollo humano y sociedades humanizadas, 2024).

Del mismo modo, en el hacer comprende que el paradigma social de las diferencias no es sinónimo de adaptar, sino de re/crear consciencias humanas en el núcleo de lo diverso para entenderlo. Promulga la educación de los derechos humanos, no como sinónimo de igualar, es la ventura de humanizar al que se educa en la humanización de la educación y de las sociedades. La inclusión la concibe no como sinónimo de oportunidades es el repensar en una educación de todos (Perdomo, 2023).

En el Saber, está la semilla de la acción y la experiencia, en él logra equilibrar el sentir y el actuar mediante el reconocimiento

de las emociones y sensaciones positivas que le propician crecimiento personal y profesional en lo humano diverso, se destacan: investigador, analítico, creativo, enfoca su atención educativa en las necesidades, intereses, potencialidades, indaga más sobre sus estudiantes en cuanto a la familia y entorno donde se desenvuelve, es parte de la co/construcción de las sociedades humanizadas:

Es el conjunto de personas que en un espacio determinado con/viven juntos comprensivamente, dialogan respetuosamente, constituyen, reconstruyen, generan y transforman acciones más humanas dentro del contexto, centralmente para el bien/estar como personas, con la finalidad de alcanzar co/relaciones alteri y de nostriedad conexas con el saber Ser, saber co/convivir mejor y el saber emprender acciones sostenibles, dentro de un continuo humano con sentido social coherente de un buen vivir. Entreteje la coexistencia de la educación de todos, los ejes para edificarlas son el desarrollo humano, la diversidad, la dignidad de la persona, e inclusión. Sus valores colectivos, la co/responsabilidad por el otro vulnerable, el fomento de la paz accionada en los derechos y deberes ciudadanos, para significar y dar sentido inter/subjetivamente a la condición humana en el co/convivir junto a otros y lo otro inmerso en la sociedad (Diario de campo del equipo investigador del Libro Educar para Vivir en la Diversidad: desarrollo humano y sociedades humanizadas, 2024).

En el co/convivir, con sabiduría coopera en el dar y recibir con gratificación, se dispone de una motivación de servicio, ayuda a recobrar el sentido de la vida al educar, entre las características

inmersas en este aspecto se señalan: solidario, tolerante; generoso, promueve y fomenta el trabajo colaborativo con sentido de equidad, propicia una relación recíproca donada en la confianza, respeto y comunicación, respeta la diversidad en el cómo aprende cada persona, desarrolla el interés por el otro y reconoce la importancia de la adhesión y la cooperación mutua.

Así, en el co/convivir concibe la Educación de Todos, en la acción de enseñar-aprehender a partir de la comprensión humana en una ecología disímil, que lejos de separarnos, clasificarnos de acuerdo a nuestras necesidades y potencialidades, se refunda para entretejer nuestras alteridades en un fin en sí misma recursiva del continuo humano. La finalidad, es humanizar lo humano, para la trascendencia humanizante compleja, en el ciclo corresponsable de eso que llamamos con/convivir biológico, psicológico, espiritual, ético, biológico, emocional, multicultural, que es deshilvanado tiernamente junto a otros tantos yoes, con mayor compleción placentera, en el substancia de lo otro, llamado contexto social inclusivo (Diario de campo del equipo investigador del Libro Educar para Vivir en la Diversidad: desarrollo humano y sociedades humanizadas, 2024).

LAS NUEVAS VELAS DEL NAVÍO DE LÍNEA

Contrafuertes de la Pedagogía de lo Humano

*Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida
y te comunicas con todo lo que eres.
Quisiéramos decir como San Pablo:
«Mi vida es Cristo» (Flp. 1,21).
Nuestra vida no tiene sentido sin ti.
(San Juan Pablo II)*

Figura 5

Contrafuertes del Navío



Nota. Elaboración del autor.

El amor ágape, la comprensión, la armonía incorpórea, voluntad y el agradecimiento recíproco y el co/convivir a partir de una ecología humanizadora, juntos se convierten en los pilares de esta nueva visión de la Pedagógica de lo Humano.

Amor Ágape

El amor revela una vida vehemente objetiva del acto de trascendencia espiritual corporeizada, consumado por las virtudes humanas en esencia, dados por una percepción pura y sensual del ser, es decir el altruismo de amar/nos. Se basa en la hospitalidad y la calidez, te conozco, vivimos juntos y amo. San Francisco de Asís (2009), enseñó y propagó en el ser, al otro como centro; el otro, naturalmente bueno y virtuoso desde su condición humana hacia la vivencia perceptiva emocional de los valores.

Categoría de la existencia del ser, a partir de las ideas del autor, despliega el nosotros en la convivencia, en la cual el ser se hace cargo de sí sirviendo a los otros en su mismidad intersubjetiva como condición de toda experiencia de sí, en consecuencia, el ser, asume la caridad-movimiento como instancia que abre el horizonte a la coexistencia humana con el mundo y los otros.

En el ágape, el ser convive en la alegría de la amabilidad, que significa amor fluyente entre dos, con los otros, cuyo fin último es crear una trama social firme que integra, cultiva lazos y genera vínculos de valores que se sienten. En lo verdadero dentro del convivir, el ser se convierte en amable, ello es:

... Indicar que el amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. Detesta hacer sufrir a los demás. La cortesía «es una escuela de sensibilidad y desinterés», que exige a la persona «cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar» (Santo Padre Francisco, 2016; p. 99).

El lenguaje emocional del amor ocupa así una posición trascendental en la convivencia del ser y el otro. Al respecto,

Maturana (2010) cree que es más importante para la convivencia. No es sólo un sistema de símbolos en la comunicación, está relacionado con las emociones, sino que también son esenciales.

En el amor-movimiento el ser utiliza palabras que fortalecen la convivencia con el otro, algunas de estas significaciones son fruto del dialogo amable de Jesús utilizado en sus parábolas y que, hoy día, el ser requiere hacerlas partes de sí, con el fin de que ese vivir juntos sea un caudal emocional vivo de valores en corriente desde su propia, acto conciencia: En la Biblia: ¡Ánimo hijo! (Mateo 9,2). ¡Qué grande es tu fe! (Mateo 15,28). ¡Levántate! (Marcos 5,41). Vete en paz (Lucas 7,50). No tengáis miedo (Mateo 14,27).

Lo anterior se fundamenta en la amplitud de la cosmovisión del didáctico, que va más allá del servicio y el amor, y se convierte en una brújula que orienta a los docentes universitarios hacia una pedagogía de la diversidad humana, que estará al norte de los principios deontológicos de su profesión como meta en el proceso de educación humana. Que, rompe las barreras de la exclusión y asume retos junto a quienes quieren construir valores humanos. En esto, hay un sentimiento de emoción en su práctica docente, basado en su deseo de ser independiente en lo que hace, comenzando por sus habilidades profesionales que le permiten asumir desafíos fuera del espacio educativo tradicional y su compromiso de influencia porque su anhelo es lograr una instrucción diversa de la humanidad humanizada de todos (Perdomo, 2022).

La Comprensión

Requiere el auge de una conciencia cognoscente que desdibuje la contaminación ecológica del mundo emocional acontecido en este tiempo real. Es el pilar que va a desencadenar una visión de lo humano con otro humano basado en cuatro aspectos (Perdomo, 2022):

- Comprender, reconocer y valorar las diferencias en el encuentro con los demás, porque es esta diferencia la que nos hace humanos y legitima nuestras diferentes identidades.

- Expresar cómo piensan, actúan y sienten los demás a partir de la nostalgia e intentar crear un espacio para la existencia libre.

- Integrar la convivencia en el marco del respeto mutuo y diversidad. A través de la coexistencia existe la posibilidad del conocimiento, que se fortalece en el estima individual y colectivo, la co/comprensión es que no existe una única forma de significar, una única forma de ser.

- Respeto por el potencial, las motivaciones y las capacidades humanas, pero incluye también las virtudes cívicas e institucionales que hacen que los individuos se responsabilicen de su comunidad y contribuyan a ser mejores ciudadanos.

Lo anterior, realza que el ser, en una totalidad educativa única de educar dentro de una realidad cambiante, es responsable de ese proceso de ser con el otro. Por tanto, el ser que tiene racionalidad comprensiva, consciente, cognoscente, humanizante, logra aprehender la importancia de la sensatez natural de lo humano diverso. La educación humana humanizadora centrada se desprende entonces de la sabiduría co-comprensiva holista, que implica mirar en términos de unicidad.

Es la experiencia de la totalidad, lo que permite reconocer al humano con su espiritualidad comprensiva cognoscente, es el despliegue de la verdadera naturaleza incondicionada, de la disposición de aceptar lo que se denota superficialmente diferente. Aquí, representa un papel esencial la alegría de la satisfacción por educar comprensivamente, que genera la esperanza en el aprender, al permitir emprender un futuro mejor posible por aquellos otros, dentro de los tantos otros, en situación diversa. Es enseñar, epistemológicamente ascendente en un acto consciencial, que forja con los sueños utópicos de los que aprehenden.

El Agradecimiento Humanizado

Subyace conocer las necesidades del otro, la sociedad como partícula cósmica de la humanidad y lo humano, para argumentar las propuestas, propugnar las decisiones de manera co/reflexiva, creativa con mayor consistencia moral en su quehacer cotidiano, enfatizando en el potencial humano con lo otro (la humanidad y la humanización. Concorre enseñar en lo humano el significado de solidaridad, no en condición humana de derechos en letras, sino como en el sello de la humanización del ser.

El panorama primero, ha descrito como la persona se ha educado dentro de una humanidad, de reproches, prejuicios, injusticias, sufrimientos. En un acto personal de acusarse recíprocamente más no agradecerse. Este pilar, es el ardor dentro de la lanza que impulsa en la consciencia de colocar en primer plano educativo al humano. El enseñar a saber, es pura

letra si particularmente no se hace responsable y corresponsable en la humanidad.

El ilustrar, en la fuente del yo/yoes/tú del agradecimiento recíproco, es dar nueva vida humana en la persona, en la realización de su espíritu. Ello, no es más el refundir el derecho humano de la solidaridad como con/co/derecho natural de educar en la postura puramente humana sobre las bases dictadas de la persona en su humanidad y en la humanidad humanizante, que encausa su experiencia junto a otros por su/sus razones y, por el sentido de su dignidad en cuanto a yoes/tús se refiere.

El agradecimiento recíproco, es el pilar que germina la vocación de la persona en lo humano que mueve y pulsa lo que es más profundamente humano: la búsqueda de la verdad, la insaciable necesidad del bien, el hambre de la libertad, la nostalgia de lo bello. Ha de ser la voz de su conciencia de cuidar/se juntos para encontrar el tesoro de la vivencia humanizante, en la adopción del otro tú en el interior de mi yo, que genera la fuerza poderosa, unifica los yoes, sobre todo desde dentro, y da sentido a toda su actividad humana en la humanidad de la persona. El reconocimiento recíproco, co/enseña que el mejor uso de la libertad es la caridad y se realiza en la donación, en el servicio. (San Juan Pablo II, 1979).

La Armonía Inter/corpórea

Es el diálogo en movimiento del ser, que está acoplado al otro por las interacciones intersubjetivas. El cuerpo constituye al ser humano como sujeto expresivo. Preexiste en un tejido intencional de intersubjetividad emocional, que permite al ser

descubrir que le afecta. Significa y colabora en recobrar el sentido de la vida, en la realidad con el otro dentro de sus yoes: tú.

La experiencia de la armonía inter-corpórea, se constituye entre dos yoes dentro de un terreno intersubjetivo común, sus pensamientos y emociones forman más que un solo tejido a través de lo vivido por el cuerpo propio. Por tanto, es al mismo tiempo la aseveración del mundo del otro yo y la afirmación de nuestros yoes sincronizados en ellos (Merleau-Ponty en Perdomo, 2018).

Así, la dialogicidad en movimiento entrama al ser desde su unidad esencial, ontológicamente el lenguaje que lo representa y significa como ser humano en la persona, abre sentido a su interioridad hacia la exterioridad en convivencia con el otro. En la voz de Noblejas, (2010) es salir cada uno de sí al encontrarse con el otro y de esta forma también consigo mismo.

¿Por qué resurgimos al encuentro del Otro (tú/yoes)? Salimos a redescubrir en ese otro, el secreto de nosotros mismos, no es invadir al otro para educarlo, es instruirlo a partir de lo que el yo va descubriendo en mí la presencia de su otro yo. Es comprender/se mutuamente, al generar una praxis armónica que al principio es incorpórea, pero al entrar en ese redescubrimiento de los yoes/tú se transforman en inter corpórea en sí misma de los yoes.

Entonces, es una dialogicidad en movimiento del ser, que lo lanza a un verdadero encuentro con el otro, en un clima armonioso amoroso de aceptación y respeto, pues tú yo es diverso a mi yo, pero juntos los yoes se polarizan en el saber de

buena tinta que podemos ser de otra forma diferente a la que es tú/yo/es/tú, en una coexistencia compleja. Ello, genera el sentimiento de esperanza, del ser junto a los otros, verdaderas personas que intentan realizar y comprender su existencia al recrear una convivencia más humana y amorosa. Sin amor no hay inter corporeidad en el ser, de lo contrario sería un cuerpo que acciona condicionadamente en el existir.

En tal sentido, el acto corporeidad del ser hace vida, materializa sus reflexiones, moldea el orbe para poder coexistir a plenitud y darse el encanto de vivir. Así, como pensamos el mundo, se consolidará pues, algunos pensamientos se desgajan en cascada de diversas visiones, que más tarde se harán carne, acción, vida. (May, 2007 en Perdomo, 2018), es el cuerpo vibrante. La vivencia del ser tiene que ser un cuerpo oscilante de hilos entretajidos, ríos con corrientes que alimentan el yo emocional del ser, que desdibujan las máscaras dentro de su coexistencia: soy lo que siento, actúo y vivo desde la esencia del alma, la mismidad plena armónica y palpitante, el miedo solo aparece con la finalidad de que en el acto corporeidad el ser humano camine con huellas de voluntad y esperanza.

La Voluntad

Fundada en el quehacer humilde, con sentido crítico respecto a lo que constituye a su actividad propiamente humana y al carácter de la persona. Es la sinergia de encontrar los justos límites, dentro de la acción humanizante de la humanidad acontecida en el contexto. Revela el amor ágape y la verdad

cuando la expresión voluntaria, es de servicio y no de empoderamiento.

Preexiste en la madurez de la mismidad del Ser yo, que se construye en la persona entre los tesoros viejos (sabios) y los nuevos (trascendencia). La labor de este pilar, es atraer a tantos tú dentro de sus yoes al verdadero conocimiento de la verdad. El espíritu de la consciencia y la corresponsabilidad, crean el dinamismo de este gran cimiento humano.

De esta manera, los frutos en el carácter de la persona humanizada, son la valentía, perseverancia y la humildad como vías de acercamiento y de unión entre tantos tú/yo/yo/tú: sublime orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, del brío de corazón es en nosotros la redención humanizada con rostro.

¿A qué lleva la voluntad? Al encontrar la fuente originaria dentro de los ropajes viejos de la persona, hacerlos nuevo en la unidad de lo humano, al principio fundamental de su vida y a su infalible misión en la humanidad. La voluntad impulsa la flecha a generar la herida al encarnarse en el descubrimiento de la sublimidad de la vocación humana, es el volver y comprender en el par qué fui creado, por qué estoy en el ahí con y el cómo trasciendo a partir de mi propia vocación que trata de enraizarse en la plenitud de la justicia, en un corazón humano deshumanizado en su mayoría humanista y no humanizado.

Con el cimiento de este pilar, el amor no recula, no se transforma, solo fluye en un nuevo caudal voluntario fiel al valor propio de su humanidad. Él su/yo es el ágape que no retrocede

ante nada de lo que él/yo/ yo es/tú justicia, pues lo humano en la persona no puede vivir sin ternura.

En el acto educativo, se traduce en dirigir la mirada de lo humano al orientar la conciencia en la experiencia de la humanidad hacia la fraternidad de los corazones humanos en la persona. Existe al enseñar en la familiaridad humana, con la profunda redención del amor ágape a pesar de las vicisitudes humanas. Ello, es instruir conexas a las insoldables riquezas de la fuente originaria de lo humano, porque son la constitución del bien de cada uno: el sumo valor de imaginar, vivir y hacer justicia. Conocerás y comprenderás la verdad y ella los hará libre y a actuar con valentía en la realidad de lo humano (ser persona), dado que tiene su propia historia y lo único intrínsecamente de su alma.

La persona tiene sus propias necesidades corporales conforme a su existencia temporal, es impulsado a escribir su propia historia, pero a veces le falta la voluntad al subscribirlo en lo humano. Es enseñarlo en el sumo bien de elegir y renunciar con brío consciente de todo lo que parece ser contrario al esfuerzo en que su vida sea cada vez más humana y humanizante entre los otros yoes.

El Co/convivir a partir de una Ecología Visage Humanizadora

Es la relación humana, amorosa y espiritual, del ser con los otros y lo otro llamado espacio natural, que al conexas con la acción formadora, humanizante creativa, motivadora, permite al ser superar la estigmatización del nuevo fenómeno al enseñar acontecido junto a otros.

Requiere de la vocación de servicio intrínseca arraigada por la solidaridad corresponsable, hilada por la voluntad de observar la ecología humanizadora en un todo diverso. Solo así, el docente en formación inicial conmovido por los prejuicios iniciales que gritan a sosiego mirar en el núcleo del contexto, lo encaminan en convertirlo en un fin en sí mismo unido a su educación universitaria. El pasaje ecológico humanizador, es como una partícula cósmica, se convierte en una fuente de saberes sobre su ser, para forjar, acontecer, del impacto al resignificar lo que vive intersubjetivamente en la acción pedagógica.

Con ello, emerge una nueva categoría de la comprensión humana objetiva de lo humano subjetivo, en la que ambas requieren entrelazarse con la finalidad de superar el aprendizaje de la explicación, hacia el aprehendizaje de la emoción y razón. Las premisas, se conjugan con la simpatía, generosidad, de identificación trascendente del ser yo en el concebir junto a otros yoes/tú. Esta ética educativa humana humanizadora, cimentada en estos pilares, contempla la corresponsabilidad moral unida:

a) El agradecimiento, ayuda al ser, a aprehender, a valorar lo que tiene en los otros.

b) Amistad, que nos invita a vivir en armonía con el contexto junto al otro, en un crecimiento espiritual común.

c) La confianza, es la clave para equilibrar la relación transpersonal entre ser-contexto-ser-nosotros-ambiente.

d) La compasión, lleva a redescubrir acciones solidarias en beneficio de todos, evita el egocentrismo.

e) La esperanza, que queremos y creemos posible, llama a la autorreflexión consiente cognoscente con lo otro.

f) La felicidad, una forma de viajar por la humanidad, es darle sentido a la vida, pues requiere ser más humana.

g) La generosidad, es dar felicidad a los otros y a uno mismo.

h) La serenidad, es la paz interior con la madre naturaleza.

i) La ternura, es el ritmo lento de calidez que permite apreciar en el deleitar de la belleza de lo humano humanizador en el otro y humanizante en los otros diversos.

Todo lo expresado, sucumbe en la voz de Lévinas: *Llamo rostro (visage) a aquello que en Otro tiene que ver con el yo -le concierne- pues recuerda, tras la compostura que ofrece de sí mismo en su retrato, su abandono, su indefensión y su mortalidad, así como su apelación a mi antigua responsabilidad, como si fuera único en el mundo: el amado* (Lévinas, 1993)

¿Qué es una relación visage? Simplemente, una conexión que incita a buscar en sí mismo la necesidad de salir afuera responsable y conscientemente, es dejar que se entrelace el lenguaje íntimo con el otro intrínseco de un alteri diverso. Una incumbencia que, sea desde el mirar, incentiva a deslastrarse de las representaciones mentales que acompañan a la razón de ser en la nostredad y las formas significantes que establecen las barreras en la acción social que acompaña la propia correspondencia con ese otro. Pero, ¿quién es el Otro?, es mi yo, vertido entre tantos yo/es como tú/nosotros, que, en una relación antepuesta por la verdadera escucha, sucumbe en una alteri otredad al encontrarnos dentro de nuestras identidades cognoscentes (Perdomo, 2018).

Él frente a frente en su retrato, en la relación con el otro, arraiga la acción mutua de educar y su lenguaje/ar/nos emocionalmente, sucumbido por el paradigma social deshumanizado traducido en vulnerabilidad, que enmascara las propias diferencias en un acto simple, de querer encajar dentro del otro, como episodio igualatorio que rompe el mirar al otro, que es un rostro sin nombre. Exige una respuesta ética dado que su fragilidad humana interpela la mismidad del educador, ese yo/tú/nosotros.

Entonces, un semblante sin nombre, es simplemente lo otro que conexas la relación con el otro. Un rostro sin designación es por ventura el eje que se vierte en el espacio y en el tiempo, es el propio contexto que arraiga la antropología de ser, en tanto ser soy lo que socialmente he tratado de ser al humanizarme. Así, la imagen social reconstruida por las representaciones sociales de mi yo, vertidas en tantos otros yoes/tú, es lo que va a dar significancia con sentido a ese saber mirar/nos-escuchar/nos al otro dentro de lo otro percibido sin calificativo.

En él, sin nombre deriva su indefensión, en la que conexas la propia heterogeneidad como distinción humana diversa, del otro sin rostro, es un frente a frente que legitima mediante el lenguaje, la corporeidad y la nostr-i-e-dad en la presencia de ese otro, valor/ando mi yo, en él yoes siendo juntos personas diversas co/responsables dentro de lo propiamente humano.

A partir de una interpretación intersubjetiva, ello pudiese sugerir el saber/nos escuchar/nos en las distintas dimensiones de la condición humana (interculturalidad, biológico, psicológico,

familiar, ético, espiritual, académico, otros) de la co/existencia humanizada, siendo personas diversas co/comprendiendo/nos mediante el re/conocimiento alteri del saber bien ver/nos comprensiva, amorosa, consiente, concientemente.

Así, la singularidad del visage sin nombre, es convertir actos lingüísticos corpóreos cognoscentes en la unicidad de lo humano múltiple diverso. En otras palabras, es el desmoronamiento del rostro enmascarado deshumanizado: Es un modo de iniciarse en la aprehensión (del yo interiormente de los otros yoes/tú) interiormente (co/relación) de la captura (frente a frente) de la acción de persona en su contexto (mirando al otro).

Solo es posible aprehender la vivencia de lo que acontece, mediante el autoconocimiento subjetivado (rostro sin nombre), por el puente que tiende con la objetivación del mundo intersubjetivo de ser con otros (reconocimiento de mi yo, del otro con lo otro). Así, en el sumo bien de conocer lo propiamente humano en la persona, está inmerso los significados almacenados del alma del verdadero ser, anclados con los signos de lo experiencial (relación frete a frente alteri inter subjetivada), versus el espíritu subjetivo de los signos del mundo ontológico percibido por el sujeto en reciprocidad con, en un ambiente humanizado dialógico (re/conocer/nos sin sobreponer acciones cognoscentes).

Quizás la premisa anterior, lleva a co/comprender el bien conocido: acción humanística humanizada, que trata en la nostredad recobrar el sentido de la vida individual y colectiva pues, el compromiso al educar/nos en lo humano es existencial frente al otro. Es tratar de ser junto a otro dentro un sumo bien/hacer otro junto a lo otro. Es un re/conocimiento, que se centra en el yo soy

con otros iguales en la significación de la dignidad humana y en la acción como personas bajo el principio de equidad.

No podemos educar tratando de ser en el mundo igual a otros, es pasar la frontera de lo diferente que yuxtapone los estereotipos al distanciar lo humano de la persona, dado que a veces el ser junto a otros se pierde en la búsqueda de estar allí presente, con varios modos de pensar (otros siendo otros tantos yo), incluyendo pensamientos-otros. En este sentido, la heterogeneidad de lo humano, es el faro del sustantivo de ser con otros.

Por tanto, esta hermenéusis de constructiva, se sucumbe entre el ser en el mundo y la desfiguración de no ser. Es por ello, que la acción de la pedagogía de lo humano, trata de derribar las barreras colectivas que desvían la humanidad de lo humano por lo que el proceso de reconocimiento intersubjetivo en las sociedades deshumanizadas, ha querido silenciar cognitivamente el intento del ser de estar allí con otro.

Concluyo entonces, que el rostro humano de la persona en la pedagogía de lo humano, es enseñar con el corazón para la vida a partir de un rostro humanizado con el fin de reconocer/nos en lo acontecido y en su significación de lo vivido, es construir/nos y de/construirnos responsable socialmente en el sentido de vivir la vocación de educar al estar *con*. Simplemente, es emprender la acción de ilustrar al ver/nos juntos a alzar el vuelo de la esfera de la con/s/ciencia humana, es revivir experiencias educativas de acompañamiento del comprender el rostro del otro y edificar/nos en

el eje que da ahínco a la vida individual-colectiva, centralmente en el desarrollo humano, la inclusión y la educación de todos.

Sencillamente, es un llamado desde el corazón de la vocación docente, consiente en los cimientos de la justicia, el cuidado y la protección. Contiene:

- Fomentar la libertad y autonomía de los estudiantes, al crear un espacio dialógico donde puedan expresarse libremente y desarrollar sus competencias para el desarrollo humano.

- Ser un modelo a seguir de ética y responsabilidad, demostrar un compromiso consciente con la justicia y la verdad en sus acciones y decisiones.

- Desarrollar la empatía y la con-pasión al educar, es motivar a los otros apasionándose por el sumo bien del saber hacer y dedicándose a la humanización de sociedades.

La trascendencia de la Pedagogía de lo Humano es renacer de la mortalidad del rostro sin nombre, en la génesis de su dignidad humana, es impulsar el Educar lo Humano Diverso, involucra él comprender de su valoración en las virtudes y las fortalezas personales que acompañan a la persona, en relación alteri con otros al conseguir el sentido de la vida y la necesidad de trascender en sociedades humanizadas. Su fin último es el alcanzar el saber ser dentro del saber hacer como sumo bien eficaz alteri, centrado en el pragmatismo de los derechos humanos en la equidad y la filosofía de la diversidad e inclusión.

Convoca a un compromiso profundo: educar para la vida en plenitud, donde cada persona se descubra valiosa no por lo que posee, sino por su ser único e irrepetible. Impulsar el "Educar lo Humano Diverso" es, entonces, si deseo promover una formación

que reconozca y potencie las virtudes y fortalezas personales, alentando a cada ser a encontrar su lugar y su propósito en relación alteri, es decir, en vínculo genuino con los demás, es necesario seguir esgrimiendo en otros navíos junto a tus experiencias humanas siendo docentes.

Pues, hila cognoscitiva y afectivamente, personas que se educan humanamente junto a otras, libres, reconocidas en el verdadero co/convivir. Por tanto, en próximas publicaciones, profundizaré en cómo se puede operacionalizar esta pedagogía en escenarios educativos concretos, partiendo de prácticas que favorezcan el desarrollo del saber ser en la convivencia diaria donde la diversidad no sea solo respetada, sino celebrada como riqueza.

LA REPLICA DEL NAVÍO

Volver a mis Significaciones Concluyentes del Ayer en el Hoy

*El sentido más verdadero y profundo de la vida
es un don que se realiza al darse.
(San Juan Pablo II)*

Figura 6

Volver a Tierra



Nota: Elaboración del autor.

Desde el año 2019, en mí, artículo Formación inicial del docente desde el desarrollo humano y la filosofía de la diversidad y en el 2022 en Educar las competencias humanas para la co/convivencia diversa: complejidad ética de educar-se (Perdomo,2019; 2022), concluí que las universidades formadoras de maestros, enfrentan el reto de formar docentes capaces de

transformar su praxis pedagógica a partir del reconocimiento del ser humano diferente a otros, con gran calidad y respeto por su dignidad humana. Esta visión es el sustento requerido del abordar acciones humanizantes que permitan optimizar la enseñanza de un nuevo profesional que responda a las exigencias humanas del contexto educativo actual.

Por lo tanto, la sociedad venezolana exige que los docentes se capaciten en el re/generar un verdadero cambio personal y profesional valorando lo que hacen, con compromiso ético arraigado en la acción futura ante la realidad cambiante fuera del campo de la actividad pedagógica, colmada de valores y aptitudes en el reconocimiento de los demás y destacando en el sumo bien del saber innovar, la importancia del trabajo colaborativo y, sobre todo, en el realce del amor ágape por lo que hace, base fundamental hacia una gestión verdaderamente significativa.

Así pues, la calidad de la docencia se configura cada vez más como una exigencia social y una necesidad institucional, por lo que trata de mejorar su actuación formativa al asumir protagonismo en la educación de profesionales con suficientes competencias académicas y comprometidas con la transformación de la realidad en que actúan, (Perdomo, 2012); siendo ello el gran desafío que enfrenta la formación inicial del docente desde el desarrollo humano y la Filosofía de la Diversidad Humana.

Avanzar hacia la creación reconfigurada de escenarios en la legitimación del otro, la comprensión en la que no se dialogue de un ellos ajeno a mí, de los otros alejados de un nosotros, sino de una alteridad y otredad humana, centrará el ser y hacer de la educación,

pero en la génesis de identidad de lo humano. Los profesores universitarios que educamos inicialmente a docentes, la pedagogía de lo humano orienta la formación comprensiva de ese ser ahí, en una visión del hombre que forma parte de un conglomerado diverso, el visage del otro es su bandera del refluir en la estima co-responsable, y en su afirmación de tantos otros yoes/tú que se sumergen en sus diferencias.

Es una nueva visión de educar lo humano diverso de todos, que no es más que enseñar a partir de la comprensión humana en una ecología disímil, que lejos de separarnos-clasificarnos de acuerdo con nuestras necesidades y potencialidades, se refunda al entretejer alteridades en un fin en sí misma recursiva del continuo humano. El designio es humanizar lo humano, en la trascendencia humanizante compleja, corresponsablemente de eso que llamamos con/convivir biológico, psicológico, espiritual, ético, multicultural, emocional, académico, eslabonado tiernamente junto a otros tantos con mayor compleción placentera, en el núcleo de lo otro, llamado contexto social.

Entonces, para que el profesor universitario pueda formar docentes en lo humano, debe apreciar la naturaleza del ser trascendente que se educa, comenzando con la introspección de su accionar, necesita estar más comedido a los detalles de su alrededor, dentro y fuera de su contexto académico. Su reflexión del formar, comienza en el cariño de sus propias virtudes y aspectos a regenerar, como andamios del avivar su evolución humana, en el reconocer a los otros diversos en su compleja multiculturalidad.

La identificación del docente con esta esencia humana junto a la de los otros, en medio de una multiplicidad de espacios, le

consentirá valorar los semblantes diversos, como compendios enriquecedores, en su ree/nacer personal alteri dentro de lo propiamente humano sensible diverso. El refundo, no es más que comprender cognoscente y co/reflexivamente lo humano en ese incesante resignificar el desarrollo trascendente del Ser en relación con los Otros y lo otro. A medida que esta estrategia mejore en las universidades, los futuros profesionales estarán informados y comprenderán su compromiso con una igualdad social justa (Martínez y Díaz, 2018).

La Pedagogía de lo Humano, re/fluctúa en una comprensión humana humanizante, que inspira a los futuros maestros en sus praxis, hacia una educación humanizadora plenamente tierna, feliz. Halla una formación con faz humana, que idea acciones educativas cimentadas en los principios del desarrollo humano, impulso de las personas diversas, que requieren ser motivadas holísticamente en el auge de sus capacidades humanas, mediante la participación activa en los procesos que determinan sus existencias, una educación como mejora de sus propias vidas.

Se convierte en una atención educativa centrada en el desarrollo humano y la diversidad, que retumba en el promover los valores de la bondad, generosidad, sustentabilidad, justicia, democracia, la humildad, sencillez, honestidad y corresponsabilidad. Todos ellos conjugados con un gran principio que la caracteriza: comprender lo humano diverso, en re-significar la ilustración humanizadora humanizante del hoy.

La pedagogía de lo humano, es enseñar del corazón para la vida. Acontece al deslastrarse de lo que somos y de lo que han

hecho con nosotros. Transcurre en el co/renacer en los otros yoes. Obra en el consolidar la esperanza de ese grito de ¡Educar, Educar, ¡Educar! Es reafirmar/se en esta coexistencia tan inefable y desesperanzadora. Incentiva a seguir un navío en línea en la educación, con la mejor vela del emprender desconocidos navíos, el rasgo es la travesía que acompañará a esos nuevos vientos de enseñanza.

En mi mismidad, he estado sucumbida dentro de un torbellino de emociones, me he dejado incluso ahogar intrínsecamente en un remolino de aguas turbulentas, pero el amor por el otro, ese ágape, me hace flotar de nuevo. Mis esperanzas vuelven, luego de veintiséis años en la docencia, en estas bodas de plata, me he prometido seguir navegando en la educación del Ser Humano.

No sé hacia dónde me llevarán mis velas, quizás vivirá un nuevo naufragio, pero de lo que sí estoy convencida es que ya no me hundo en el ahogarme, estoy interiormente en un resurgir de fuerzas al atravesar las olas, la Santa Faz, el rostro más humano que he conocido, me acompaña. El resonar del canto ¡Educar!, aviva mi vocación, al seguir navegando en un remozar moral social humanizado de un Navío en Línea empoderado en mí yo/yoes/tú:

Pedagogos de pie que la marcha
ascendente de nuestro ideal
nos inspire las notas del canto
nuestro canto triunfal.

Que una viva lección de esperanza
brote siempre del pecho jovial,
para hacer con arcilla de espíritu

nuestro pueblo inmortal.
Que esa obra gloriosa proclame
las montañas, los llanos y el mar
cuando en voz de los
vientos exclamen:
¡educar!, ¡educar!, ¡educar!
Las ideas redentoras
odrán morir,
moral y luces somos
forjando el porvenir.

Este es el himno, de mi sentida casa de estudios y lugar de trabajo, la UPEL. Quien adopta en 1989, el himno utilizado por el Instituto Pedagógico de Caracas, el cual en ese momento ya tenía 33 años de vida (15-8-1956) expresando un homenaje estimulante a los docentes en el cumplimiento de su elevada misión educadora. Los autores de la letra son los maestros Ramón González y Daniel Acosta Sánchez y los arreglos corales son de Ernesto Ortiz Sepúlveda y Almícar Rivas Dugarte. Dicho himno fue seleccionado con el voto unánime de un jurado integrado por los maestros Moisés Moleiro, José Antonio Calcaño y Antonio Estévez.

*Gracias Amado Padre, por permitirme re/vivir/me en la
experiencia de Educar en esta Majestuosa Universidad: ¡Mi,
Universidad!*

Navego de Nuevo, con mi Sentir...

Profe Yari.

Quien percibe en sí mismo esta especie de destello divino que es la vocación artística -de poeta, escritor, pintor, escultor, arquitecto, músico, actor, etc.- advierte al mismo tiempo la obligación de no malgastar ese talento, sino de desarrollarlo para ponerlo al servicio del prójimo y de toda la humanidad.

(San Juan Pablo II)

REFERENCIAS

- Benedicto XVI. (2007). *Carta Encíclica Spe Salvi*. Ciudad del Vaticano.
- Benedicto XVI. (2009). *Carta Encíclica. Caritas In Veritate*. Ciudad del Vaticano.
- Bergel, S. (2015). Diez años de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos. *Rev. Bioética*, 23(3). <https://doi.org/10.1590/1983-80422015233081>.
- Borges de M, R. (2013). La deconstrucción en Jacques Derrida: Qué es y qué no es como estrategia. *Universitas Philosophica*, 30(60). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/10788>
- Bradberry, T., y Greaves, J. (2012). *Inteligencia Emocional 2.0: Estrategias para Conocer y Aumentar su Coeficiente*. Conecta.
- Braidotti, R. (2015). *Lo PostHumano*. Gedisa.
- Cañas, J. (2010). *De la deshumanización a la rehumanización (El reto de volver a ser persona)*. Universidad Complutense de Madrid.
- Castellanos, R. (2006). *Hermenéutica y Desconstrucción*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2272576.pdf>
- Castellanos. (2022). *Neurociencia del cuerpo Cómo el organismo esculpe el cerebro*. Kairós.
- Castillo, M. (2016). *Espiritualidad para el bien común*. Carta de la Tierra Internacional. <https://www.cbd.int/cepa/cepafair/2016/presentations/bkwsu.pdf>
- Clarke, W. N. (1993). *Person and Being*. Marquette University Press, Milwaukee.
- Concilio Vaticano II. (1993). Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: Gaudium et Spes. Editrice Vaticana.
- Con las acuarelas del autor Antoine de Saint-Exupéry. (2023). *El principito*. Salamandra.
- Cussiánovich, A. (2016). *La Pedagogía de la Ternura -Una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa*. <https://doi.org/10.5377/diálogos.v0i16.2516>
- De Castro, Z. y Orfila, R. (2019). La Escuela en la construcción de la Identidad sociocultural de la Localidad. *Revista Educare. Volumen 23(3)*, 110-131. <https://revistas.investigación-upelipb.com/index.php/educare>
- Duk, C., Cisternas, T., y Ramos, L. (2019). Formación Docente desde un Enfoque Inclusivo. A 25 Años de la Declaración de Salamanca, Nuevos y Viejos Desafíos. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 13(2), 91-109. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782019000200091>
- Gadamer, H. (1999). *Verdad y Método I*. Sígueme.

- Gallegos, R. (2018). *Educación holista, aprender a ser*. Fundación Ramón Gallegos.
- Gaudium Et Spes, (1965). *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual*. Vaticano.
- Gil, L. et al. (2018). *Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire*. CLACSO.http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181113025736/Formacion_docente_Paulo_Freire.pdf. Doi: 10.2307/j.ctvnp0jhs.
- Goleman, D. (2013). *Liderazgo. El Poder de la Inteligencia Emocional*. Ediciones B, S. A.
- Hernández, D. (2009). Hermenéutica, deconstrucción y sentido nómada. *Revista Filosofía UIS*, 8(2), 107–126. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/442>
- Husserl, E. (1995) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una osofía fenomenológica, Libro primero*, José Gaos (trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (2001). *Investigaciones Lógicas 1-2*. Alianza.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* Traducción y Estudio preliminar Julia V Iribarne. Prometeo.
- Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD, 2019). *Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Washington DC, EE. UU CommunicationsDevelopmentIncorporated.
- Informe sobre Desarrollo Humano. (PNUD, 2022). Informe sobre Desarrollo Humano. Tiempos inciertos, vidas inestables: Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Communications Development Incorporated. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2021-22overviewspdf.pdf>
- La Biblia. (1995). Editorial Verbo Divino. (Versión Católica Latinoamericana).
- La Nueva Agenda Educativa para América Latina: Los Objetivos para 2030*. (2017). UNESCO. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.fundacaosantillana.org.br/wp-content/uploads/2020/04/860697.pdf](https://www.fundacaosantillana.org.br/wp-content/uploads/2020/04/860697.pdf)
- Lévinas, E. (1993). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Pre-Textos.
- Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Machado Libros.

- Liñan, J; y Pérez, M. (2017). *Segunda persona y reconocimiento: entre los afectos y la normatividad*. La segunda persona y las emociones / Diana Pérez... [et al.]; compilado por Diana Pérez; Diego Lawler. - 1a ed. SADAF.
- López, A. (1993). *La cultura y el sentido de la vida*. PPC.
- Machado, V., y Perdomo, Y. (2018). Inclusión Educativa del Estudiante Sordo en la Educación Superior: Una Cosmovisión Pedagógica Holística. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 22(1), 4-26. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v22i1.35>
- Manfred, Max-Neef et al. (1986). *Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro*. Cepaur.
- Manosalba, S. (2018). *Liderazgo y comunicación: prolegómeno reflexivo para escuelas de enfoque inclusivo*. <https://doi.org/10.22370/ieya.2018.4.2.1140>
- Martínez, A., y Díaz, G. (2018). *La educación crítica emancipadora Diagnóstico en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2011-2015)*. UPV/EHU.
- Maturana, H. (1995). *Biology of self consciousness*. Consiousness.
- Merino, A. (1982). *Humanismo Franciscano: Franciscanismo y mundo actual*. Cristiandad.
- Moreno, R., & Vila, E. (2022). La relación pedagógica: cuerpo, palabra y alteridad. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 48(1), 401-417. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052022000100401>
- Morín, E. (2024, 22 de enero). Frente a la policrisis que atravesamos, la primera resistencia es la del Espíritu. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/en/opinion/article/2024/01/24/edgar-morin-faced-with-the-polycrisis-humanity-is-going-through-the-first-resistance-is-that-of-the-spirit_6460205_23.html
- Nussbaum M, H. (2008). Dignity And Political Entitlements. En: Pellegrino E, Schulman A, Merrill T, editores. Human dignity and bioethics. Essays commissioned by the president's Council on bioethics, p.p 351-80. <http://hdl.handle.net/10822/559351>
- Ocampo, A. (2015). *Los Rumbos de la Educación Inclusiva en Latinoamérica en los Inicio del Siglo XXI, Cartografía para Modernizar el Enfoque*. Cuadernos de Educación Inclusiva. CELEI.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2015b). Educación 2030: Declaración de Incheon y Marco de Acción. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656_spa
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2015a). Replantear la educación: ¿hacia un bien común mundial?. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232697>

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2016). La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos, Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2016. <https://es.unesco.org/gem-report/node/1279>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2017). Seis maneras de asegurar que la educación superior no deje a nadie atrás”, Documento de política. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247862_spa
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2019). Resumen del informe de seguimiento de la educación en el mundo Migración, desplazamiento y educación: construyendo puentes, no muros. <https://es.unesco.org/gem-report/node/1878>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2022). CMES 2022 estableció una hoja de ruta para la educación superior en la próxima década. <https://www.iesalc.unesco.org/2022/05/20/cmes-2022-establecio-una-hoja-de-ruta-para-la-educacion-superior-en-la-proxima-decada/>
- Ortega, J. y Gasset, G. (1983). *El Hombre y la Gente. Volumen VII de la Obras Completas*. Alianza Revista de Occidente.
- Padrón, J. (2014). *Notas Sobre Enfoques Epistemológicos, Estilos de Pensamiento y Paradigmas*. http://padron.entretemas.com.ve/Notas_EP-EnfEpistPdigmias.pdf.
- Papa Francisco (2015). *Carta Encíclica Laudato Si' Del Santo Padre Francisco Sobre el Cuidado de la Casa Común*. Vaticano.
- Patiño, W. (2015). *La Propuesta De Francisco De Asís, Como Alternativa De Vida Ante La Crisis De Sentido Del Hoy*. AGO.USB
- Perdomo, Y. (2018). Diario personal de investigación. Manuscrito no publicado
- Perdomo, Y. (2018). *Ser en Convivencia con Otros: Homoneidad Alteri Preeminente de Ser en Otro*. Barquisimeto: FONDEIN UPEL. <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0003>
- Perdomo, Y. (2019). Formación inicial del docente desde el desarrollo humano y la filosofía de la diversidad. *Revista Varela*, 19(52), 48-64. <http://revistavarela.uclv.edu.cu>, revistavarela@uclv.cu
- Perdomo, Y. (2022). Diario personal de investigación. Manuscrito no publicado
- Perdomo, Y. (2022). Educar las competencias humanas para la co/convivencia diversa: complejidad ética de educar-se. *Revista Honoris Causa*, 14(2), 239–256.

<https://revista.uny.edu.ve/ojs/index.php/honoris-causa/article/view/171>

- Perdomo, Y. (2023). *Complejidad de Educar al Docente en Formación Inicial en lo Ético y Diverso*. UNEY. <https://drive.google.com/file/d/1PvoAYtGr72eeBfpe8aQXO6Zpx-jXvYxc/view>
- Perdomo, Y. (2023). Diario personal de investigación. Manuscrito no publicado
- Perdomo, Y. (2024). Diario personal de investigación. Manuscrito no publicado
- Perdomo, Y. y Campos, O. (2020). *Formación Inicial Docente En Conexo Para La Atención No Convencional*. pp. 163-190. En: Piñero, M.L., Ávila, E., Carrillo, M.E. & González, F. (Eds.) (2020) *La Educación Posible para la Venezuela Urgente. Contribuciones desde la Formación Docente*. Barquisimeto, Venezuela. UPEL IPB. <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0004>
- Perdomo, Y., Rodríguez, M., y Machado, V. (2020). *Educación Diversa Para Todos: Significaciones Imaginarias Descaminadas Entre Educación Especial E Inclusión*. pp. 183-211. En: González, F.C, Ávila, E.F, Piñero, M. L., & Castellón, A.(Eds.) (2020). *Fenomenología de la Educación: Aportaciones Teóricas Y Experiencias Investigativas*. Barquisimeto, Venezuela. UPEL IPB. <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0005>
- Perdomo, Y., y Matos, Y. (2010). Transformación del hacer docente de educación especial desde una relación dialógica y amorosa. *Revista educare*, 14(3), 109–122. <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/educare/article/view/379>
- Pérez, L. y Villafuerte, J. (2019). Formación del Docente de Educación Física: Hacia la Transformación de la Planificación Didáctica y los Estilos Comunicacionales. *Revista EDUCARE Segunda Nueva Etapa* 2.0, 23(3), 57-83. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v23i3.1167>
- Piñero, M., y Rivera, M. (2013). *Investigación Cualitativa: Orientaciones Procedimentales*. Fondein UPEL-IPB.
- Ricoeur, P. (1985). *El hombre y su mundo*. Madrid: Cícel. Ricoeur, P. (1991). *Sí mismo como otro*. SigloXXI.
- Rodríguez, M. (2019). *Imaginarios sobre educación inclusiva: Significaciones Docentes desde el Escenario UPEL-IPB*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela.
- Salinas, S., y Juárez, J. (2020). *Hacia la decolonización del quehacer docente: elementos para la construcción de una nueva práctica educativa*. En: Salinas, S., Juárez, J. (Eds.) (2020). *Interculturalidad y diversidad en la educación: concepciones, políticas y prácticas*. México. Universidad Autónoma Metropolitana,

- Unidad Xochimilco. <http://biblioteca.clacso.org/Mexico/dcsh-uam-x/20201118022700/Interculturalidad-Educacion.pdf>.
- San Agustín. (2021). *Obras completas de San Agustín. X: Sermones (2.º): 51-116*. Cartoné.
- San Juan Pablo II. (1980). *Carta Encíclica Dives In Misericordia del Sumo Pontífice Juan Pablo II Sobre la Misericordia Divina*. Ediciones Paulina.
- San Juan Pablo II. (1979). *Carta Encíclica Redemptor Hominis*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html#%24D
- San Juan Pablo II. (1987). *Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis*. Ciudad del Vaticano.
- San Juan Pablo II. (1998). *Carta Encíclica Fides Et Ratio*. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html
- Santa Catalina de Siena (1991). *Dialogo de Ila Divina Provvidenza*. Edizioni Studio Domenicano,
- Santa Teresa de Jesús. (1989). *Las Moradas*. Planeta.
- Santo Tomás de Aquino. (1225-1274). *Suma Teológica*. http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/12251274,_Thomas_Aquinas,_Summa_Theologiae,_ES.pdf.
- Santo Tomás de Aquino. (1964). *Quaestiones disputatae I. De Veritate*. Marietti.
- Santo Tomás de Aquino. (1998). *De Potentia*. BAC.
- Schütz, A. (1995). *El Problema de la Realidad Social*. Escritos I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Seligman, M. (2005). *La auténtica felicidad* (M.Diago & A. Debrito, Trans.). Imprelibros.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/desarrollo_y_libertad_-_amartya_sen.pdf
- Stein, E. (1996). *Ser finito y ser eterno*. OC III. Monte Carmelo.
- Stein, E. (1998). *La estructura de la persona humana*. B.A.C.
- Torres, F. (s/f). *Pedagogía De Las Parábolas*. Dimensión Educativa. http://ar.geocities.com/rebilac_coordcont/parabolas
- UNESCO. (2020). Informe de seguimiento de la educación en el mundo: Inclusión y educación: todos y todas sin excepción. <https://doi.org/10.54676/WWUU8391>
- Van Manen, M. (2003). *Investigación Educativa y Experiencia Viva. Ciencia Humana para una Pedagogía de la Acción y la sensibilidad*. Ideo Books. SA.

- Waldenfels, B. (2017). Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl. *Areté*, 29(2), 409-426. <https://dx.doi.org/10.18800/arete.201702.008>
- Waller, J. (2007). *Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*. Oxford University Press.
- Wissar, C. (2019). *El desarrollo de una mente crítica inicia con un ¿por qué?* Ibukku.

Yarínés Perdomo



Doctora en Ciencias de la Educación (ULAC, 2012), Postdoctorado en Complejidad y Desarrollo Humano en la Discapacidad (UNEY, 2023). Postdoctorado Hermenéutica y la Interpretación Científica (UNEY, UNEY, 2024) Magister en Educación Especial (UPEL-IPB 2004), Licenciada en Educación Especial Mención Retardo Mental (UJMV 1999); TSU en Educación Especial en Retardo Mental (IUMT, 1996). Coordinadora y Docente Titular del Programa de Educación Especial en Personas con Discapacidad Intelectual y del Desarrollo de la UPEL-IPB (2009 hasta la actualidad).

Coordinadora del Núcleo de Investigación Desarrollo Humano y Diversidad (UPEL-IPB) galardonado con el premio a la Productividad Investigativa en las unidades de investigación, año 2023. Co-Autora del Diseño Curricular de la Maestría en Diversidad Humana de la UPEL-IPB. Docente de Postgrado en la UPEL-IPB Maestrías Diversidad Humana y Orientación Educativa, Doctorado en Ciencias de la Motricidad Humana. Coordinó la Línea de Investigación Formación y Praxis Pedagógica para la Diversidad e Inclusión (2015-2017). Publicadora científica y Árbitro de Investigaciones en Revistas Arbitradas e Indexadas Nacionales e Internacionales. Fue docente de aula Especial de Retardo Mental y autismo en el Ministerio del Poder Popular para La Educación (20-01-1998 hasta marzo 2009). Investigadora Tipo B Activa del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Investigación de Venezuela ONCTI desde el año 2016 hasta la actualidad. Miembro de la Asociación Mundial de Tutores Virtuales. Premio a la Labor Investigativa del Docente Universitario, 2019 UPEL-IPB. ORCID: 0000-0003-3355-9233. Correo: yarines.perdomo.ipb@upel.edu.ve

Libros:

Diccionario de las ciencias del deporte, educación física y danza en Latinoamérica. Co autor colaborador: Educación Física e Inclusión Social de Personas con Discapacidad en Latinoamérica Intertexto, ISBN978-85-7964-110-7 2024. <https://www.alcided.com.br/diccionario-de-las-ciencias-del-deporte-educacion-fisica-ydanza-en-latinoamerica/>

Encuentro de Saberes Postdoctorales de la UNEY/Tomo I autor colaborador: Complejidad de Educar al Docente en Formación Inicial en lo Ético y Diverso. Ediciones UNEY, 2023. Depósito Legal: YA2023000002 ISBN: 978-980-6721-30-22023 <https://drive.google.com/file/d/1PvoAYtGr72eeBfpe8aQXO6ZpxjXvYxc/view>

Fenomenología de la Educación: Aportaciones Teóricas Y Experiencias Investigativas, autor colaborador: Educación Diversa Para Todos: Significaciones Imaginarias Descaminadas Entre Educación Especial E Inclusión. UPEL IPB, Primera Edición digitalizada, Depósito Legal: N°LA2020000186ISBN:978-980-7464-28-4 <https://investigacionupelipb.com/fenomenologia-de-la-educacion-> <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.00052020>

La Educación Posible para la Venezuela Urgente Contribuciones desde la Formación Docente, autor colaborador: Formación Inicial Docente En Conexo Para La Atención No Convencional UPEL IPB Primera Edición digitalizada DEPOSITO LEGAL N°: LA2020000145ISBN: 978-9807464-27- <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0004>. 2020 <https://investigacionupelipb.com/la-educacionposible-para-la-venezuela-urgente->

Ser en Convivencia con Otros: Homoneidad Alteri Preeminente de Ser en Otro. FONDEIN UPEL Deposito Legal No LA2018000083 ISBN 978-980-7464-22-2 <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0003>. 2018 <https://investigacion-upelipb.com/ser-en-convivencia-con-otros/>

ISBN: 978-980-281-262-2

Depósito Legal N.° DC2025001246